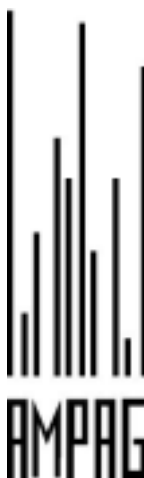


**r e v i s t a d e
PSICOANÁLISIS
Y
GRUPOS**

vol. 1 • núm. 1 • julio-diciembre 2003



Revista de Psicoanálisis y Grupos

Dirección editorial

Jorge Sánchez-Escárcega
Mario Campuzano
Alejandro Tarragó

Comité editorial

Alfredo Alcántar
Mario Campuzano
Miren de Izaurieta
Lilian Lasky de Dubson
Jorge Sánchez-Escárcega
Alejandro Tarragó

La Revista de Psicoanálisis y Grupos es una publicación semestral
de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo

© Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo

Los artículos firmados no reflejan necesariamente los criterios de AMPAG y son responsabilidad exclusiva de los autores. Para la reproducción total o parcial de los artículos se requiere autorización por escrito del comité editorial.

Certificado de Licitud de Contenido: en trámite. Certificado de Licitud de Título: en trámite. Reserva de derechos al uso exclusivo del título: 04-2003-100114323300-102. ISSN: en trámite. Editor responsable: Mario Campuzano, Alejandro Tarragó y Jorge Sánchez-Escárcega. Distribución: AMPAG, Gral. Molinos del Campo 64, col. San Miguel Chapultepec, Deleg. Miguel Hidalgo, CP 11850, México, DF, México; tels. (55) 5273-7401, (55) 5515-1041 y (55) 5516-7885 (fax); CE: ampag@prodigy.net.mx y psicoanalisisygrupos@hotmail.com Edición: Grupo Ideograma Editores. Diseño de portada: Mora. Tiraje: 300 ejemplares. Se terminó de imprimir en octubre de 2003, en los talleres de Solar, Servicios Editoriales, SA de CV, Ediciones del Ermitaño, división editorial, Calle 2, número 21, San Pedro de los Pinos, 03820, México, DF.

ÍNDICE

III editorial III

Volver a visitar, volver a ver <i>Jorge Sánchez-Escárcega</i>	5
--	---

••• artículos •••

El grupo como personaje <i>Emilio Carballido</i>	9
Fundamentos teóricos de la praxis grupal <i>Juan Vives Rocabert</i>	20
La teoría vincular en parejas, familias, grupos e instituciones <i>Hernán Solís Garza</i>	29
La polifonía de la trans subjetividad <i>Antonietta Donato, Beatriz S. Fernandes, Solange Aparecida Emílio, Vera Lúcia Galli y Waldemar José Fernandes</i>	36
Regresión y procesos inconscientes en el dispositivo grupal <i>Alejandro Tarragó Castellanos y Jorge Sánchez-Escárcega</i>	44
En búsqueda del paraíso <i>Maxine Zambrano González</i>	68
Práctica psicoanalítica con adolescentes en la Argentina de hoy <i>Alejandra Bó de Besozzi y Graciela Selener</i>	77
Drácula de Bram Stoker y las parejas vampiro <i>Jorge Sánchez-Escárcega</i>	85

◆◆◆ Desde la clínica ◆◆◆

- Contra la guerra 115
José Luis González Ch. y Jorge Margolis
- Testimonio de un hombre mayor: reflexiones sobre la utopía de la paz
y sensaciones de guerra 123
José Ballesteros Monroy
- La Argentina es un grito. La destitución de algunos de los efectos sobre
la subjetividad, marcados por el terrorismo de Estado padecido por mi país
desde 1976 hasta 1983 127
Diana Singer
- Nuevas demandas y sus respuestas en la práctica clínica de nuestros
psicoanalistas. Resumen, a vuelapluma, de la discusión en un pequeño grupo,
dentro de un congreso interno de AMPAG 137
Mario Campuzano

■ ■ ■ sucesos ■ ■ ■

- Fallecimiento del doctor Marcos Bernard. In memoriam 143
- XVI Congreso de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica
de Grupo "El imaginario en los vínculos" 145

■ ■ ■ noticias bibliográficas ■ ■ ■

- Revista Grupo. Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma
de Nuevo León 146

■ ■ ■ varios ■ ■ ■

- Instrucciones para los articulistas 147
- Citas y referencias 150
- Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC.
Presentación general 155

VOLVER A VISITAR, VOLVER A VER

La Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de grupo (AMPAG) celebra sus 36 años de fundación con una serie de eventos y homenajes entre los que se incluye la presentación de la *Revista de Psicoanálisis y Grupos*. Varios colegas contribuyeron a la fundación de esta revista, amigos por sobre todo, colegas del extranjero que nos recuerdan su amistad con el envío de un trabajo, miembros de la asociación que desean transmitir sus conocimientos, experiencias o reflexiones, socios que vieron con buenos ojos este proyecto editorial y que lo apoyaron directa o indirectamente. La revista tiene, entonces, ese carácter de trabajo grupal que se genera a través de hilos invisibles en una institución que está viva y con ganas de producir. Bien mirado, se trata del resultado de un auténtico grupo de tarea bioniano.

La AMPAG ha tenido antes otros proyectos editoriales de esta naturaleza. La revista *Análisis Grupal*, en sus varias épocas (de la última sólo apareció un número), nos antecede como el lugar imaginario y real donde la institución deposita parte de su saber a través de artículos y trabajos que reviven, recrean y condensan las ideas de sus autores. Por diversas razones, aquellos proyectos editoriales anteriores no continuaron. Sin embargo, los conocimientos ahí están plasmados. Por nuestra parte, hemos decidido comenzar este proyecto con un nuevo nombre; hacerlo no sólo una refundación, sino un inicio.

¿Por qué la palabra *revista* significa etimológicamente *revisitâre*: volver a visitar, volver a ver? ¿Será que el autor vuelve a ver, da una nueva mira-

da a lo que ha pensado? ¿O será porque el lector puede volver a visitar cuantas veces quiera lo que el autor le presenta? En todo caso, la segunda mirada —o la segunda visita— significa reflexión, demora, análisis. Significa que unos y otros —lectores y autores— convergen en un punto de encuentro, donde ambas partes se sumergen en lo profundo de la vida intelectual personal, grupal e institucional.

Hemos pensado en nuestra revista como abierta no sólo al análisis grupal, sino también a las elaboraciones relacionadas con el psicoanálisis en general. Por supuesto sus páginas están dispuestas a recibir a todos los colegas interesados, pertenezcan o no a la AMPAG. Nuestro eje rector es, evidentemente, el psicodinámico, pero la Asociación siempre ha estado abierta a otros enfoques terapéuticos, esencialmente grupales, y deseamos que este mismo espíritu prevalezca en la revista.

En consonancia con otra tradición ampagiana, la revista reserva una sección para discutir temas de nuestra realidad circundante a través del material clínico, un espacio para analizar fenómenos grupales no sólo de corte social, institucional o político, sino también para presentar primeras observaciones hechas en el consultorio, novedades y hallazgos recientes, etcétera.

Varios son los temas y trabajos con los que hemos decidido inaugurar esta publicación. A la cabeza aparece una contribución del maestro Emilio Carballido, Premio Nacional de Lingüística y Literatura, quien hace algunos años nos honró con una conferencia sobre los grupos y el teatro en el congreso de Xalapa, invitándonos después generosamente a publicarla.

Dos reconocidos maestros y miembros de AMPAG, los doctores Juan Vives y Hernán Solís Garza, nos envían sendas contribuciones que plantean el estudio de los mecanismos relacionales que operan en el grupo,

sea desde la interpretación global o individualizada (Juan Vives), sea desde el vínculo intersubjetivo que se genera entre dos o más sujetos (Hernán Solís).

En el mismo tenor de estas dos contribuciones, Tarragó y Sánchez Escárcega, por un lado, y Waldemar, Beatriz Fernandes y otros colegas brasileños, por el otro, se interesan de manera similar, respectivamente, por el problema de la regresión grupal y las implicaciones técnicas que esto trae consigo, y por el problema de los diversos “sonidos” que polifónicamente tiene la transubjetividad en el individuo y el grupo. En el primer caso el eje organizador es nuevamente la oposición individuo/grupo y, en el segundo es, también nuevamente, el vínculo y la subjetividad.

Hemos incluido en este número tres trabajos que tocan temas de psicoanálisis aplicado: desde una perspectiva socio-antropológica, el referido a la búsqueda del paraíso, de Maxine Zambrano; desde una elaboración generacional, el que toma como centro la práctica clínica con adolescentes, de nuestras colegas argentinas Alejandra Bó de Besozzi y Graciela Selener; y desde una perspectiva mitológico-literaria, el que se refiere a las relaciones de pareja (Drácula y las parejas vampiro), de Jorge Sánchez-Escárcega.

A continuación, desde la ventana clínica que mira a lo social, Jorge Margolis y José Luis González Chagoyán —este último, maestro y líder del grupo ampagiano durante más de 35 años, y personaje central de nuestros festejos conmemorativos— hablan de su visión sobre la guerra, evidentemente la que acabamos de vivir (o todavía estamos viviendo) en Irak. El tema, por supuesto, no puede dejar de afectar nuestros sentimientos, reflexiones y recuerdos. José Ballesteros trata de elaborar los suyos a través de una colaboración en donde destacan “sus sentimientos de guerra”.

En nuestra realidad latinoamericana también sufrimos otras formas de guerra: la violencia de las crisis sociales y económicas, de las cuales

Argentina es sólo una muestra. Diana Singer, desde ese país, también envía sus impresiones, sus vivencias ante el fenómeno del *cacerolazo* e intenta analizar su significado. Por último, Mario Campuzano presenta a manera de una primera impresión, las reflexiones manifestadas y las relaciones sociales e institucionales encontradas durante el trabajo de un grupo pequeño de discusión en el último congreso interno de AMPAG.

Por supuesto deseamos que el lector encuentre útil nuestra revista, que vea en su contenido elementos de identificación o diferenciación, un espacio institucional para interactuar mentalmente con los colegas, con los compañeros, con los pares, o con los diferentes.

Jorge Sánchez-Escárcega
Octubre de 2003

EL GRUPO COMO PERSONAJE*

Emilio Carballido**

Habitantes de mi patria, Tebas: miren a Edipo. Fue el más sagaz en resolver enigmas, pudo llegar a ser el más encumbrado de los hombres. Quienes lo contemplaban, sentían envidia por su elevación y su dicha.

Miren a qué abismos lo precipitó el destino. No se llame dichoso a quien no ha visto aún la luz del día último.

Así cierra Edipo rey, y es la voz de un personaje colectivo la que remata la tragedia de un hombre cegado por la soberbia, una de las fallas humanas más censuradas por los griegos y una de las más frecuentes causas para la destrucción de los protagonistas.

El coro de ancianos, en Edipo, habla con cautela y sabiduría. Es un espectador alarmado por la creciente cólera de rey, por su embriaguez de poder, que lo hace llamar ciego como insulto a Tiresias para atacar e insul-

tar a Creonte. El coro oye, observa y hace reflexiones generales, lleva a los puntos temáticos de la obra y conduce los sentimientos del espectador.

Lo que sabemos en general de los hombres agrupados podría contradecir a este uso del coro. Las asambleas aumentan en sensibilidad y pierden en raciocinio. Basta observar lo que ocurre en un teatro: si el público es malo, está inhibido, reacciona mal o nulamente a lo que pasa en escena, ni se ríe con fuerza ni “se le siente”;



* Ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de AMPAG: “El grupo: reto en la sociedad contemporánea”. Xalapa, Veracruz 27 de mayo de 1999.

** Dramaturgo; Premio Nacional de Lingüística y Literatura; doctor *Honoris Causa* por la Universidad Veracruzana; artista emérito del Sistema Nacional de Creadores de Arte del FONCA.

los actores saben esa ola emotiva afinada con ellos que los apoya en su trabajo, los retroalimenta, como quien dice, devolviéndoles duplicada la emoción que aplican a su papel. En las obras cómicas, es terrible la escasez de gente en la luneta: los chistes se descoyuntan ante la falta de respuesta, no habiendo risas se altera el ritmo y se gira hacia el exceso, a la sobreactuación, con tal de obtener algo del grupito inerte. En cambio, rebasado un cierto número de asistentes, las risas se multiplican, también los silencios emotivos, las lágrimas, los murmullos conmovidos. Los actores brillan y hay una auténtica comunión.

Quiere decir que la multitud borra mucho de la identidad individual y la ceremonia dramática realiza lo que Huxley llama una “transcendencia horizontal”, una comunicación-unión, dije ya *comunió*n entre los presentes. Sabemos que el teatro ha sido sagrado en sus orígenes; difícilmente puede dejar de serlo.

En las asambleas políticas, sindicales, en las congregaciones de partido, ¡qué fácil resulta manipular a las masas por medio de oradores astutos y llenos de simpatía! Un individuo inteligente deja de serlo y empieza a gritar y a reaccionar como el conjunto humano que lo rodea. Ya en su casa podrá arrepentirse, pero mientras esté en la reunión, entre la multitud, aullará vivas y mueras a quien lo arrastre en esa ola de irracionalidad que es fácil despertar y que resulta, a fin de cuentas, la base del voto y la democracia.

Los más horrosos tiranos y asesinos del siglo han estado ampliamente apoyados y respaldados por sus pueblos. También los santos y mártires, como Gandhi y Martin Luther King. Las fuerzas de las masas pueden ser despertadas por ángeles o por demonios, igualmente. O sea, que la democracia y el destino de las naciones parecieran estar colgadas de un volado, un “águila o sol” que, por un lado, tiene a Victoriano Huerta y, por otro, a Benito Juárez. Y conste que no hemos visto muchos Juárez últimamente. Al terminar de apuñalar a César, Cinna grita:

¡Libres! ¡La libertad! Muerta la tiranía
corran a proclamarlo, a gritar por las calles.
CASIUS: A las tribunas varios, y a gritar
libres, la libertad y una nueva apertura.

Preparado así el terreno, vamos a ver la escena en que Shakespeare retrata la relación directa con el pueblo, encarnado en ciudadanos sin más rasgos que el ser tales. Entran en grupos y exigiendo:

CIUDADANOS: Se nos va a dar razón, que se nos dé.

Y Brutus empieza un inteligente trozo de oratoria. Pero antes, advierte a Casio:

Casio, ve tú a la otra calle
y divídelos.
Los que vayan a oírme, que se queden,
Los que sigan a Casio, con él vayan
y las razones públicas daremos
de la muerte de César.

Por una parte, conservan grupos de multitud, pero la dosifican para manipular secciones por separado. Comienza la pieza oratoria y un ciudadano la prepara:

TERCER CIUDADANO: ¡El noble Brutus va a tomar la palabra, silencio!

Brutus habla en prosa, hasta aquí el texto ha sido en verso. Y dice cosas como:

Créame por mi honor, y respeten mi honor cuando me crean: en su sabiduría censúrenme y que despierten sus sentidos para que mejor puedan juzgar. Y si hay alguno en esta asamblea, algún amado amigo de César, a él digo: que Brutus amó a César más que él. Si ese amigo me reclama por qué se alzó Brutus contra César, mi respuesta es: No amé menos a César, pero amé más a Roma. ¿Querrían mejor a César vivo, y morir todos esclavos, o que esté muerto César y vivan todos como hombres libres?

Y sigue, en un tono creciente hasta llegar a interpelar directamente al pueblo:

¿Quién es aquí tan vil que no ame a su pueblo? Si hay alguno, que hable, porque a él lo he ofendido. Espero una respuesta.

Por supuesto, la que obtiene es:

CIUDADANOS: Nadie, Brutus, nadie.

BRUTUS: A nadie entonces he ofendido.

Y cuando después, en un gesto arriesgado, ofrece matarse para complacer a su país si su muerte fuera necesaria, la multitud le grita:

CIUDADANOS: ¡Vive, Brutus, vive!
Hay que llevarlo en triunfo a su casa.
Hay que hacerle una estatua con sus antepasados.
Que él sea César.
Las virtudes mejores de César se coronan en Brutus.

Magias de la oratoria, dócil psicología de la multitud. Pero viene la maravillosa pieza verbal de Marco Antonio (ésta sí en verso):

Vengo a enterrar a César, no a elogiarlo
El mal que hacen los hombres vive después de ellos,
Muy a menudo el bien se entierra con sus huesos.
Suceda así como César. Lo ha dicho el noble Brutus
que ambicioso era César;
si fue así, era una grave falta,
y gravemente la ha pagado César.
Aquí, con el permiso de Brutus y de los otros,
—pues Brutus es un hombre honorable,
y así son todos, hombres de honor—
vengo a hablar en el funeral de César.
Era mi amigo, fue fiel y justo para mí:
Pero Brutus dice que era ambicioso
y Brutus es un hombre honorable.

Esta notable frase con la repetición oratoria se va gastando, se va volviendo irónica y así la oratoria va girando hacia la violencia sentimental de un doliente.

PRIMER CIUDADANO: Le encuentro mucha razón a lo que dice.
SEGUNDO CIUDADANO: Si consideras bien el asunto, César hizo mucho daño.
TERCER CIUDADANO: ¿Mucho daño, maestros? Temo que aquí vendrán cosas peores.

Y así murmuran, encontrando a Marco Antonio el hombre más noble de Roma y en el silencio maduran sus palabras y él sigue, en *crescendo*, hasta que hace aparecer el testamento de César; y a su brillante y ahora sí explícita acusación contra los asesinos responde un coro de gritos tremendos:

CIUDADANOS: ¡Venganza! ¡Sobre ellos! ¡Búsquenlos! ¡Quémenlos! ¡Fuego!
¡Matar! ¡Espadas! ¡No quede un traidor vivo!

Y todavía se permite Marco Antonio decir:

Yo no soy un orador como Brutus

Y con la más maravillosa, irónica astucia, pidiendo que no los hagan, los lanza al motín. Desatada la gente, hay un pobre poeta, Cinna, el mismo nombre que el del conspirador, y se encuentra en un callejón con la multitud:

PRIMER CIUDADANO: ¿Cómo te llamas?

SEGUNDO: ¿Adónde vas?

TERCERO: ¿Adónde vives?

CUARTO: ¿Eres casado o soltero?

SEGUNDO: Contesta a todos y sé directo.

PRIMERO: Sí, y aprisa.

SEGUNDO: Sí, sin tonterías.

TERCERO: Y sin mentiras, más te vale.

CINNA: ¿Cómo me llamo? ¿Adónde voy? ¿Soy soltero o casado?

Bueno, para contestar a todos y ser directo, y aprisa, sin tonterías diré que soy soltero.

SEGUNDO: Eso es como decir que son tontos los que se casan.

Te estás ganando un trancazo por eso, me temo. Síguele, derecho.

CINNA: Derecho, voy al funeral de César.

PRIMERO: ¿Cómo amigo o enemigo?

CINNA: Como amigo.

SEGUNDO: Eso lo contestó directamente.

CUARTO: Aprisa, dónde vives.

CINNA: Vivo por el Capitolio.

TERCERO: Di tu nombre y no mientas

CINNA: No miento, mi nombre es Cinna.

SEGUNDO: ¡Despedácenlo, es un conspirador!

CINNA: ¡Yo soy Cinna el poeta, yo soy Cinna el poeta!

CUARTO: ¡Despedácenlo entonces por sus versos tan malos, despedácenlo por sus versos tan malos!

SEGUNDO: Eso no importa: su nombre es Cinna: arránquenle su nombre del corazón y que se largue.

TERCERO: ¡Despedácenlo, despedácenlo! ¡Vamos, valientes, vamos, incendiarios! ¡A Brutus, Casius, a quemarlos! ¡Unos a casa de Decius, otros a la Casca, y algunos con Ligurio! ¡Ya! ¡En marcha!.

Es evidente que Shakespeare conoció a las multitudes; este modelo es tan terriblemente humano que *Julio César*, así como *Ricardo III* y todas sus obras históricas pueden ser montadas con uniformes modernos y con banderas y micrófonos actuales: la multitud y los conductores se mantienen en idéntico carácter.

El pobre de Brecht rehizo *Coriolano* y dio al pueblo un papel lleno de dignidad realista socialista, con obreros y artesanos inteligentes y reflexivos, impermeables a la demagogia: creo que así la obra sale todavía peor en cuanto a lo político.

Si hubiera tiempo, me habría gustado revisar también escenas de *La muerte de Dantón* de Büchner, o del *Erik XIV* de Strindberg, en que estas visiones de conjunto son matizadas y tratadas de nuevo: la multitud es espejo y es víctima de los acontecimientos que conducen los líderes. Pero es también el brazo de ejecución y la voz distorsionada y en caricatura de lo que ocurre en las altas esferas.

¿Cómo vamos a ver entonces esos grupos que son el coro griego, en los que a veces la sabiduría brota justamente del conjunto y no del individuo y en donde a menudo es ese grupo el que nos da la última palabra y el remate final del tema trágico?

Debe pensarse, en primer lugar, en la esencialidad del género. La ley de economía rige la tragedia clásica, y las famosas tres unidades de Aristóteles más que una ley a seguir son el resultado de una observación: el teórico nos dice “así se hace”, pero no “así debe hacerse”; Aristóteles señala los rasgos del

género tal como ya se practica. Y observamos que considera al público y su psicología cuando habla de la duración, lo aleatorio de ésta depende del aguante de los espectadores, de su capacidad de percepción: ni del tamaño de una hormiga —que al ojo no le da mayor cosa— ni del de un animal de mil estadios —que nos abrumba la percepción. Por lo que dura un programa griego podemos darnos cuenta de lo mucho que hemos perdido en capacidad de gozar espectáculos. La maldita hora cuarenta de las películas hace que la gente gima cuando le dan cinco y seis deliciosas horas de drama. Bueno, claro, pueden **no** ser deliciosas y entonces hasta la hora cuarenta resulta excesiva... De cualquier modo, el espectador asiático conserva esa virtud de gozar largamente, y también el público europeo, en alguna medida.

Los griegos quieren que la tragedia ocurra cuando todo está ya maduro para desencadenarse; los renacentistas observan cómo empieza la cosa, cómo sigue y cómo explota: *Hamlet* dura dos o tres años. *Edipo rey* menos de veinticuatro horas, pues cuando empieza ya todo está al borde de culminar.

Así, en cuanto a caracterización individual, más rica y muy pertinente, los rasgos psicológicos son lo mismo que los éticos, pues la palabra “carácter” incluye ambas fisonomías interiores. Así, García Baca nos la traduce como “caracteres éticos” y no sólo caracteres.

En cuanto al coro, en primer lugar no es una multitud, es un grupo homogéneo de seres semejantes entre sí por edad y por actividad a la que se dedican. El de *Agamemnon* es un coro de ancianos que, naturalmente, no estaban en condición de ir a la guerra. Facilísimo que los sometan Clitemnestra y Egisto. Gimen, entienden, se compadecen de Casandra ampliamente, pero no mueven un dedo por ella ni por evitar el crimen. Nada más están un poco incrédulos de lo que oyen, y más les vale. Cuando el rey grita que lo asesinan, hablan atarantadamente y no saben qué hacer. Aún no aceptan lo que está pasando. Después, no pueden hacer más que insultar a Egisto y a Clitemnestra y amenazarlos, muy cuerdateamente, con el regreso de Orestes.

Las Coéforas, o sea el coro de mujeres que acompaña a Electra a la tumba de su padre, son troyanas, cautivas de guerra, esclavas y, por tanto, tan deseosas de venganza como Electra, pero indudablemente en manera más compleja.

Los coros son un grupito de gente que está en el límite de la psicología individual, pero son colectivos. Sin embargo, no llegan a perder la racionalidad

aunque sí se porten con mayor emotividad que los protagonistas. A veces, son una amplificación de lo que siente el personaje, como estas esclavas de palacio ante Electra. A veces, contradicen, aconsejan o apoyan lo que ocurre; se escandalizan y dan luz sobre el juicio que puede hacerse a lo que vemos. Gran peso de la ética de la tragedia está en estos grupos medidos de gente que analiza lo que ocurre pero también lo vive en primera persona.

La poesía literaria de las obras también recae abundantemente en esos textos para bailarse y gritarse y percutirse, que son los coros. En México hemos sufrido algunos montajes en que el texto coral es manejado como las clases de catecismo: todo mundo al unísono silabeando con gran claridad. Igual que “Padrenues-troquestás-en los cie-los”. Lo cual no resulta trágico, sino más bien hipnótico.

Es más bien obvio que el coro se dividía entre voz principal y respuestas percutidas y todo eso era un ballet portentoso. En algún montaje de Ariane Mnouchkine, o de Peter Stein, hemos podido gozar el adecuado manejo de los grupos y sus voces.

Esquilo y después Sófocles dan a este personaje grupal un tratamiento caracterizado, emotivo y, sobre todo Sófocles, de una gran profundidad de pensamiento. El grupo es como una depuración de los individuos, y al unirse varios de una especie (sin ser numéricamente demasiados) logran una clase de refinamiento humano, su carácter se intensifica y se depura: carácter, o sea su fisonomía psicológica y ética.

En Eurípides aumenta la complejidad de caracterización individual, se hace un poco menos esencial y por eso es el más moderno a nuestros ojos, el que más tienen que ver sus personajes con el día de hoy. Sus coros disminuyen en grandeza y profundidad. Se vuelven ampliación de sentimientos y, a veces, no son mayormente importantes. Las mujeres del coro de Medea no hacen más que las vecinas de la vivienda próxima. Exclaman “ay, pobre mujer, ay, pero no será capaz de hacer eso. Qué bárbara...” No textualmente, pero casi.

El coro del *Orestes* es particularmente curioso, tanto como la obra misma, que es más una farsa que una tragedia.

Orestes no se ha bañado en días enteros, desde que cometió su crimen. Imaginamos cómo olerá. Electra le cuida el sueño, porque él despierta y se la pasa delirando y gritando. Pílates, ella y el dormido conviven en una sugerencia

cia de incesto tripartita muy curiosa... y moderna. Pensamos en criminales jóvenes contemporáneos nuestros, terroristas y rockeros.

El coro va de acuerdo totalmente con esta imagen: tras un monólogo bello y dubitativo de Electra, hay la más mañosa escena de hipocresía de Helena, lamentando a su hermana muerta y mostrándose dizque vergonzosa y púdica. Entonces entra el coro. Son doncellas argivas que anuncia así Electra:

ELECTRA: ¡Válgame! Aquí están otra vez mis amigas, vienen a unir sus lamentos con los míos, pronto van a acabar con el sueño pacífico de mi hermano y me van a hacer llorar cuando le den sus ataques frenéticos. (A ellas) Amigas, caminen quedo: ni un ruidito, ni un murmullo; sus bondades son bien intencionadas pero lo despiertan y yo pago.

CORO: Sh, sh. Ni un sonido. Ni un murmullo.

ELECTRA: Retírense, retírense de su cama, se los ruego.

CORO: Bueno, bueno. Te obedecemos.

ELECTRA: Sh, sh, amigas, por favor. Suave, hablen como el aliento de las zarzas.

CORO: Fíjate qué suavcito y quedo bajamos la voz.

ELECTRA: Sí, bajen la voz así y acérquense despacio, despacio. Díganme por qué se les ocurrió venir. Hace ya horas que se acostó a dormir.

CORO: Dínos como está, querida. ¿Son noticias buenas o malas las que vamos a dar?

Ya estamos viendo quiénes son estas muchachas: *fans* de Orestes, vienen a ver cómo anda su asesino favorito para contarlo a las demás. Lo llaman “pobrecito sufriente, víctima del odio vengativo de los cielos” y hacen tanto ruido que lo despiertan para desesperación de Electra. Trata de echarlas fuera y no se dejan: se quedan viendo todo y comentando hasta el final que va a ser espectacular: el palacio ardiendo, Helena asesinada, Hermione secuestrada como rehén y los tres muchachos aullando y besándose los unos a los otros. Si no viene Apolo a restaurar (tantito) el orden, ¿qué más podría suceder?

Esta obra tan rara y tan bella y de una especie de ironía feroz, estilo Tarantino, ha sido mal vista por la crítica. Sin embargo, es de la que sobreviven más copias... Prueba de que a los antiguos también les pareció estupenda.

Como vemos, el coro es una invención dramática admirable, sea disperso como en Shakespeare y los románticos (*Fuenteovejuna* también tiene personaje colectivo) o sea en grupos selectos y unificados como en los griegos.

Por supuesto, sus virtudes dramáticas son atractivas para cualquier autor de cualquier época. Quien esto les comenta ha usado personajes grupales más de una vez. Imitando el coro griego en *Acapulco, los lunes*. Tengo ahí un conjunto de turistas que son la razón dramática de la obra: ellos provocan la situación con su presencia, son la fuerza corruptora y caricaturesca que maneja a los cuatro personajes principales. Se expresan colectivamente y reaccionan en forma muy semejante. A la manera de *Fuenteovejuna* usé representantes de un pueblo entero en *Un pequeño día de ira*. Un grupo de individuos numerosos (reparto para cincuenta actores) está en el estado normal, o sea, cada quien desbordando de sí mismo, cada quien en sus problemas individuales: hago aquí una especie de pleonasmos, hay un coro de un individuo, o sea un comentador impávido y desligado de todo, un narrador no involucrado, que nos ayuda a conocer aprisa el pueblo y su gente. Ocurre después una pequeña cadena de injusticias y la gente empieza a cambiar, a hablar de lo mismo y aglutinarse en torno al suceso. Y se hace un motín, y toma la cárcel, el palacio municipal, y echan a las autoridades, les saquean sus casas. El truco sucio de la obra es que el narrador impávido olvida su papel, deja de narrar y se une a la multitud. Esto es, el grupo numeroso le borra la racionalidad, lo emotiva y lo arrastra a la acción rencorosa e irracional, violenta.

Al final, la gente que participó ha quedado unida, hasta cierto punto y con su acción (que tuvo éxito) han tomado un grado de conciencia. Lo cual es verosímil.

Sigmund Freud usó ampliamente el conocimiento del hombre que aporta la literatura. Entendió los pioneros exploradores de la mente y del alma que hay en los grandes dramaturgos y novelistas. Su complejo de Edipo se ha encargado de difundir lo que él no dijo nunca: pues Edipo **no** tenía complejo de Edipo para nada, tenía una horrenda soberbia y ebriedad de poder y claro, tan mala suerte con los dioses que Cocteau llamó a su Edipo “La máquina infernal”. Su autocastigo y su humillación son fruto de un ego vulnerado hasta el fondo, y no de algo que no es culpa pues lo hizo en plena ignorancia. Claro que no tenía complejo de Edipo o habría quedado **feliz** con su matrimonio.

Pero también interpretó Freud un sueño de la *Judith* de Hebbel. También partió hacia el conocimiento del hombre con mapas y coordenadas que

diversos textos literarios le proporcionaron. De ahí que me pareciera prudente comentar ante ustedes, analistas de grupo, la conducta de personajes grupales. La forma en que al unirnos en un muégano los seres nos iluminamos y oscurecemos unos a otros. Un grupo unido no sólo amplifica las reacciones individuales, también las acerca a la irracionalidad y abre así puertas a interiores desconocidos. Quiero cerrar con el coro más sabio y bello, de una de las obras realmente perfectas que se nos han heredado: un coro de la *Antígona* de Sófocles.

Muchos prodigios hay; de todos los prodigios el más grande es el hombre. Puede surcar el mar grisáceo y llegar a la orilla opuesta sacudido por las violentas olas. Nada importa que bramen, ni que la cólera del sol derroche fuego: avanza firme y alcanza lo que intentaba. [...] Con su afán y su arado arranca dones a la tierra. Puede atrapar también el alado ejército de los pájaros, como en redes cautiva peces, los habitantes de las aguas. ¡Ingenioso es el hombre! La palabra y el pensamiento que vuelan como el viento y crean las leyes que rigen las ciudades, son invento del hombre. Sólo para la Muerte es impotente, y no encuentra remedio ni medicina.

Esta imagen, que parafraseo y resumo, puede añadir la exploración de buena fe que hacemos los presentes dentro de esas grutas tremendas donde guardamos esfinges. Hacen preguntas misteriosas, debemos contestarlas. De resolver enigmas y de vencer esfinges, de eso se trata todo. De eso se trata.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA PRAXIS GRUPAL*

Juan Vives Rocabert**

Hace ya mucho tiempo, Enrique Pichon-Rivière (1970) acuñó el término de ECRO (esquema conceptual referencial operativo) con el fin de designar aquellos supuestos —verdaderos o falsos, coherentes o confusos, integrados o dispersos— con los que solemos orientarnos en las actividades de la vida diaria y, en nuestro caso, también en relación con nuestra tarea profesional.

Tiempo atrás dediqué algunos trabajos al estudio de los mecanismos de la cura en la psicoterapia analítica de grupo (Vives, 1989, 1991), es decir, a la explicitación de los supuestos desde los cuales se sustentaban los aspectos técnicos de nuestro quehacer cotidiano. En esta ocasión me propongo incursionar sobre algunos de

los esquemas teóricos en los que se sustenta dicha cura, referentes con los que trabajo en mi práctica grupal cotidiana. Se trata de una serie de conceptos que resultan, a mi modo de ver, el punto de sustentación de la dinámica de los grupos en general, y de los mecanismos de la cura en particular.

Mis esquemas referenciales parten y enraizan en el psicoanálisis como disciplina rectora indispensable para el entendimiento de los fenómenos mentales y me parece que uno los postulados más importantes de Freud es aquel que rompe con las diferencias tradicionales entre psicología individual y grupal. De hecho, el mundo social sólo es entendible desde nuestra más profunda individualidad y subjetividad la cual, a su vez, se ha



* Trabajo leído durante el VIII Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, Xalapa, Veracruz, el 29 de mayo de 1999.

** Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC; Asociación Psicoanalítica Mexicana, AC.

estructurado en función de la cultura en la que hemos nacido y desde la dinámica de una familia particular que nos determina radicalmente en nuestras características más singulares.

Desde este punto de partida, la hipótesis de que existe un inconsciente en el que se juega la parte más importante de nuestra vida psíquica —ya sea de manera individual, en pareja y familia, o en el seno de los grupos en los que estamos insertos, incluyendo los terapéuticos— deviene una parte insustituible y no negociable. Al mismo tiempo, la noción de conflicto tanto intrapsíquico como intersubjetivo nos enfrenta al hecho de que muchas de nuestras representaciones mentales no sólo son de carácter inconsciente sino que entran en conflicto con otras representaciones, tanto nuestras como de las personas con las que vivimos. De hecho, las necesidades de convivencia con nuestros semejantes en el ámbito de la vida civilizada y nuestra inclusión social en grupos humanos de todo tipo, entran en conflicto con nuestro mundo pulsional, con el egoísmo genérico que impregna a nuestros deseos más íntimos y con la amoralidad característica de nuestras fantasías más gratificantes.

Este tipo de estructuración conflictiva del sujeto y de la vida social, nos coloca ante la necesidad de la represión como mecanismo central que separa la conciencia del inconsciente, y con los demás mecanismos de defensa secundarios que operan a la manera de resistencias que se oponen a la develación de las representaciones inconscientes, y que hacen posible —gracias a la imposición de fuertes inhibiciones sobre las tendencias de dominio y las pulsiones agresivas— la vida social y el desarrollo de la cultura. Al mismo tiempo, la fuerza de la sexualidad y de las pulsiones destructivas, que forman parte de la naturaleza humana, provocan una tensión constante entre las necesidades de satisfacción del sujeto, cuya dinámica inconsciente no conoce parámetros morales ni cortapisas, y los requerimientos normativos de la cultura en la que estamos inmersos —incluyendo de manera central, la prohibición del incesto, eje alrededor del cual giran las reglas y leyes de nuestra civilización. Finalmente, la disciplina psicoanalítica puso de relieve el fenómeno de la transferencia como centro a partir del cual se juega el destino de cualquier tipo de terapia de corte psicoanalítico; a través de la repetición que en ella se da, tenemos acceso a lo reprimido, a otras formas del recuerdo, así como a las posibilidades mutativas de la interpretación terapéutica que resignifica la experiencia vivencial en el aquí y ahora del grupo.

Pero lo importante que quisiera resaltar, es que cuando enfrentamos a un grupo terapéutico, la constatación de estas nociones se problematiza y potencia por el hecho de que asistimos a una situación microsocia en la que intervienen de tres a ocho personas —los pacientes— interactuando dinámicamente de manera constante desde sus respectivos aparatos mentales, junto con uno o dos líderes formales de la tarea —los terapeutas— cuya actividad puede ser definida como la de facilitadores de la comunicación grupal y como interpretadores de los elementos latentes o escindidos que aparecen en el curso de las sesiones.

De hecho, el grupo es una confirmación de que toda manifestación conductual “está determinada por factores individuales, interaccionales y sociales, únicamente separables con fines descriptivos puesto que se combinan y condicionan entrañablemente” (O'Donnell, 1974, p. 27). El o los terapeutas mantienen una forma de escucha analítica que implica una actitud de exploración participativa de ese particular campo dinámico grupal, en el que están inmersos vivencial y observacionalmente, por lo que están siendo sujetos de una influencia constante y en todas sus instancias psíquicas, a la vez que influyen sobre los eventos asociativos del grupo y su evolución dinámica a través de sus intervenciones.

Desde esta perspectiva, nuestro esquema de escucha y comprensión psicoanalítica de lo que sucede en los grupos terapéuticos se puede entender desde una situación multivectorial, dado que lo que se juega en una dinámica grupal es mucho más que la suma de sus partes, ya que se trata de representaciones que van más allá de la comprensión de los conflictos, deseos y dinámica individual de cada uno de sus componentes, pese a que todos ellos están rígidamente determinados en su participación al grupo desde motivaciones singulares, desde la aportación de sus peculiaridades únicas, de sus problemáticas, ideas e ideologías, desde sus formas de creatividad; también desde sus rigideces e inhibiciones, desde sus miedos y angustias.

Con esta perspectiva en mente, la noción de fantasía inconsciente grupal constituye una suerte de paradigma central que define el funcionamiento de los grupos terapéuticos; incluso los roles cambiantes o más o menos rigidizados que sus componentes adoptan en diferentes momentos de la historia grupal, o dentro de una misma sesión, están supeditados a dicha fantasía inconsciente grupal que se va estructurando como parte de la creatividad del grupo cuya

dinámica va construyendo una nueva realidad compartida por todos ellos y un espacio vivencial de características únicas e irrepetibles.

Partiendo de estas nociones elementales, pero indispensables, me gustaría abordar dos temas de la psicoterapia analítica de grupo que, tradicionalmente, son mencionados como parte de un ECRO sabido, pero que han constituido puntos polémicos dentro de nuestro quehacer cotidiano, con el fin de pensarlas juntos e intercambiar puntos de vista. Me refiero, en primer término, a la noción un tanto controversial de interpretación grupal, es decir, a la hipótesis según la cual en la *psicoterapia del grupo* la intervención del terapeuta debe referirse casi exclusivamente a la fantasía inconsciente elaborada por el grupo, es decir, debe ser una interpretación grupal que deriva de las asociaciones del proceso del grupo, tomadas como un todo orgánico. Este tipo de hipótesis se suele oponer a la tradicional interpretación individual del psicoanálisis freudiano —develar lo que era inconsciente o integrar aspectos escindidos de su yo— o a aquella interpretación que se realiza en relación con la problemática verbalizada por un miembro específico del grupo en la llamada *psicoterapia en grupo* —propugnada principalmente por los terapeutas de grupo estadounidenses. En segundo lugar quiero referirme y discutir con ustedes, bien sea brevemente, el punto de vista genético de la metapsicología freudiana, que es soslayado en el trabajo grupal ya que, se dice, el acento no está sobre la historia de los diversos individuos que lo componen sino sobre la historia que el grupo va construyendo a lo largo de su paulatino desenvolvimiento. Desde esta perspectiva, la historia singular y las vicisitudes del desarrollo específico del pasado individual de cada uno de sus componentes no tiene relevancia ni en la forma en que se estructura la fantasía inconsciente ni a la hora del aquí y ahora de la interpretación grupal.

En lo tocante al primer punto, referido a la controversia entre la interpretación dirigida a todo el grupo, al grupo como un organismo que —se dice— es sustancialmente diferente de aquella intervención dirigida a un solo miembro del grupo, se trata de un problema cuya justificación teórica está basada, justamente, en la noción de fantasía inconsciente grupal antes mencionada; concepto en el que se supone que si esa formación mental común ha sido construida entre todos los componentes que trabajan en dicho grupo, es justo que la intervención del terapeuta tienda a develar lo creado por todos y que se dirija al grupo como una unidad vital que supera a sus componentes individuales. Des-

de cierta perspectiva, sin embargo, tenemos que admitir que este tipo de hipótesis no tiene en cuenta que el tratamiento a ultranza del grupo como un todo nos regresa, de alguna manera, a la dinámica bipersonal del análisis individual. En vez de un analista y un paciente, tenemos un analista y un grupo, pero tratado de manera reduccionista como si fuere un paciente individual.

Tratemos, antes que nada, de entender qué es lo que pasa cuando un terapeuta le hace una interpretación *al grupo* y qué ocurre cuando se dirige a *un miembro del mismo*. Luego de bastantes años de experiencia con grupos terapéuticos he podido constatar que *el grupo* aunque funciona como un todo armónico desde el punto de vista de la rígida determinación dinámica del escalonamiento y entretijido de sus caminos asociativos —que el psicoanálisis ha podido explicar por las leyes que rigen en el inconsciente— que provocan que la declaración inicial de un sujeto tienda a despertar ciertas asociaciones en un compañero (gracias a esa capacidad combinatoria de los seres humanos y a la posibilidad de hacer concordar sus respectivos sentimientos, a la que Bion [1961] se refirió con el término de *valencia*), otro tipo de pensamientos en un segundo miembro y así sucesivamente; trabajo grupal en el que luego podemos distinguir entre lo que verbalizan diversos miembros como maniobras distractoras e interferencias dictadas desde la angustia y los recursos resistenciales o como contribuciones al proceso de lo que se ha dado en llamar el grupo de trabajo; o si, por el contrario, se encasillan en el silencio. La espiral en la que se van trabando dichas rutas asociativas es lo que determina el resultado final, consistente en una fantasía inconsciente, que agrupa una suerte de común denominador de la problemática que se ha ido deshilvanando en el curso de la sesión.

Cuando el terapeuta emite una hipótesis sobre lo que piensa que está sucediendo en el grupo, es decir, cuando interpreta, ¿cómo recibe cada uno de los integrantes esa verbalización? Pienso que aunque se trata de un grupo y pese a que desde la perspectiva de su dinámica es mucho más que la suma de sus partes, esto no quita que cada uno de sus componentes escucha —o niega— lo dicho por el terapeuta desde la singularidad de su propio psiquismo. No existe algo como una “escucha grupal”. Incluso podemos saber que lo verbalizado por el terapeuta va a tender a decodificarse de manera distinta y privada en función del sitio desde donde cada uno de los miembros se insertó para crear la fantasía inconsciente común. En forma semejante, cuando un

terapeuta emite una interpretación dirigida a uno de los integrantes (interpretación en la que se refiere sólo a elementos particulares de ese componente grupal), la escucha de cada uno de los miembros del todo grupal será también desde su propio psiquismo y caerá, dada la fantasía inconsciente común, en el sitio desde donde es relevante para cada uno. De esta forma, interpretación grupal e individual quedan hermanadas desde un tipo de comprensión dinámica que cuestiona el viejo conflicto que intentaba establecer diferencias tajantes entre individuo y grupo, entre la psicología del sujeto y la colectiva.

En relación con el segundo punto, que trata de establecer una distinción entre la historia individual y la del grupo, y que establece que en la psicoterapia del grupo no puede tener relevancia la historia individual de cada uno de sus miembros, también quisiera cuestionar este tipo de concepción teórica. En estricto sentido, sabemos que el peso específico de aquello que denominamos “el pasado” sólo existe en relación con su relevancia en el presente. Un rastro mnémico y la evocación de un suceso, de una vivencia, o de una sensación, tienen importancia afectiva y/o cognoscitiva en función de su cualidad actual, de lo contrario resultan dinámicamente inertes o indiferentes.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que aunque somos aquello que relatamos de nosotros mismos, esto es cierto siempre y cuando estemos dispuestos a asumir que aquello que decimos de nosotros es algo en estado de construcción permanente, de resignificación infinita. De ahí que la memoria no sea tanto un relato de lo ya vivido como una actualización de lo que somos el día de hoy. En estricto sentido, lo actual es lo que determina mucho del sentido que le imprimimos a nuestra propia historia; si partimos de que el “sentido” de las cosas sucedidas es una construcción, es decir, una creación, de un sujeto o de un grupo, la frontera entre pasado individual y presente grupal se nos borra, ya que la interacción con los demás está modificando constantemente el significado de lo acontecido según se va deshilvanando el tiempo del grupo y la historia de su evolución.

Así como el historiador no trabaja con “hechos” o “sucesos” que sólo necesitaría observar cuidadosamente para entender lo que son (como pretendería un realismo ingenuo) sino, por el contrario, es un sujeto que reconstruye los sucesos con su propio oficio de historiador; de la misma forma el terapeuta de grupo no es un observador de “hechos”, sino que se ve enfrentado con las construcciones contenidas en los discursos de los diversos miembros del gru-

po, a las que ofrece su propia construcción hipotética en forma de interpretación —independientemente de que ésta se dirija a uno de sus miembros o a una determinada dinámica grupal. De hecho, podemos ver que presente y pasado son conceptos que se interpenetran constantemente, en ocasiones de manera particularmente paradójica, como cuando un suceso actual resignifica toda una constelación de hechos del pasado y los “explica” de determinada manera o provoca que, a partir del presente, el pasado comience a tener un valor patogénico para la instalación de una neurosis u otro tipo de problemática emocional. Esta capacidad de resignificación, como podemos ver en nuestra praxis cotidiana, es la que hace posible cierto tipo de reparación de objetos primarios intensamente atacados y destruidos; es la vía regia para el proceso creativo al darle nuevos significados a las representaciones, promoviendo la ruptura de viejos clichés y creando integraciones inéditas entre diversas representaciones del “pasado” o entre éstas y las del “presente”. En estricto sentido, el proceso de resignificación es uno de los dispositivos más poderosos del cambio psíquico y uno de los resortes que lo hacen factible.

Una cosa es segura, tanto el pasado como el futuro no existen más que en el momento de su rememoración o de su evocación imaginaria, respectivamente, en el aquí y ahora de la vivencia de un sujeto o de un grupo. Los tres tiempos verbales pertenecen, siempre, al efímero instante de su captación por la conciencia.

En síntesis, podríamos decir que no hay nada que legitime que una interpretación ofrecida por un terapeuta grupal —ya sea que se formule como dirigida a un individuo o que se refiera al grupo como un todo dinámico— sea mejor que otra, excepto su función de palanca dentro del contexto asociativo del grupo, como forma de ganar conocimiento sobre los conflictos internos de cada uno de los participantes, con independencia de la forma, intensidad, cantidad y peculiaridad de lo que hayan aportado cada uno para conformar la dinámica grupal y las diversas fantasías inconscientes; independientemente de lo que hayan contribuido para organizar un grupo de trabajo o para operar desde los dinamismos resistenciales inconscientes de alguno de los supuestos básicos mencionados por Bion.

Sólo la dinámica del grupo es la que nos advierte si una determinada interpretación —individual o grupal— ha facilitado el acceso a estratos psíquicos antes reprimidos por algún tipo de defensa o si tiende a bloquear la comu-

nicación y a incrementar las resistencias dentro del proceso grupal. Lo que deseo recalcar es que cuando trabajamos con grupos terapéuticos, todas nuestras interpretaciones son grupales, en el sentido de que son escuchadas por todo el grupo con independencia de hacia quién hayan sido formuladas. Al mismo tiempo, el trabajo con grupos nos enfrenta al hecho, complementario con el anterior, de que todas nuestras interpretaciones son individuales, en el sentido de que son escuchadas desde la singularidad de cada uno de sus miembros, y su efecto último dependerá de lo que cada individuo está vivenciando en torno de los significados determinados y contruidos por el grupo con su terapeuta. Las fronteras entre una y otra se borran, ya que la interpretación al grupo llega a individuos singulares, mientras que la interpretación dirigida a un solo miembro es escuchada por todo el grupo, determinando parte de su dinámica.

Freud (1921), en "Psicología de las masas y análisis del yo", invalidó la distinción entre psicología individual y colectiva. Anteriormente había diluido la otrora tajante distinción entre normalidad y patología, advirtiendo la relevancia del parámetro cuantitativo, en vez de la tradicional diferenciación cualitativa. Finalmente, descubrió también la relación de la historicidad con las crisis que la organizan o la desplazan, y nos hace ver que son justamente estos momentos críticos los que operan como organizadores de la estructura psíquica. Como ha dicho Mendiola: "la historia nace de una diferenciación entre presente y pasado, frontera entre dos momentos temporales que se desvanece permanentemente durante el proceso de producción de sentidos" (Mendiola, 1993, p. 29), y los grupos terapéuticos se caracterizan, justamente, por ser promotores constantes y permanentes de nuevos sentidos, por vehicular el cambio y ofrecer aquella tan famosa segunda oportunidad en la vida de cada uno de los individuos que lo componen.

••• Bibliografía

Bion, W.R. (1961/1963). *Experiencias en grupos* (trad. de Ángel Nebbia), Buenos Aires: Paidós

Certeau, M. de (1987). Psicoanálisis e historia. En *Historia y psicoanálisis. Entre ciencia y ficción* (trad. de Alfonso Mendiola), México. Universidad Iberoamericana, pp. 77-95.

- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del Yo. En *Obras completas* (vol. 3), (trad. de Luis López-Ballesteros), 2ª ed. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Maisonneuve, J. (1968). *La dinámica de los grupos* (trad. de Floreal Maziá). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mendiola, A. (1993). Michel de Certeau: la búsqueda de la diferencia, *Historia y Grafía 1*, 9-31.
- O'Donnell, P. (1974). *Teoría y técnica de la psicoterapia grupal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pichon-Rivière, E. (1970). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Galerna.
- Vives, J. (1989). El mecanismo de la acción terapéutica en Psicoterapia Analítica de Grupo, *Rev. de Análisis Grupal* (México), vol. especial, 25-40.
- Vives, J. (1991): Teorías de la cura en psicoterapia grupal. En Carillo, J.A.; Llanes, J. y Yussif, D. (eds.), *Teoría y praxis del psicoanálisis y la psicoterapia* (pp. 5-10). México: Consejo Mexicano de Psicoanálisis y Psicoterapia.

LA TEORÍA VINCULAR EN PAREJAS, FAMILIAS, GRUPOS E INSTITUCIONES

Hernán Solís Garza*

••• Introducción

Vínculo deriva del latín *vinculum* = atadura, lazo; es decir, el ligamen caracterial, cotidiano, circular, casi eterno, entre miembros integrantes de parejas, familias, grupos e instituciones; incluyendo en lo último a las relaciones internacionales. Las duplas vincularmente mejor estudiadas son las parento-filiales, los cónyuges, la díada terapeuta-paciente, el sujeto e institución y los territorios fronterizos, siempre en pugna (Solís, 2002). Agregaría además, a la globalización económica, empero, como una relación hegeliana amo-esclavo. Alguien más añadiría, y con suma razón, a la coterapia y el equipo de supervisión.

Algunas feministas abogarían también por la evidente vinculación mente-cuerpo y los neurocientíficos disertarían sobre el matrimonio del hemisferio derecho (femenino) con el izquierdo (masculino).

Ahora bien, el vértice conceptual operativo de aquellos que le apostamos al paradigma grupal dinámico (Solís, 1995) se sustenta en el sitio de confluencia del constructo biopsicosocial cuya propuesta seminal es, que todo vínculo se establece entre elementos cercanos en constante interrelación sean, por ejemplo, las representaciones fantasmáticas endopsíquicas del *self* y sus objetos, los vínculos relacionales con la propia familia y, en el devenir epigenético, con la sociedad.



* Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC; Sociedad de Análisis Grupal de Monterrey; Asociación Psicoanalítica Mexicana, AC.

Sobre dicho surco autorreferencial, biográfico, singular y plural, se sembraron las ideas de Enrique Pichon-Rivière (1971, 1980) y, más recientemente, la sistematización lograda por Isidoro Berenstein y Janine Puget (1997) al describir tres modalidades de vínculos: el *intrasubjetivo* individual, inconsciente, los *intersubjetivos* relacionales externos, y las vinculaciones *transubjetivas* sociopolíticas, macrosociales.

La intersubjetividad es el puente relacional entre el adentro y el afuera microsocial; por ello Berenstein y Puget lo consideran como lo vincular por autonomasia; posición que fuera representada antes por Fairbairn (1940), Lacan (1949), Bion (1959), Winnicott (1965) y Bowlby (1969).

••• La interconstrucción temprana del sujeto psíquico

Recalco lo ya señalado: la intersubjetividad es siempre intra y transubjetiva; por ende, el proceso vincular primario constituyente del sujeto inconsciente es una construcción tripartita; mismidad y otredad, que progresivamente forman, transforman o deforman, de manera circular, una protoidentidad evolutiva o, si se prefiere, en co-evolución, resultado de identificaciones parciales y totales en el óptimo de los devenires existenciales; precaria identidad en constante búsqueda de reconocimiento y confirmación por los *otros* significativos. El “sujeto social”, es un palimpsesto humano donde, a través de la cubierta exterior, se ven las huellas de registros psichistóricos antiguos; sin embargo, y esto reza más para la *condición femenina* sujeta por el “desconstruccionismo social masculino”, cuyo discurso es el del poder y, por lo tanto, falso. Lo cierto y justo, clamaría encaprinada Jessica Benjamin (1988) estaría en la denuncia perenne de esa dominación vincular amo-esclava.

Lo intersubjetivo —reitero— ese vínculo de sujeto a sujeto, fue quehacer de la mayéutica socrática en los *Diálogos* platónicos, confirmándose con el concepto dialéctico de Hegel (1807) en su *Fenomenología* y recibió el nombre de *intersubjetividad* en 1945, gracias a Maurice Merleau-Ponty en su también *Fenomenología*; no del espíritu como la de su maestro, sino de la percepción.

En la pareja analista-analizante, la intersubjetividad vincular se ejemplificó en nuestro medio a través de la tránsito-contratransferencia de Racker (1960) y en los aportes de un exanalizando de Pichon, hablo de Willy Baranger (1961-

1962) quien con su esposa Madelaine, co-construyeron la teoría y práctica de la cura, en lo que ellos llamaron *campo bipersonal*, del cual nacería un tercero analítico (Ogden, 1989).

¿Cómo se representan, en el adentro, los vínculos interpersonales primarios? Enrique Pichon-Rivière desde 1947 —año en que empezó a desarrollar sus ideas sobre *grupo operativo*, inaugurando así el paradigma psicosocial— insistió —sí, una, dos, tres y muchas veces más— sobre el carácter recursivo, autorreferencial, “necesariamente autobiográfico” (Pichon-Rivière, 1971, p. 7) en todo aquel trabajador del mundo *psi*, pues todos los psicoterapeutas llevamos un grupo familiar interno, donde nuestra pareja de padres, se halla representada y, por supuesto, tenemos una familia externa con la que interactuamos. Para Pichon-Rivière, lo anterior constituye nuestro carácter.

••• El adentro y el afuera en intersubjetividad

Laing (1971), en *El cuestionamiento de la familia*, planteó que “internalizar” significa trasponer lo “externo” a lo “interno”. Empero, dicha “introyección” sería mediatizada siempre por las alternantes fantasías inconscientes que son la cuna de toda subjetividad, de modo que si esa “familia interna” es proyectada después, pudiera ser que la vivencia de la familia externa no tenga objetividad real. Ese ir y venir, circular y cotidiano, entre el adentro y el afuera, constituyen al sujeto, sí, pero a la vez, a sus objetos y relaciones. Por eso Laing asevera, en la misma línea de Pichon, que la “familia interna” no es “un objeto introyectado, sino un conjunto de relaciones introyectado” (p. 18).

Ahora bien, la terapia vincular institucional, breve aunque prolongada, la indicamos en situaciones evidentes de ataduras simbióticas. Son díadas fusionadas o grupos familiares “pegoteados”. Hemos tratado así desde hace muchos años y siempre en Cámara de Gessell, coterapia y equipo de supervisión, duplas parento-filiales muy regresivas, hermanos gemelares mono y heterocigóticos, parejas isogámicas —del mismo género— o heterogámicas y obviamente, familias psicóticas indiferenciadas en el colegir de Bowen (1978).

Otra modalidad interactiva circular es el vínculo del líder con su grupo institucional, nación o aldea global y es obvio, en toda aquella pareja “resistol” (Solís, 1977). Las investigaciones corresponden a Bion (1963), Grinberg,

Sor, Tabak (1973) y Pichon-Rivière (1980) con su libro póstumo. Una sucinta reseña de tales condiciones, reportaría cuatro vínculos esenciales: 1) simbiótico funcional, 2) comensal, 3) parasitario y 4) siamésico. En la vinculación *simbiótica funcional* “hay confrontación que, en último término, será beneficiosa para ambos [...] Esta relación produce crecimiento” (Grinberg, *et al.*, p. 32). En el tipo *comensal*, “el místico genio y el grupo coexisten sin afectarse mutuamente, no hay confrontación ni cambio” (ibíd.) y, en la simbiosis *parasitaria* “donde la envidia es un factor central, el resultado de la asociación es la destrucción y el despojo de ambos” (ibíd). Pichon-Rivière (1980) aplicando el vértice de Bion a la díada madre-hijo añade el vínculo *siamésico*, que “es el más angustiante de todos en el sentido de que el niño puede experimentar la separación de la madre como si acarreamos la muerte de los dos” (p. 51). Pichon-Rivière fue determinante al declarar que en cuanto a teoría de la técnica: “Las psicoterapias breves —dejó por escrito— tendrán un fundamento o una posibilidad de aplicación en la medida que utilicen conceptos como el de vínculo, pertenecientes al campo psicosocial de las relaciones interpersonales” (p. 71).

Bion (1959), Doring y González (1979) delinearon, a su vez, cuatro vínculos relacionales, externos e internos; el contacto ideoaectivo sería a través de odio, ambivalencia, amor y conocimiento. Los colegas mexicanos lo ejemplificaron en un laboratorio de parejas.

Como brevedad obliga, lacónicamente señalaré, en relación con el desarrollo humano, los aportes de John Bowlby (1969) sobre los vínculos socioafectivos madre-hijo que cobran cada vez mayor importancia en la investigación empírica-cualitativa. Su *teoría del apego* es complementada por la formulación de la psicóloga canadiense Mary Salter Ainsworth, quien cataloga a la madre como una base segura o insegura, para el pequeño. Un artículo de Teresa Lartigue (1998) es, en nuestro medio, una excelente introducción sobre este campo tan prometedor.

Aquí destacaría que Melanie Klein, supervisando a Bowlby, le prohibió incluir a la mamá en el análisis de un niño. Afortunadamente no le obedeció. También a Bion, siendo éste paciente de la matriarca, le exigió no seguir tratando grupos; bien sabemos que alguien en regresión analítica es dolorosamente sujetado por el proceso. Se sometió. Otro preclaro ejemplo lo fue Sigmund Freud quien, en 1921, no pudo dar el paso trascendente hacia el paradigma grupal, a pesar de haber aseverado: “En la vida anímica del individuo, *el otro* cuenta con

toda regularidad, como *modelo*, como *objeto*, como *auxiliar* y como *enemigo*, y por eso desde el comienzo mismo *la psicología individual es simultáneamente psicología social*" (Freud, 1921, p. 67, cursivas del autor).

••• El entramado grupal

Para terminar, entraremos a un grupo de terapia analítica, integrado por cuatro miembros. Llega un robot obsesivo, *Just on time*, checa su reloj, observa si todo se encuentra en orden, saluda parsimoniosamente con su hemisferio izquierdo, mientras aísla sus afectos tiernos y agresivos en el derecho; después, casi levitando, ingresa un pavo real multicolor de pluma grande, respingando la nariz como si oliera a puritita caca, se sienta enfrente del analista, empieza con su discurso masculino de poder, falso sin duda y, enseguida, irrumpe una histriónica de catálogo, mordente de atención, triangulando con su cuerpo y, exclamando "ya estoy aquí", por último, lentamente deambula Dolores, con cara de martiriología y de fémina mal cogida.

¿Qué ocurrirá en dicho grupo? Bueno, las diferentes caracteropatías se vincularán mediante los paquetes defensivos y sus historias de vida, buscando re-conocimiento y aceptando diferencias. El entramado grupal aprehenderá simetrías, disonancias, complementaciones, reacciones proyectivas en espejo (Foulkes, 1964), amén de regresiones-progresiones-transferencias, no del todo similares. Los géneros se confrontarán, las ideologías e ideopatías encenderán camorras y, es de esperar que, a veces, los terapeutas tomemos partido. El análisis de los discursos femenino y masculino será primordial en estas disputas de poder. La singularidad caracterial, psichistórica, siempre estará operando en los liderazgos de supuestos básicos y en sus formas aberrantes actuales, en grupos externos (Solís, 1996).

••• Colofón

Total, esta narrativa de un azul desteñido, con tempo de nostalgias medio vivas, semejantes a un verdor decolorado o, si se quiere, arcaísmos discontinuados ya por la postmodernidad *light*, resulta, todavía, para algunos de nosotros, emblema del *ser psicoanalítico*, cuya pregunta sobre ser o no ser, se contestará, si se hace o no, análisis del carácter. Digo, es mi decir.

•• Bibliografía

- Baranger, W. y Baranger, M. (1961-1962). La situación analítica como campo dinámico, *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis*, Montevideo.
- Benjamin, J. (1988/1996). *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. y Puget, J. (1997). *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. R. (1963/1966). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. R. (1959/1972). Ataques al vínculo, en *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Hormé.
- Bowen, M. (1978). *Family Therapy in Clinical Practice*. Nueva York: Jason Aronson.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss*, vol. 1. Nueva York: Basic Books.
- Doring, R. y González, J.L. (1979). Laboratorio de parejas, *Cuadernos de Psicoanálisis* (vol. 12, núms. 1-4), México: APM.
- Fairbairn, W.R.D. (1940/1970). *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Buenos Aires: Horme.
- Foulkes, S.H. (1964). *Therapeutic Group Analysis*, Nueva York: International Universities Press, p. 34.
- Freud, S. (1921/1976). Psicología de las masas y análisis del yo. En Strachey, J. (ed.), *Sigmund Freud. Obras Completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu.
- Grinberg, L.; Sor, D.; Tabak de Bianchedi, E. (1973). *Introducción a las ideas de Bion*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Hegel, G.W.F. (1807/1966). *Fenomenología del espíritu* (trad. de Wenceslao Roces y Ricardo Guerra), México: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo ("je") tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Laing, R.D. (1971/1972). *El cuestionamiento de la familia*. Buenos Aires: Paidós.

- Lartigue, T. (1998). Trastornos en los vínculos parento-filiales. En Teresa Lartigue, Martín Maldonado Duran y Héctor Ávila (coords.), *La alimentación en la primera infancia y sus efectos en el desarrollo*. México: APM/Plaza y Valdés.
- Merleau-Ponty, M. (1945/1993.). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Ogden, T.H. (1989). *The primitive edge of experience*, EUA: Jason Aronson.
- Pichon-Rivière, E. (1971). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva visión, p. 7.
- Pichon-Rivière, E. (1980) *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Racker, E. (1960). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Solís, H. (1977/2000). Dios los crea y Freud los junta. Retrato hablado de algunas parejas. En *Los que se creen dioses*, México: Plaza y Valdés/ARPAC.
- Solís, H. (1995). Presente y futuro del paradigma grupal. En *Memorias del I Congreso Nacional de la Sociedad de Análisis Grupal de Monterrey (SAGMO)*. Monterrey.
- Solís, H. (1996). Transferencia y contratransferencia institucional, *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 21(3-4), Bogotá.
- Solís, H. (2002). *Los mexicanos del norte treinta años después*. Monterrey: Rebal.
- Winnicott, D.W. (1965/1975). *El proceso maduracional en el niño*. Barcelona: Laia.

LA POLIFONÍA DE LA TRANSUBJETIVIDAD¹

Antonietta Donato²

Beatriz S. Fernandes³

Solange Aparecida Emílio⁴

Vera Lúcia Galli⁵

Waldemar José Fernandes⁶

••• Introducción

En lo que se refiere al título del trabajo, seleccionamos dos sentidos del diccionario electrónico Michaelis (2000) para la palabra *polifonía*: “Proceso de composición de música a varias voces simultáneas que se desenvuelven armónicamente o son melódicamente independientes e individuales”; “Conjunto de instrumentos que no tocan al

unísono”. De la misma forma, tratamos con cierta diversidad en la cuestión de la “transubjetividad”.

Cuando nos propusimos escribir sobre el tema de la transubjetividad, inicialmente tratamos de investigar lo que ya había sido escrito. Al proponer una discusión de los conceptos descritos nos enfrentamos con pequeñas dificultades, pues nos dimos cuenta que aun cuando teóricamente tuviése-



¹ Trabajo presentado en la IV Jornada de Núcleo de Estudios en Salud Mental y Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares (NESME), San Pablo, julio de 2003. Traducción: Jorge Sánchez-Escárrega.

² Psicóloga, miembro pleno y docente de NESME y de la Sociedad de Psicoterapias Analíticas Grupales del estado de San Pablo (SPAGESP).

³ Psicóloga, miembro fundador y docente de NESME y SPAGESP, especialista en psicoterapia infantil.

⁴ Psicóloga, maestra y doctoranda, miembro y docente de NESME y SPAGESP.

⁵ Psicóloga, maestra y docente de NESME y SPAGESP.

⁶ Médico, psiquiatra, grupoterapeuta, miembro fundador y docente de NESME y SPAGESP.

mos varias definiciones, asimilarlas y identificarlas en la práctica, significaría pensar en algunos puntos controvertidos. Nuestro objetivo en este texto será, por tanto, compartir el razonamiento discutido y pensado por nuestro grupo para, a partir de esto, ampliar la discusión y la reflexión sobre la transubjetividad.

Consideramos útil establecer nuestra posición a partir de nuestro concepto de vínculo: “es la estructura relacional donde ocurre la experiencia emocional entre dos o más personas o partes de la misma persona. Puede ser intra, inter o transubjetivo, y engloba la transferencia y la contratransferencia” (Donato *et al.*, 1995, p. 121).

••• Algunas contribuciones sobre el tema

Iniciamos con la clásica consulta al diccionario (Michaelis electrónico, 2000), en el cual tenemos la siguiente definición para el prefijo “trans”: movimiento más allá de, a través de, posición en movimiento de través, intensidad”.

Recurrir a este dispositivo (el diccionario) permite aprender dos aspectos fundamentales ya existentes: invoca la idea de movimiento y remite a algo que “atraviesa”. Podríamos entonces pensar en la hipótesis de que existe algo “fuera”, que traspasa y sigue enfrente, pudiendo regresar y traspasar nuevamente, ahora transformado. Siguiendo este razonamiento, podríamos deducir que va a variar la forma en que un organismo sufrirá el impacto, y será o no modificado, por ese “algo que atraviesa”.

En el *Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares* (1998) vemos que Pichon-Rivière, partiendo, entre otras fuentes, de *Psicología de las masas y análisis del yo*, introduce la noción del hombre en situación, imposible de ser notado sin que consideremos el contexto geográfico y social en que surge y vive, destacando que este contexto está presente desde su gestación y que, de esa forma, lo antecede. Valiéndose, además, del concepto de ECRO (esquema conceptual referencial operativo), Pichon-Rivière resalta la realidad externa como imprescindible en la constitución del psiquismo. En el mismo texto vemos que Bleger, a la vez, divide las áreas de la conducta en mente, cuerpo y mundo externo, y desarrolla el concepto de sociabilidad en dos modalidades presentes en todo vínculo: por interacción y sincrética. La principal contribución de esos dos autores está en destacar la importancia de los efectos del contexto social y de lo que denominamos “mundo externo” en la constitución

psíquica de las personas. Posteriormente, Janine Puget y René Kaës comenzarán a cuestionar los efectos del contexto sobre el psiquismo.

Partiendo de la perspectiva vincular, Janine Puget e Isidoro Berenstein (*Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*, 1998, p. 435) desarrollan la hipótesis de la existencia de “espacios psíquicos” que metaforizan tres tipos de representaciones mentales y vinculares establecidas por el yo —con su propio cuerpo, con cada uno o varios otros, y con el mundo circundante—. Son originarios, instituyentes y simultáneos, apareciendo en escena según el estímulo, tanto a partir del interior de la mente como del mundo externo. Tenemos diferentes representaciones a medida en que nos involucramos en diferentes contextos, y también con sus representantes en nuestro mundo interno.

Según Puget, J. y Berenstein, I. (1997), la persona nace ya insertada en un vínculo intersubjetivo incluido en uno transubjetivo, esto es, en una realidad social y cultural, refiriéndose así a nuestra pertenencia social. Vemos también que Janine Puget reconoce “una forma originaria basada en el pensamiento mítico y religioso traducido en creencias y convicciones ilusoriamente compartidas” (citado en Ventrisci y Zadunaisky, 1998). Tomamos, así, como contribución relevante, el hecho de que Janine destaca la importancia del entrelazamiento de los diferentes planos (intra, inter y trans). Asimismo, percibimos que la perspectiva es ampliada cuando pensamos en algo que incluye y extrapola el contexto sociocultural, la época contemporánea, el aquí-y-ahora, al evocar un tiempo histórico compartido —aunque ilusoriamente compartido—, constituido por un conjunto de creencias, valores y convicciones.

Según Berenstein, “un significado adecuado a la generación de los abuelos se vuelve inadecuado si persiste en la generación de los padres, y tiene posibilidades de convertirse en irracional si es forzado a conservarse en el contexto de la generación de los hijos” (citado en Lamosky, 1991). La transubjetividad, entonces, tiene que ver con el macrocontexto y también con la transmisión de conocimientos que fueron adquiridos grupalmente, de una generación a otra.

Las contribuciones de René Kaës (1988, p. 139) vienen al encuentro de esas observaciones; para el autor:

La estructura psíquica de un sujeto, su sufrimiento y alienación no pueden, en algunos casos, ser comprendidos, analizados y aliviados si no se les

relaciona y articula con las funciones y los valores adquiridos y vigentes para uno (o varios) sujetos, que sean parte y formen parte constitutiva de un conjunto transubjetivo.

René Kaës llama transubjetividad a los lazos de continuidad entre cada sujeto y el conjunto, y a la inversa, entre el conjunto y cada sujeto que lo constituye. Sintetizando las contribuciones vistas hasta aquí, tenemos:

- a) La relevancia de los efectos del contexto social en la constitución psíquica.
- b) La relevancia de la “representación” y del entrelazamiento e interdependencia de los diferentes planos (intra, inter y trans), expresados por el interjuego constante entre interno y externo, dentro y fuera.
- c) La relevancia del conjunto de creencias, valores y convicciones históricamente compartidas.

Pensemos, a partir de esas contribuciones, en el entrelazamiento de los conceptos. Los significados del mundo interno, además de inmensos, tienen una riqueza no suficientemente destacada para las cuestiones que se refieren a la relación entre dos o más yos. De esta manera, hay que privilegiar también la presencia real, para cada yo, de un otro real externo. Eso sería un estímulo para mayores investigaciones del contenido social que nos envuelve a todos. Tenemos diferentes representaciones en la medida en que nos involucramos en distintos contextos y también con sus representantes en nuestro mundo interno.

La noción de interacción, como nos recuerda Raquel Vidal Cortinas (2000, p. 5), “afecta necesariamente la dicotomía externo-interno y obliga a una reformulación de los pares objetivo-subjetivo, representación y presentación, revalorizando el lugar del intercambio, de la realidad circundante (física y social), incluyendo la dimensión ligada a lo histórico”.

Coincidimos con Fernandes y Fernandes (1995) cuando afirman que traemos con nosotros una herencia cultural que se expresa a través de reglas, códigos y significados, los cuales permiten codificar y decodificar las representaciones mentales y los afectos. También, que podemos integrarnos a la sociedad y, de ella, compartir ciertos significados propios que pertenecen a una universalidad, a pesar de su desconocimiento, en cuanto historia, para noso-

tros; papel integrador que fue ejercido en primera instancia por la familia y después trasladado a la sociedad. Estamos incluidos en la historia que nos precede y que continuará después de nosotros, haciéndonos portavoces y receptores de la cultura a la cual pertenecemos.

Muy importante para el campo psicológico es el concepto de “inconsciente folclórico” propuesto por Arthur Ramos (2002) —que hoy, décadas después, es trabajado sobre la idea del “inconsciente cultural”—, y que resulta extremadamente útil para la comprensión de las modalidades de fenómenos como el sueño y el trance religioso —situados en un terreno intermedio entre el individuo y la cultura, el cuerpo y la psique, el consciente y el inconsciente—.

Quien consigue sintetizar bien esos aspectos es David E. Zimerman (1995) cuando aborda, en el concepto de vínculo, los tres planos de interrelaciones del individuo.

- 1) El *interpersonal*, que alude a cómo los objetos internalizados se relacionan entre sí, y de la misma forma, cómo se vinculan mutuamente el consciente con el preconscious y el inconsciente, los pensamientos con los sentimientos, la parte infantil con la adulta, etc.
- 2) El plano *interpersonal* de los vínculos, que se refiere a las diversas formas en que un individuo se relaciona con las demás personas de sus diversos grupos de convivencia familiar, institucional y profesional.
- 3) La dimensión *transpersonal*, que alude a las distintas modalidades en que los individuos y los grupos se vinculan con las normas, leyes y valores de los demás microgrupos, así como también se refiere a cuáles son los tipos de papeles y funciones que desempeñan en el contexto socio-político-cultural en el que están insertos. Esa dimensión transpersonal es de naturaleza trascendental en cuanto se refiere a los vínculos y fantasías inconscientemente compartidos por todos los individuos y, por tanto, abarca a los mitos, leyendas, folclor, narrativas bíblicas, etc. (Zimerman, 1995, p. 128).

••• Consideraciones finales

Retomando el tema de la polifonía, presentado al inicio de este trabajo, vemos que Kaës (2003, p. 8) se refiere a la polifonía del sueño y dice lo siguiente:

Utilicé la noción de polifonía [...] basándome en el concepto bakhtiniano de polifonía del discurso. Este concepto implica la idea de un sujeto aprisionado dentro de la interdiscursividad y trabajado por ella. Para Bakhtin, ese sujeto es un sujeto social, pero me parece productivo partir de esa idea y concebir a través de ella un sujeto atravesado por una malla de voces, palabras y términos que lo constituyen, simultáneamente, como un sujeto del inconsciente y como un sujeto del grupo, en entramados de voz, de términos y de palabras de otros, o de más de un otro. Ese es el sujeto que sueña, dividido entre la realización de sus propios objetivos y su inserción en un vínculo intersubjetivo.

Pensamos que el sujeto se define y delimita a partir de una matriz indiferenciada, y su identidad surge de ese proceso de discriminación progresiva como consecuencia de su maduración personal, en concordancia con la adaptación a la realidad.

La transubjetividad significa un menor espacio para la transcripción y elaboración de las subjetividades, que van siendo anuladas, predominando la indiferenciación, tal como vimos en la sociabilidad sincrética propuesta por Bleger (*Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*, 1998). Es lo que ocurre en gran escala en el pánico y en la histeria colectiva. Los límites del *self* quedan borrados, el objeto es abolido y los sujetos son atravesados por la indiferenciación. Así, tal como lo hace Bernard (1991), entendemos la transubjetividad como una base anobjetal y narcisista de vínculo.

El día 11 de septiembre de 2001, cuando las televisiones del mundo entero mostraban la destrucción de las torres gemelas en Estados Unidos, en nuestros grupos eso era comentado a la luz de las fantasías del espacio intrasubjetivo de cada uno, inmediatamente asociado con el componente transubjetivo que nos acompaña, pero también como hecho real externo y como posibilidad de peligro real, pues en todo el mundo fue percibido y registrado, aunque con coloridos diferentes.

Pensamos que la transubjetividad está registrada en el espacio intrasubjetivo, así como que traspasa y envuelve al individuo y a los grupos como el aire que se respira, en niveles más próximos o más distantes del núcleo del sujeto, tal como las capas de una cebolla. Así, en el grupo pequeño, cuando estamos observando los fenómenos grupales descritos por Bion esta-

mos también observando la dimensión transubjetiva-mítica de ese grupo pequeño, en una capa más interna de transubjetividad, a la que se siguen capas relativas a lo transubjetivo institucional, cultural; el relativo al contexto histórico, etcétera.

Finalizamos con un homenaje de los colegas W. J. Fernandes y Beatriz S. Fernandes, al amigo Marcos Bernard, quien falleció recientemente, relatando que después de visitar el sitio arqueológico de Xochimilco, en 1993, pudieron disfrutar la siguiente frase de ese autor, junto con un “margarita”:

El individuo nace en un estado de indiscriminación del vínculo familiar, el materno principalmente, que recibe después del nacimiento biológico, y con el que constituye un lazo simbiótico; este vínculo podría ser definido como de máximo nivel de transubjetividad.

La polifonía, los diversos sonidos de la transubjetividad que forman parte de los individuos y de los grupos, pueden llevarnos a pensar que con el desarrollo personal y la discriminación el nivel de transubjetividad puede adquirir menor densidad, sin embargo, en determinadas situaciones sociales puede crecer e imponerse, atravesar y transformar, trayendo consecuencias significativas para los individuos, los grupos, las instituciones y la sociedad.

••• Referencias

- Bernard, M.E. (1991). La estructura de roles como lenguaje y el estatuto de los procesos inconscientes en la terapia grupal. En *El grupo y sus configuraciones. Terapia psicoanalítica*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- DICMAXI Michaelis Português (2000). *Moderno dicionário da língua portuguesa*. San Pablo: Amigo mouse software.
- Donato, A. et al. (1995). *Revista de la ABPAG*, 4, 118-126.
- Fernandes, W.J. y Fernandes, B.S. (1995, junio). *Grupalidad e vínculos. Aspectos intra e transubjetivos*. Trabajo presentado en la VIII Jornada da ABPAG, Campinas, Brasil.

- Kaës, R. (1988/1991). Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación. En Puget, J. y Kaës, R. (eds.), *Violencia de estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Bibliotecas universitarias-Centro Editor de América Latina.
- Kaës, R. (2003). Polifonia do sonho e seus dois umbigos. Os espaços oníricos comuns e compartilhados. *Revista de la SPAGESP, Ribeirão Preto*, 4 (4), 1-14.
- Lamovsky, L. (1991). Transmisión de las significaciones desde el contexto cultural y familiar. *Memorias del I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares* (p. 211). Buenos Aires: AAPPG.
- Puget, P. y Berenstein, I. (1997). *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Ramos, A. (2002). En *Psicologia, ciências e profissão*, 22 (4), 24-33.
- Ventrici, G. y Zadunaisky, A. (1998). Trans-subjetividad. Trans-subjetivo. En Pachuk, C.; Friedler, R. (Eds.). *Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*. Buenos Aires: Ediciones del Candil.
- Vidal Cortina, R. (2002). Los espacios psíquicos: intra, inter e transubjetivo. Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja. *Revista de Psicoanálisis*, 10 (marzo).
- Zimerman, D. E. (1995). Vínculos e fantasías inconscientes. *Revista ABPAG*, 4 (6), 127-141.

REGRESIÓN Y PROCESOS INCONSCIENTES EN EL DISPOSITIVO GRUPAL

Alejandro Tarragó Castellanos*
Jorge Sánchez-Escárcega*

••• Introducción

Consideramos al grupo terapéutico como un dispositivo privilegiado de acceso al inconsciente de los miembros que componen la unidad grupal. En este sentido, se inscribe en la más amplia tradición freudiana como un espacio de investigación del inconsciente, como un método terapéutico y como un lugar de formulación y planteamiento de una teoría sobre la mente humana. Al igual que en el dispositivo terapéutico individual, en el grupal se evidencian las defensas activadas contra las tendencias regresivas y la emergencia del inconsciente, material con el que trabaja el analista. Con-

sideramos que la finalidad de la terapia psicoanalítica es favorecer los procesos de discriminación e integración que han sido retardados, distorsionados o impedidos debido a la sobreposición del mundo interno sobre el externo. Podemos mencionar entre estos procesos los vinculados con las oposiciones interno-externo, yo-no yo, realidad-fantasia, etcétera.

Tanto el dispositivo individual como el grupal persiguen este mismo objetivo, aunque llegan a él por diferentes caminos. En el análisis individual, el analista se ofrece al paciente como una pantalla en blanco para sus proyecciones. El paciente coloca en el terapeuta toda su fantasía, desple-



* Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC.

gando sobre él su mundo interno. El analista queda investido de todas las características y atributos de los objetos primarios, junto con los afectos y fantasías ligados a ellos. La labor del analista, en esta situación, es la de mostrarle al paciente esta distorsión a través de la interpretación de la transferencia. Tal es la finalidad de la *interpretación mutativa* de Strachey (1934), la cual pretende resolver el problema del “círculo vicioso neurótico” que representa el hecho de que las interpretaciones no transferenciales —y la persona completa del terapeuta— son tratadas en forma distorsionada por el paciente, quien proyecta y reintroyecta al analista de acuerdo con su patrón inconsciente de relaciones objetales. Sólo la interpretación transferencial logra modificar esa distorsión. Al corregir la percepción que el paciente tiene del terapeuta, aquel tiene la oportunidad de vivir la relación analítica con un nuevo significado, en el cual ambos se encuentran vinculados y a la vez diferenciados, permitiéndole al paciente tomar responsabilidad sobre sus proyecciones.

En este sentido se puede decir que la tarea del analista no es la de contentar las demandas pulsionales del paciente —ni siquiera el de perseguirlas en cada pieza del material que surge en el análisis—, sino la de instituir con él una relación que le permita revivir sus conflictos intrapsíquicos y comprenderlos, a fin de que esta comprensión, acompañada de la correspondiente vivencia pulsional, dé lugar a una modificación de su estructura psíquica (Coderch, 1995).

Por otro lado, en la terapia grupal aparece una situación relativamente diferente, en la que los pacientes “proponen” al resto de los compañeros de grupo una serie de roles, papeles, lugares y vínculos que son isomórficos a las escenas inconscientes que cada compañero del grupo tiene organizadas en su interior. En la medida en la que el grupo acepta, rechaza o confronta estas propuestas, se dramatizan las fantasías inconscientes de los individuos. El terapeuta, al interpretar las escenas, devuelve al sujeto la responsabilidad de su “propuesta” (neurosis) o “forzamiento” (patología preedípica) en la producción de ellas, llevándolo a tomar conciencia de su fantasía inconsciente y la forma en que la actúa intersubjetivamente.

Tanto en el análisis individual como en el grupal, la interpretación busca sacar a la luz las motivaciones y contenidos inconscientes aunque, por el tipo de dispositivo, se acentúan ciertos matices en uno y en otro; por ejemplo, mientras que en el análisis individual hay un mayor énfasis en la corrección de la

distorsión intrapsíquica a través de la interpretación de la proyección transferencial, en el grupo el énfasis está más bien puesto en dilucidar los mecanismos o “técnicas” intersubjetivas a través de las cuales el paciente repite e impone su historia. Podríamos decir entonces que en el análisis individual la interpretación transferencial va en el sentido de ayudar al paciente a discriminar su yo de su objeto interno a través de la interpretación de los *resultados* de su distorsión, mientras que en el análisis grupal el énfasis está puesto en lograr esa discriminación a través de la interpretación de los *medios* por los que el paciente intenta corroborar su distorsión; es decir, mientras que el primero tiende a poner al descubierto mayoritariamente lo *intrapsíquico*, el segundo suele hacerlo más en el terreno de lo *interpersonal* (sin menoscabo de que uno y otro dispositivos se ocupen también del otro elemento) y esto, precisamente, debido a la naturaleza de lo que el encuadre de cada dispositivo tiende a despertar o invocar.

••• Regresión y proceso analítico

De entre los elementos que más contribuyen a la producción de este proceso grupal, sobresale la regresión ocasionada por las dinámicas y circulaciones privilegiadas que se dan cuando varias personas se reúnen con el afán de lograr una situación terapéutica. La regresión es, en este sentido, uno de los grandes pilares sobre los que el psicoanálisis ha montado sus esfuerzos por explorar los restos arcaicos de la personalidad, los contenidos sedimentados en el inconsciente.

La regresión de: *a)* la motilidad a la percepción, *b)* del recorrido en sentido inverso a lo largo de las sucesivas fases psicosexuales, y *c)* de la identidad de pensamiento a la de percepción (es decir, del proceso secundario al primario), marcan, respectivamente, los tres ejes en los que Freud siempre se movió: tópico, cronológico y formal.

El concepto aparece desde *La interpretación de los sueños* (1900), pero se va nutriendo a lo largo de toda la obra de Freud. En su aplicación más clínica, el concepto de regresión se vincula con el de transferencia (regresión en la transferencia), que posee la particularidad de que el paciente la vive como una realidad. Freud deja muy en claro que la idea de regresión nunca abarca a todo

el conjunto, sino precisamente a la separación de ese conjunto en sus partes, a la noción de que cada una de ellas mantiene una cierta independencia de las otras (y, a la vez, está profundamente conectada con los otros funcionamientos): el objeto, la pulsión, el tipo de pensamiento, las etapas cronológicas psicosexuales, etcétera.

Siguiendo a Laplanche y Pontalis (1968), la regresión podría considerarse como poner de nuevo en funcionamiento lo que fue “inscrito”, y desde el punto de vista de la cura puede considerarse como un reencuentro con contenidos, recuerdos y actitudes del pasado que vuelven a instaurarse. Es gracias a estos fenómenos regresivos que en el trabajo analítico tenemos acceso tanto al pasado del sujeto como a sus contenidos arcaicos e inconscientes.

El dispositivo analítico —incluida la interpretación transferencial— busca generar estados de regresión en los que el sujeto pueda desplegar aquellas pulsiones y ansiedades que devastan al yo, así como evidenciar los mecanismos de defensa que éstas activan.

Si la regresión no se presenta, el analista no estará en posición de enfrentarse con los conflictos, ansiedades temores y fantasías infantiles. [...] En definitiva, la regresión transferencial es el fenómeno indispensable que permite al analista perseguir los conflictos intrapsíquicos hasta sus más ocultas y profundas raíces genéticas, en su intento de resolverlas definitivamente a través de la interpretación, para lograr una profunda reestructuración de la personalidad (Coderch, 1990, p. 78).

Todo trabajo analítico ocurre alrededor de un ir y venir entre diferentes momentos de regresión y progresión que, en la situación grupal, encuentran su especificidad alrededor de la fusión y la discriminación (con sus fantasías concomitantes).

Una evidencia clínica impresionante indica que, independientemente de la madurez del individuo y de su integración psicológica, ciertas condiciones grupales tienden a favorecer la regresión y a activar niveles psicológicos primitivos. Los grupos pequeños cerrados y desestructurados —así como los grupos grandes, mínimamente estructurados y con ausencia claramente definida de tareas que los relacionen con su ambiente— tienden a causar

regresión inmediata en el individuo, una regresión que consiste en la activación de las operaciones defensivas y de procesos interpersonales que reflejan relaciones objetales primitivas. El potencial para tal regresión existe en todos nosotros. Cuando perdemos nuestra estructura social ordinaria, cuando se suspenden nuestros roles sociales habituales, cuando múltiples objetos se encuentran presentes simultáneamente dentro de una relación estructural —reproduciendo en el campo interpersonal la multiplicidad de relaciones de objeto de la intrapsique primitiva—, pueden activarse los niveles primitivos de funcionamiento psicológico (Kernberg, 1998 p. 21).

••• Regresión, procesos grupales y psiquismo temprano

Partimos de Freud como el pionero de los estudios psicoanalíticos sobre los grupos y las masas. En particular, señala que: “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con toda regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo” (1921, p. 67).

Freud considera que en la situación de masas con líder se establecen dos ejes estructurales: uno vertical según el cual se organiza la relación de los miembros de la masa con el conductor-padre, y otro horizontal que representa la relación de los miembros-hermanos de la masa entre ellos. Diversas observaciones dan testimonio en favor de la naturaleza amorosa de esos vínculos. En caso de disolución de la masa, aparece un fenómeno de pánico, en el cual se mezclan sentimientos de soledad y abandono, ligados al debilitamiento de los lazos constitutivos de la masa, y generadores de angustia. Finalmente, siempre en apoyo de la hipótesis acerca de la naturaleza libidinal de los vínculos constitutivos de la masa, Freud observa la existencia de un sentimiento de hostilidad, incluso de odio, dirigido hacia quienes no son miembros de la masa y que, por ello, representan un peligro para su cohesión (Roudinesco y Plon, 1997).

Posteriormente a Freud, aparecen modelos psicoanalíticos teórico-clínicos que no encuentran en el concepto del padre edípico simbólico —como líder unificador y activador de la grupalidad— la explicación de los fenómenos

grupales. Estos autores post-freudianos se centran en la infiltración de los conflictos preedípicos en la formación grupal regresiva, y proponen una naturaleza más primitiva del liderazgo. En contraste con sus predecesores, estos teóricos se ocupan, específicamente, de la psicología de la regresión grupal. Esa regresión, según su punto de vista, refleja las fantasías de fusión vinculadas con los conflictos preedípicos y con la etapa de separación-individuación o, incluso, con la de fusión simbiótica de la infancia temprana (Cf. Kernberg, 1998 p. 35).

La experiencia clínica de los autores post-freudianos muestra que el encuentro que se produce en la situación grupal reactiva las vicisitudes de la primera individuación, de los primeros bosquejos del psiquismo individual y, por lo tanto, el centro de gravedad del grupo pasa de la figura del padre —que castra, impone y modela— a la de la madre —que sostiene, contiene, fusiona o diferencia.

Como se sabe, el primer autor que desarrolló una explicación basada en estos conceptos pregenitales —apoyado en las ideas kleinianas— fue W. R. Bion, quien, después de su experiencia en el hospital psiquiátrico *Northfield Army Neurosis Centre* recibió, en 1948, el encargo de la Clínica Tavistock de formar un grupo y replicar sus experiencias. Bion lo encaró con los mismos métodos con los que había experimentado anteriormente: la rehabilitación como un problema grupal. Se percató que los estadios tempranos de la formación de un grupo no estructurado se caracterizan por un empuje emocional regresivo que tendía a relajar los límites del yo y a reactivar deseos y modalidades de relaciones objetales tempranas, que incluyen identificaciones y búsqueda de la relación no conflictiva con la madre gratificadora de necesidades (Díaz Portillo, 2000). Estos patrones regresivos se reactivan en momentos de peligro y ansiedad y provocan sentimientos de desamparo. Las contribuciones anónimas forman una mentalidad grupal que recolecta todas las aportaciones inconscientes individuales. Así, el grupo utiliza esta red de interconexiones para hacer circular una serie de *supuestos básicos*, bajo los cuales debe operar en determinado momento el grupo, satisfaciendo de esta manera las pulsiones y deseos inconscientes de cada individuo.

El objetivo del supuesto básico es evitar la frustración inherente al aprendizaje por experiencia. En la situación grupal, los individuos entran en una regresión cuya característica principal es la de poner en primer plano los

aspectos más primitivos del funcionamiento psíquico (aspectos psicóticos). Esta regresión involucra al individuo en una pérdida de su “particularidad individual”, indistinguible de la despersonalización. En términos generales, se puede señalar que los supuestos básicos constituyen fenómenos correspondientes a la presencia de la fantasmática originaria en los grupos, es decir, los supuestos básicos surgen de una matriz protomental filogenética. El supuesto básico de dependencia remite a las fantasías más primitivas de fusión; el supuesto de ataque y fuga se corresponde con las fantasías de castrotración. Es más problemático encontrar una equivalencia con el supuesto de apareamiento, y puede ser considerado también como un equivalente de las fantasías fusionales vinculadas a la escena primaria; pero también es posible considerarlo en equivalencia con las fantasías de seducción (Bernard *et al.*, 1995).

El supuesto básico se deduce de la existencia de determinado estado emocional; es esencialmente tácito, no se expresa en forma abierta, ni siquiera cuando se lo lleva a la acción. Los supuestos básicos constituyen una defensa contra las ansiedades psicóticas que se reactivan en los grupos. Es evidente que se trata de patrones de conducta muy primitivos que aparecen en cualquier grupo colocado en una situación donde se permita la regresión. Se puede decir que a mayor abstinencia o menor explicitación de las consignas por parte del coordinador del grupo se produce inevitablemente una mayor situación regresiva donde se pueden observar con gran constancia todas las manifestaciones de los supuestos básicos, como pueden ser las actitudes de temor y de desconfianza, la unión de todo el grupo frente al terapeuta o coordinador (supuesto básico de ataque-fuga), etcétera.

Sin negar que la regresión lleva al individuo a la pérdida de su distintividad, Salomón Resnik (1961) piensa que el factor que induce la regresión es el grupo como tal. Es decir, aun cuando el grupo se integre por momentos, sus partes constitutivas siempre estarán representadas por las partes o individuos que lo componen. Esto estimula los mecanismos disociativos, por lo que se puede decir que la estructura fundamental de un grupo es esquizoide. Este hecho predispone a que se dramaticen fantasías y mecanismos del yo a través de un fenómeno de regresión del grupo, condicionado precisamente por su pluralidad constitucional.

Un ejemplo de esta *dramática* lo constituye el hecho de que muchas veces un individuo, al entrar a un grupo, adopte una actitud que no guarda ninguna relación aparente con sus roles habituales. El grupo le ha impuesto en forma tácita e inconsciente un determinado rol. Y éste forma parte indisoluble de la estructura total del grupo. Usandivaras (1961) considera que los *supuestos básicos* forman la estructura fundamental dentro de la cual los integrantes se unen entre sí.

Pero los roles se asignan y se asumen. ¿Qué es lo que ocurre desde el mundo interno del sujeto en situación de grupo? Según Butelman, Koltan y Sedler (1983), son la regla fundamental del encuadre y la situación grupal lo que evoca en los miembros situaciones de la más profunda regresión. La primera porque los ubica en posición similar a la de la primitiva ligazón con la madre, y la segunda porque moviliza incertidumbre y crea amenazas a la identidad individual de los participantes en relación a los otros y al analista. La vivencia peligrosa del analista, más la rivalidad y envidia sentidas hacia los compañeros, provocan en su conjunto regresiones en los individuos. Esta experiencia desestructurante evoca en los mismos angustias intensas de despedazamiento. Esta vivencia de cuerpo despedazado que surge cuando no se puede abarcar a todos con una sola mirada, reactiva la angustia de perderse. Esto, a su vez, evoca fantasías con combinaciones estructurales de las funciones familiares de cada uno. Estas funciones refractan, pues, desde el nivel imaginario infantil de los sujetos, el sistema de interacción en el grupo, dando lugar a un nuevo objeto: el grupo [como tal]. El motor de esta identificación es el sentimiento de invalidez de los sujetos en situación. Esta situación de fusión es una oposición identificatoria defensiva que les permite reducir o atenuar las vivencias angustiantes. La consecuencia de esta situación es que, por un lado, posibilita mantener la idealización y, por el otro, anular las diferencias con el fin de negar la situación paranoide frente al aquí y ahora. La puesta en situación de grupo reactiva ansiedades tempranas y consecuentemente también defensas arcaicas, entre ellas la escisión del yo y la de los objetos. Tal como afirma Kernberg (1998):

Basándome en las observaciones de los grupos pequeños, amplios, y de las masas, propongo que, en general los procesos grupales plantean una amenaza básica a la identidad personal, una amenaza vinculada con la ten-

dencia en las situaciones grupales a la activación de niveles psicológicos primitivos, incluyendo relaciones objetales, operaciones defensivas y agresiones primitivas con características predominantemente pregenitales (Kernberg, 1998, p. 21).

Si bien es cierto que en el grupo amplio los procesos psíquicos se encuentran muy acentuados y que la regresión que se experimenta es, generalmente, más profunda que la que ocurre en el pequeño grupo (Maris de la Fuente y Galicer, 1983)—por lo que la indiferenciación de las identidades personales en el grupo amplio provoca en sus miembros el riesgo de la pérdida de la identidad yoica—también se puede decir que, al igual que en el grupo pequeño, la regresión hace a los participantes revivir la situación del bebé cuando se separa de la madre para emerger como individuo.

Podemos decir entonces, junto con Chasseguet-Smirgel (1991) y Anzieu (1993), que en el grupo, como en el sueño, el aparato psíquico sufre una triple regresión. Temporalmente, el grupo tiende a regresar al narcisismo primario; tópicamente, se sumerge en lo más profundo del inconsciente; estructuralmente, el yo y el superyó ya no pueden ejercer su control. El ello toma posesión del aparato psíquico con el ideal del yo que...

[...] trata de realizar la fusión con la madre omnipotente y la restauración introyectiva del primer objeto de amor perdido. El grupo pasa a ser para sus miembros el sustituto del objeto perdido... En efecto lo que él describe es, con toda precisión, el anhelo de fusión entre el yo y el ideal por los medios más regresivos, los que son propios del principio de placer, que toman la vía más corta y vienen a abolir todas las adquisiciones de la evolución Chasseguet-Smirgel (1991, pp. 102-103).

Como se ha dicho, cuando el sujeto es insertado en un grupo, se ve enfrentado a los más dolorosos sentimientos, ya que esta inserción lo remite y lo confronta con lo singular de su identidad. De ahí los intentos de fusión, de borramiento de límites, para crear una ilusión que permita evitar los dolorosos sentimientos derivados del reconocimiento de las diferencias, regresando mediante este recurso a una forma de relación dual en la que pueda sostener el ideal que, tras haberlo perdido, ha sido depositado en el grupo (Martín, 1985). Contra la an-

gustia de pérdida de identidad que implica la inclusión en la situación grupal, aparece, como defensa, el intento de unificación. Los miembros del grupo proyectan en el coordinador y la regla, al objeto peligroso que los amenaza, mientras que el narcisismo individual se proyecta sobre el grupo como madre, que se constituye entonces en el objeto bueno, idealizado. Cediendo, entonces, parte de su narcisismo para formar al grupo.

De acuerdo con Butelman, Koltan y Sedler (1983) el hecho de este desprendimiento de parte de los propios narcisismos parece encerrar dos objetivos: en la medida que logran sentirse bien entre sí y tienen reconocimiento por parte de los otros —dejando afuera los sentimientos agresivos, de envidia y rivalidad— se logra recuperar la omnipotencia perdida como individuos.

Por otra parte, en la medida que acceden al deseo del terapeuta o coordinador que los ha convocado a formar el grupo, logran mantener a éste como figura idealizada. Ese movimiento pseudo-cooperativo que se manifiesta defensivamente como “bienestar” y “confort” de los sujetos entre sí (“estamos bien”, “nos sentimos cómodos”) está sustentado en un resurgimiento del *yo ideal común*, heredero del narcisismo.

Autores como Grinberg *et al.* (1964) piensan que ante la amenaza que implica la inclusión en el grupo, la idealización es imprescindible, sobre todo en los primeros momentos de su constitución, ya que implica capacidad de regresión y en ella se pone de manifiesto la capacidad para depender y confiar. Los miembros del grupo que no logran activar cierta idealización y se acantonan en una posición escéptica inamovible, quedan atrapados en ansiedades persecutorias muy intensas que les obligan a abandonar el intento de participación en la situación grupal, en un corto plazo. Cierta grado de idealización para establecer un primer contacto positivo, es la manifestación de la posibilidad de proyección de buenos objetos, imprescindible para todo aprendizaje y evolución consecuente.

En la medida que los mecanismos de idealización fallan, por ejemplo porque el coordinador no cumple con las expectativas que se le han depositado, las ansiedades persecutorias invaden a los integrantes del grupo y la regresión se incrementará como un intento de establecer contacto por métodos cada vez más arcaicos. Ruesch (1961, citado en AAPPG, 1963) piensa que así como la forma infantil de comunicación es un llamado a las actitudes parentales del

interlocutor, también la regresión en el grupo es un intento por establecer contacto por métodos primitivos cuando el paciente siente que ha fallado la comunicación en un nivel de simbolización más elevado.

Podemos decir que los integrantes del grupo en situación de regresión, la vivirán desde una posición esquizo-paranoide, en donde se tenderá a evacuar el malestar mediante el empleo defensivo del pensamiento omnipotente, la negación y la creación de discontinuidades en la vivencia. Entonces, se pierde la noción de historia como un continente y marco de la situación actual. El aquí y ahora del grupo se vive como si este estado de intensa ansiedad fuera permanente y total. Se pierde el espacio entre lo simbólico y lo simbolizado, dejando de existir prácticamente un sujeto interpretador que pueda distinguir entre el objeto interno proyectado y el externo. La realidad grupal pasa a ser para los individuos la única realidad y el único lugar en el que se puede recuperar, por apuntalamiento, la identidad perdida.

En la medida que el grupo logra dar soporte a los objetos buenos e idealizados —aun a costa de las propias individualidades— y los mecanismos de escisión y proyección mantienen alejados a los objetos malos y persecutorios, el grupo (como una representación mental) podrá ser vivido como el objeto ideal por los miembros que lo componen.

Citando a Chasseguet-Smirgel (1991):

La regresión (en el grupo) me parece, en cambio, estrechamente tributaria de la ilusión, cuyo advenimiento es prometido por el conductor. Si se piensa que esta promesa activa el deseo de unión del yo y del ideal por intermedio de la regresión, e induce al yo a fusionarse con el objeto primario omnipotente, a englobar el universo entero —el yo cósmico de Federn— se puede comprender que, de una manera general, la propensión a la pérdida de límites del yo haga al individuo particularmente apto para identificarse no sólo con cada miembro del grupo, sino con la formación colectiva entera. Su megalomanía queda allí bien pagada, puesto que el yo de cada uno se extiende al conjunto del grupo. [...] Esta extensión del yo al grupo permite a los individuos que lo componen gustar por anticipación (o más bien por una suerte de satisfacción alucinatoria de deseo) el júbilo del reencuentro entre el yo y el ideal del yo. El grupo es a la vez el yo, el objeto primario y el ideal del yo, al fin confundidos (pp. 106-107).

Para que los individuos en esta condición puedan sostener la ilusión de fusión, es necesario renunciar a todo aquello que los determina como sujetos diferenciados. Las diferencias de cualquier tipo —sexuales, de clase, de intereses, así como la misma historia personal— romperían irremediamente la ilusión. Tendrán entonces los individuos que replegarse a aquello que les es común a todos: las fantasías originarias y la imagen del cuerpo (Bernard, 1993), el nivel originario, asociado a las protoimágenes y los arquetipos (Foulkes, 1979) constituirán, por su bajo nivel de discriminación entre el mundo interno y el externo, temas y elementos privilegiados a través de los cuales integrarse. Y, junto con ellas, la sociabilidad sincrética de Bleger (1971) por un lado, y la “pulsión de apego” de Bowlby, por el otro —que Adamson, Mc Garrel y Moro (1985) toman para fundamentar la necesidad de identificarse con los iguales—, proporcionan una explicación, apoyadas en los niveles más primitivos de funcionamiento, de la reactivación de los fenómenos simbióticos en los dispositivos grupales.

Podemos decir que cuando la regresión se intensifica, la fantasía predominante en un grupo se acerca al polo de lo original, donde todos los miembros pueden tener cabida, el apoyo grupal del psiquismo individual se impone entonces como sostén de la identidad. En palabras de Bernard (1993): “El individuo, en función de estas fantasías es el grupo. El grupo, por efecto recíproco, es el soporte de la identidad de sus miembros” (p. 229).

Retomando a Bion, podemos considerar a la situación de grupo como un movimiento permanente entre una actividad transformadora de la realidad y una tendencia a la regresión al servicio del principio del placer. La coexistencia de las dos modalidades de funcionamiento grupal (grupo de trabajo *versus* grupo de supuesto básico) implica un conflicto permanentemente planteado y siempre recurrente dentro de los grupos; la tendencia a la diferenciación del individuo se contrapone a la tendencia regresiva (la indiferenciación). Este ir y venir de lo diferenciado a lo indiferenciado llevará a los sujetos que conforman el grupo a organizarse con base en las fantasías que predominan en determinado momento. Cuando predominan las fantasías originarias, es decir en los momentos de mayor regresión, la problemática de fusión-discriminación tomarán la escena, dado que constituye la esencia del desarrollo y por lo tanto representa un contenido universal.

En la medida que los contenidos más primitivos, más simbióticos, quedan depositados en el encuadre (Bleger, 1971), las fantasías secundarias irán

apareciendo y encontrarán resonancia, si no en todos, al menos en algunos. Entonces el nivel de regresión que sufrirá el individuo no lo llevará a la búsqueda de apuntalamiento de su individualidad sino al despliegue de su historia personal, con la conflictiva relativa a sus vínculos parentales y fraternos y sus insoslayables sentimientos de exclusión, de inferioridad y soledad (Martín, 1985).

De acuerdo con Bejarano (1978) la situación grupal activa la regresión y el aferramiento a lo familiar como recursos defensivos, pero insuficientes para lidiar con la angustia persecutoria que la situación grupal genera, por lo que aparecerán la escisión del yo y de los objetos y, en consecuencia, de los objetos transferenciales.

En el grupo se pueden observar cuatro formas de transferencia (tres al interior y una al exterior): 1) al terapeuta o coordinador, objeto de transferencia central, 2) a los "otros", objetos de transferencias laterales, 3) al grupo como tal, y 4) al exterior. En estos cuatro objetos transferenciales los miembros del grupo proyectarán en cada momento los objetos buenos y malos.

La propuesta de Bejarano considera al grupo como una unidad (como un todo) que se integra debido a la amenaza que representa el conductor y la regla fundamental. Pero tanto en sus ejemplos como en la práctica clínica cotidiana podemos constatar cómo estos cuatro objetos de la transferencia aparecen evocando tanto las fantasías originarias —por ejemplo cuando el grupo acepta ciertos liderazgos para enfrentar al coordinador o terapeuta como si se tratara del protopadre que amenaza con castrarlos, o en la transferencia al grupo vivida como una imago materna, más relacionada con la filogenia o la mitología que con las historias personales— como las secundarias. También podemos ver, a través de estas transferencias, cómo los participantes del grupo despliegan los vínculos y vicisitudes con sus objetos reales, entonces el terapeuta o coordinador evoca al padre de la infancia o en la transferencia lateral aparece la historia con los hermanos, los pares, etcétera.

Es claro que al hablar de regresión estamos hablando de un concepto amplio que no remite a un fenómeno específico. La regresión grupal activa diferentes sectores de la psique de los participantes del grupo que pueden ir desde las fantasías originarias transmitidas filogenéticamente, hasta la reactivación de las vivencias actuales con pares, parejas, jefes, subordinados, etc. Diversos autores han abordado el tema de los diferentes niveles de regresión dentro del grupo.

Grinberg y colaboradores (1964) consideran a la desidealización progresiva, es decir la capacidad de evolucionar hacia una relación más real, como la pauta que indica la evolución en el grupo. Para estos autores, cuando la relación grupo-terapeuta se estereotipa en el nivel de la idealización, es porque se ha necesitado mantener un mecanismo defensivo fijo patognomónico frente a una gran inseguridad que corresponde a ansiedades muy intensas, en un nivel esquizoparanoide.

Usandivaras (1961) evalúa los niveles de regresión o madurez en el grupo con base en la clase de roles que en él aparecen. Este autor afirma que en todo grupo pueden diferenciarse determinadas posiciones que ocupan sus miembros, cada una de las cuales se manifiesta por un tipo de conducta que determina el rol correspondiente. Reconoce diferentes clases de roles de acuerdo con el nivel más regresivo o más maduro en el que esté el grupo. Yendo del nivel más regresivo al más maduro distingue, a su vez, tres clases de grupos: 1) el antropomórfico, cuyos miembros forman entre sí una gestalt semejante a la que formaría un solo individuo; 2) el familiar, donde los roles se distribuyen como en un clan, es decir, padres, hijos, etcétera; 3) el comunitario, donde se da tanto una unión como una diferenciación entre los miembros, además de que la división de roles se hace en función de una tarea común.

Usandivaras (1986) coincide con la propuesta de Foulkes de 1964 en *Therapeutic Group Analysis*, y encuentra que los diferentes niveles de regresión concuerdan con las múltiples dimensiones de un grupo, conceptualizadas dentro de la escuela del grupoanálisis. De la superficie a la profundidad, pueden distinguirse cuatro niveles:

- 1) El *nivel actual*, donde surgen las experiencias cotidianas relacionadas con el mundo externo, desde lo personal hasta lo público y comunitario, y donde el conductor del grupo aparece como líder.
- 2) El *nivel transferencial*, que corresponde a las relaciones de objetos totales y, desde la óptica de la transferencia, el grupo representa a la familia de origen; el terapeuta, al padre o a la madre; y los otros pacientes, a los hermanos. Es el nivel donde con más frecuencia trabaja el terapeuta con formación analítica.
- 3) El *nivel proyectivo* —llamado primero “nivel de las imágenes corporales y mentales”— corresponde a las relaciones más primitivas, narcisistas,

- con objetos parciales. El grupo representa el mundo interno del *self* individual, con sus objetos internos tal como los describió Melanie Klein y, al mismo tiempo, tanto el cuerpo de la madre como el propio cuerpo.
- 4) El *nivel primordial*, en el que aparecen imágenes primordiales de acuerdo con los conceptos de Freud y a aquellos particularmente formulados por Jung concernientes a la existencia de inconsciente colectivo. En este nivel se da un reemplazo del pensamiento racional por un pensamiento mágico, una comunicación mucho más directa y cargada de emociones entre sus miembros, una sensación muy fuerte de pertenencia al grupo, etc. En este cuarto nivel se participa de una identidad grupal, el grupo como cuerpo vivo, donde se construye la fantasía grupal básica. Se da una “desnarcización” y una “desindividualización”, pero no una “despersonalización”. Genéticamente implica el retorno a una fase anterior al narcisismo. La regresión a este nivel libera al yo de sus tendencias a la fijación narcisista. No es una regresión a situaciones vividas en la infancia, sino una regresión a una estructura de origen, de constitución del sujeto.

Consideramos importante enfatizar estos distintos niveles de regresión en el grupo: en uno lleva a niveles de funcionamiento primitivos donde la fusión-diferenciación aparece como tema central. Los individuos entonces “renuncian” a su individualidad y el grupo aparece para ellos como el sostén donde apuntalar la identidad. En el otro extremo la regresión activa niveles de funcionamiento de todo el desarrollo personal, lo que se pone entonces en juego son los conflictos de la propia historia, donde los otros, aunque aparecen como objetos de la transferencia, conservan un grado de diferenciación suficiente como para ser reconocidos como portadores o depositarios de los atributos simbólicos que se les depositan.

••• Regresión y grupo terapéutico

Consideramos a la regresión que se da en el proceso psicoterapéutico grupal como el principal estímulo al surgimiento del material analítico material que, a su vez, nuevamente sirve para estimular el proceso regresivo. Sin embargo,

cuando los aspectos tanáticos de la regresión predominan, ésta funciona al servicio de un estancamiento del grupo (cf. Blasco, 1984). Así, por ejemplo, Briulo (1961) habla de una situación típica del grupo, sobre todo en sus inicios, donde se forma una figura radial alrededor del terapeuta, en un intento por obtener una relación directa con él, y con prescindencia de los demás miembros. Este patrón es resultado de una situación regresiva donde la gestalt grupal es reemplazada por los individuos incomunicados entre sí, lo cual constituye también un mecanismo de defensa frente a las tensiones que pudieran surgir de la comunicación entre ellos. La correcta interpretación de esta organización desencadena todos los fenómenos interpersonales e intrapsíquicos que pueden surgir en la interacción entre diferentes personas sometidas a las presiones de su mundo interno y externo (grupo) dentro de la sesión, y que reflejan —ponen en evidencia— las formas primitivas de relación, deseo y fantasía. El establecimiento del encuadre analítico, en su función continente (limitativa y constituyente, así como de apuntalamiento de la diferenciación), permite la constitución de un neogrupo (diferente del grupo familiar, Granjon, 1984) que refleja, entre otros, al grupo interno de cada sujeto.

Ya hemos dicho que el grupo sufre tres tipos de regresión, siendo la formal la más común (aunque frecuentemente se le confunde con la tópica, porque regresar al pensamiento mágico supone también una vuelta al principio del placer y la omnipotencia del pensamiento). Sin embargo, la regresión grupal rebasa la ontogenia y pasa a ser filogenética, aunque sólo algunos aspectos filogenéticos aparecen en determinadas circunstancias de la vida adulta, por ejemplo, al participar en un grupo terapéutico. El grupo regresa no sólo a etapas evolutivas de la infancia, sino también a formas arcaicas de su evolución como especie. El analista grupal, así, trabaja tanto con las fantasías primarias (filogenéticas, comunes a la especie) como con las secundarias, las que considera elementos esenciales de las diferentes formas de transferencia (es decir, que dan lugar a una auténtica neurosis de transferencia) y de la estructura de roles en el grupo.

A este respecto, Bernard (1992) piensa que:

El encuadre grupal, el frente-a-frente propio de la situación, promueve el resurgimiento de aquellas fantasías más cercanas al polo de lo originario. En este extremo de la secuencia, la fantasía está estructurada a partir de

representaciones-cosa, organizadas en escenas dramáticas con un escaso nivel de discriminación entre sus términos, en un contexto en que predomina la identidad de percepción. [...] La condición de esta profunda situación regresiva se dispara por el hecho de que todo nuevo encuentro enfrenta al sujeto con sus experiencias vinculares más primitivas, especialmente las inaugurales de la relación con su madre: el sujeto necesita un grado variable de apuntalamiento en los vínculos, en función del resto indiscriminado con el otro que permanece irreductible y que forma el zócalo del inconsciente humano (p. 40).

Hemos hablado de los efectos regresivantes del grupo y de cómo gracias a ellos aparecen contenidos inconscientes. Nos parece importante ahora detenernos a reflexionar sobre las implicaciones de este fenómeno en la técnica y la teoría de la técnica grupal.

Dijimos que el grupo activa niveles importantes de regresión y que “empuja” a los individuos a buscar apuntalamientos. El grupo —diría Missenard (2001)— es, sobre todo, un lugar de identificaciones, uno al que se le asignan las funciones de “yo piel” y continente que permiten activar los juegos identificatorios. De acuerdo con este autor, en el grupo, por efecto de la regresión, se instala un estado de “urgencia identificatoria” y de búsqueda de vínculos con los otros participantes y el analista. Vínculos que llevan a la indiferenciación por la pérdida de los límites del yo. Missenard considera que en la situación grupal se da tanto una regresión individual como una grupal en la que se desarrolla un funcionamiento psíquico común.

A partir de la comprensión de estos fenómenos de regresión, claramente observables en la práctica clínica, se han desarrollado propuestas técnicas que, poniendo el acento en los fenómenos grupales, han olvidado a los individuos que conforman los grupos. Situación especialmente grave cuando se trata de grupos terapéuticos. Estamos de acuerdo con Campuzano (1997) cuando plantea como salida al dilema interpretativo individuo-grupo que la cura es siempre individual y que el grupo es un medio por el que se expresa la psicopatología individual cuya estructura es develada por el efecto regresivante y facilitador del grupo.

Podemos decir que en la situación grupal, por esta necesidad de apuntalamiento de la propia identidad en los otros, se tienden a borrar los lími-

tes entre los individuos y a crear la ilusión de una nueva unidad, “el grupo” y que, a partir de ahí, en un intento de solucionar el dilema técnico “¿a quién se interpreta en la situación grupal?”, aparecen diversas teorías y técnicas de lo grupal; en algunos casos con una solución masificadora y violenta para el individuo. Desde esta posición Zimerman (1969) dice:

Es obvio que la actitud técnica deriva del concepto que se tiene del grupo. [...] Visualizamos al grupo terapéutico como una unidad dinámica, formada en cualquier momento en torno a la persona central del grupo, objeto de sucesivos introyecciones y proyecciones por parte de los componentes y motivo de cristalización de los procesos del grupo. [...] De esta forma el psicoterapeuta, sirviendo de receptáculo a las proyecciones de las fantasías inconscientes de los participantes, se constituye en imagen única, diferente de las imágenes particulares proyectadas, configurando así el objeto transferencial del grupo. Luego: como todos los participantes hablan de un objeto común (el psicoterapeuta), sus asociaciones, en la secuencia temporal, están dinámicamente relacionadas. Ésta es la base fundamental que permite interpretar las asociaciones de un paciente como expresiones o asociaciones del grupo como un todo (p. 135).

Aquí Zimerman va de la mano de Ezriel (1974) y de la llamada escuela de Tavistock, al proponer que en el grupo la función del analista es la de descubrir la tensión común, lo que se lleva a cabo recogiendo el material producido por todos los miembros, considerándolo como si fueran asociaciones que hubieran producido un solo paciente en una sesión individual, abstrayendo las relaciones de objeto que corresponden a la tensión grupal como comunes denominadores de dicho material.

Aquellos que conciben al grupo como una unidad, como un individuo, basan sus interpretaciones en la transferencia hacia el terapeuta, de forma que lo que se destaca es la vivencia emocional con el objeto central del grupo (el terapeuta) y, consecuentemente, la interpretación se dirige a todo el grupo como una unidad, visualizando la expresión de la fantasía grupal. El criterio de selección de punto de urgencia para la formulación de la interpretación es la angustia relacionada con el terapeuta, interpretando tanto la fantasía inconsciente como los mecanismos de defensa activados.

En esta concepción del grupo como un todo aparecen ideas como “inconsciente grupal”, en la que se concibe y se da al grupo el estatus de un cuerpo pulsional; idea tan insostenible como la de curar a un grupo y no a los sujetos que lo componen.

Hemos también mencionado que la amenaza a la identidad que se vive en el grupo puede llevar a la “renuncia” de las individualidades e historias personales a cambio del sostén narcisista que aporta el grupo. Consideramos que en la medida en que, por su parte, el terapeuta borra a los sujetos que conforman el grupo y a través de sus intervenciones le da a la unidad grupal el estatus de individuo, violenta los procesos de individuación, favoreciendo la ilusión grupal (Anzieu, 1993) obligando a los pacientes a permanecer en un estado constante de regresión en el que se obstaculizan los procesos de diferenciación, que es hasta donde entendemos, el fin último al que debe tender todo proceso analítico.

Grunberg (1956) nos pone sobre aviso: si las coordenadas de la situación analítica inducen a la regresión narcisista y el analista promete el cumplimiento de la ilusión, el sujeto permanecerá adherido a la solución de la fusión, las pulsiones no logran integrarse y el narcisismo lejos de ser un motor para la cura, representará su principal freno. El trabajo analítico deberá llevar, por fuerza, al rompimiento de la ilusión y a la diferenciación de los sujetos que conforman el grupo (Tarragó, 1999).

De acuerdo con Ana María Fernández (1995), como reacción a las prácticas grupales que tendían a homogeneizar lo común, ha surgido en los últimos tiempos la tendencia a acentuar lo diverso, lo múltiple, las resonancias y disonancias de las singularidades, es decir, el reconocimiento de la multiplicidad para superar las formas de coordinación que generaban, como efecto de la teoría, masificaciones indebidas. Esta autora enfatiza la importancia de diferenciar situaciones grupales en las que se están produciendo consensos a través de formas de violentamiento de las singularidades, y aquellas en las que sus acuerdos de significación o de acción se realizan sin masificar, es decir, sin violentar las diferencias de los posicionamientos singulares aun en el acuerdo común.

No todo consenso violenta; aquí es donde cobra especial relieve el lugar de la coordinación en un dispositivo grupal. Lugar que habrá de habilitar las

condiciones que permitan un particular movimiento: desde el universo de significaciones a la singularidad del sentido (Fernández, 1995, p. 16).

En el trabajo con grupos observamos constantemente el ir y venir de configuraciones en las que se incrementa lo singular y los sujetos hablan desde la propia subjetividad, la propia historia, hasta otros donde se pierde el nivel individual. Constantemente existe una tensión entre estas dos fuerzas, una que jala hacia el ser individuo (corriendo el peligro de quedar aislado), y otra hacia el ser “grupo” (con el peligro de quedar masificado). Consideramos que si el terapeuta que coordina al grupo no es capaz de considerar estas tensiones, no podrá detectar la coerción que muchas veces ejercen o sufren los individuos dentro del grupo para no manifestar sus singularidades.

El dilema del individuo y el grupo, que deriva en el problema técnico de a quién se interpreta en el grupo, queda aún pendiente de resolución. Bernard (1992) propone una respuesta: considerando que el grupo terapéutico vive un proceso que va de las primeras fusiones y momentos de ilusión que quedan depositados en el encuadre, a momentos posteriores en que los sujetos van elaborando su neurosis de transferencia —hasta que, por movimientos del encuadre reaparece en el grupo lo psicótico— lo que se debe interpretar es tanto la neurosis de transferencia, producto de las historias de cada individuo, como las ansiedades psicóticas que surgen a través de escenas más discordantes (más progresivas), o más compartidas (en cuanto más regresivas sean).

Foulkes (1979) propone considerar dos dimensiones de análisis en la situación grupal, una vertical en la que se consideran los contenidos intrapsíquicos, relacionados con la propia historia del paciente y otra horizontal, que da cuenta de lo que ocurre, se activa, resuena etcétera, entre los participantes del grupo. Dirigiendo la interpretación hacia los contenidos aportados tanto por un individuo como hacia el grupo como totalidad, considerando que tanto el individuo como el grupo alternan constantemente las posiciones de figura y fondo dentro del mismo. Pichon-Rivière (1971) propone algo muy similar al considerar la inserción vertical y horizontal de los participantes de un grupo.

Campuzano (1997), por su parte, propone algunos principios para seleccionar las formas de intervención terapéuticas, de tal forma que se favorezca la diferenciación individual de los sujetos:

- 1) Dado que quien establece la demanda psicoterapéutica es el paciente, quien busca y requiere la cura es el individuo.
- 2) El terapeuta debe tener como preocupación central la psicopatología del individuo y no debe manejar discursos traspoladores donde le hable “al grupo” en lugar de a los sujetos.
- 3) Habrá momentos en que el grupo se volverá protagónico y dejará de ser fondo para tornarse en figura, y aunque la interpretación se dirija al grupo no se deberá olvidar que la cura es individual.
- 4) Al individuo se le interpreta su historia y su psicopatología; al grupo se le interpreta el proceso, su dinámica, su historia colectiva y su correlación con las historias individuales.
- 5) El grupo sirve como pantalla proyectiva e interaccional, como escenario donde se dramatiza el mundo interno de los individuos.
- 6) Se evitará, por su efecto inhibitor del desarrollo individual, la interpretación exclusiva de la transferencia central.
- 7) No se trabajará sólo en el “aquí y ahora” transferencial sino también las expresiones extratransferenciales del conflicto psíquico y su origen genético.

Para finalizar, diremos que nuestra preocupación es clara: vemos al grupo como una navaja de dos filos: por un lado es un dispositivo privilegiado para activar la emergencia de los contenidos inconscientes, tanto filogenéticos como ontogenéticos, lugar privilegiado donde el sujeto puede reconocerse en la medida que reconoce a los otros en sus similitudes y diferencias. Pero también es un espacio de riesgos, pasible de ser coercitivo para la individualidad y, en esa medida, potencialmente iatrogénico, en el que muchas veces la frustración que vive el paciente no se refiere a la falta de gratificación de los deseos y pulsiones, sino al desconocimiento de su propio discurso y singularidad.

••• Referencias

Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. (1963). Ruesch, J. (1961). Algunos enfoques sobre la teoría de la comunicación. *Therapeutic communication*. Nueva York: W. W. Norton & Co. En Actualización. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 3 (1), 7.

- Adamson, G., Mc Garrel, E. y Moro, C. (1985). La clase como grupo vasto. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 8 (1), 1.
- Anzieu, D. (1993). *El grupo y el inconsciente*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bejarano, A. (1972/1978). Resistencia y transferencia en los grupos. En D. Anzieu, A. Bejarano, R. Kaës, A. Missenard y J.-B. Pontalis. *El trabajo psicoanalítico en los grupos*. México: Siglo XXI.
- Bernard, M. (1992). Problemas y especificidades del encuentro grupal psicoanalítico. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 2.
- Bernard, M. (1993). La teoría psicoanalítica aplicada a los grupos terapéuticos y de reflexión. En Ana María Fernández y Juan Carlos De Brasi (Eds.) *Tiempo histórico y campo grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bernard, M.; Edelman, L.; Kordon, D.; L'Hoste, M.; Segoviano, M. y Cao, M. (1995). *Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Blasco, A.M. (1984). Presentación del libro "Grupo, pensamiento y mito" de Raúl J. Usandivaras. Buenos Aires: Eudeba, 1983. En *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 7 (1), 19.
- Bleger, J. (1971). El grupo como institución y el grupo en las instituciones. En *Temas de psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Briulo, A. (1961). Sobre la figura radial como síntoma en el grupo terapéutico. En Resúmenes de trabajos presentados a la AAPPG para optar a miembro de la misma. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 1 (1), 11.
- Butelman, I., Koltan, H. y Sedler, P. (1983). El narcisismo como motor y resistencia en los grupos terapéuticos. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 6 (1), 2.
- Campuzano, M. (1997). Situaciones y desafíos contemporáneos en el enfoque de la psicoterapia de grupo. *Subjetividad y Cultura*, 9, 14-23.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1991). *El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la "enfermedad de idealidad"*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Coderch, J. (1990). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*, Barcelona: Herder.

- Coderch, J. (1995). *La interpretación en psicoanálisis*. Barcelona: Herder.
- Díaz Portillo, I. (2000). *Bases de la terapia de grupo*. México: Pax-México.
- Ezriel, H. (1974). Notas sobre la terapia psicoanalítica de grupo. Interpretación e investigación. En Kissen, M. (ed.) *Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo*. México: Limusa
- Fernández, A. M. (1995). La invención de significaciones y el campo grupal. *Subjetividad y Cultura*, 5, 7-22
- Foulkes, S. H. (1979). Dinámica analítica de grupo con referencia específica a conceptos psicoanalíticos. En Kissen, M. (ed.) *Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo*. México: Limusa.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En Strachey, J. (ed.), *Sigmund Freud. Obras Completas* (Vols. 4-5). Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. En: *O. C.*, 18.
- Granjon, E. (1984). Sueños y transferencia en terapia familiar psicoanalítica. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 7 (1), 10.
- Grinberg, L.; T. de Bianchedi, E.; Sapochnik, C.; Aizenberg, S.; Morgan, J. J.; Dellarossa, A. y Rolla, E. (1964). Evolución de los grupos terapéuticos. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 3 (2), 3.
- Grunberg, B. (1956) *Narcissism. Psychoanalytic essays*. Nueva York: Universities Press.
- Kernberg, O. (1998). *Ideología, conflicto y liderazgo en los grupos y organizaciones*. Barcelona: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1968/1979). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Maris de la Fuente, E. y S. de Galicer, H. (1983). Grupo amplio de estructura participativa. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 6 (1), 3.
- Martín, A. M. (1985). Grupos de reflexión en una institución: Desarrollos teóricos y técnicos. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 8 (1), 5.
- Missenard, A. (2001). Pequeño grupo e identificaciones, instituciones y fundación. Nuevas perspectivas. *Clínica y Análisis Grupal*, 8 (2), 117-136.

- Pichon-Rivière, E. (1971). *EL proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Resnik, Salomón (1961). Fantasías tempranas en un grupo de niños. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 1 (2), 2.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Seminotti, N. (2001). Primero las semejanzas y luego las diferencias. *Clínica y Análisis Grupal*, 8 (1), 79-90.
- Strachey, J. (1934). The nature of the therapeutic action of psychoanalysis. *International J. of Psycho-Analysis*, 15, 127-159.
- Tarragó, A. (1999). El inconsciente en el grupo: escenas y discurso. *Subjetividad y Cultura*, 13, 63-64.
- Usandivarias, R. (1961). Consideraciones sobre la investigación de la estructura de los grupos. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 1 (1), 6.
- Usandivarias, R. (1986). Teoría y clínica del nivel primordial de Foulkes. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 9 (2), 9.
- Zimerman, D. (1969). *Estudios sobre psicoterapia analítica de grupo*. Buenos Aires: Paidós.

EN BÚSQUEDA DEL PARAÍSO

Maxine Zambrano González*

(El paraíso) fue puesto en el Oriente, a mayor altura que cualquier otra tierra; es blandamente templado, e iluminado en todas partes por un aire sutilísimo y purísimo, y está lleno de plantas que en todo tiempo florecen. Inundado de un olor suavísimo y de luz, excede todo lo que se podría pensar en elegancia y hermosura...

San Juan Damasceno

El deseo de vivir en un orden sagrado, de crear en esta vida un paraíso armónico, libre de todo malestar, es una constante de todos los grupos humanos. A través de la historia encontramos ejemplos de colectividades enteras que se ocuparon de la tarea de encontrar el paraíso lo más pronto posible, cambiaron sus vidas y participaron activamente en la transformación del mundo en que vivían, por la ilusión de una sociedad donde se instaurase la era de la felicidad definitiva. En las llamadas sociedades primitivas, en la religión judeo-cristiana, en las culturas indígenas de Norte y Sudamérica, en África... Una y otra vez

se escenifica este mito, a la vez particular en cada cultura y sin embargo universal en sus contenidos fundamentales. Estos grupos buscan sustituir el orden presente —que resulta intolerable— por un mundo renovado, justo y feliz: se asocia el estado de perfección a la idea de que el fin del mundo llegará un día, se establecerá después la ciudad sagrada y se alcanzará la felicidad absoluta. En este nuevo orden la inmortalidad y la eternidad sustituirán a la muerte y al devenir.

Estos movimientos, de carácter religioso, han sido estudiados por la sociología, la antropología y la historia. Se les ha definido como movi-



* Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC; Instituto Mexicano de Psicoterapia Psicoanalítica de la Adolescencia, AC.

mientos milenaristas y mesiánicos. El nombre de *milenarismo* viene del estudio de grupos religiosos europeos que, en el principio de la era cristiana, esperaban el inicio del nuevo milenio, en el que Jesucristo regresaría a la Tierra y reinaría en ella mil años: este milenio sería la edad dorada, perfecta. En sentido estricto, el milenarismo se refiere a la creencia, en las religiones cristianas, de la vuelta de Cristo en una fecha precisa. En un sentido amplio el concepto se refiere a la creencia en una edad futura, profana, y sin embargo sagrada, terrestre y a la vez celeste donde todos los entuertos serán corregidos, las injusticias reparadas y abolidas la enfermedad y la muerte. En un día cercano la era actual llegará a su fin y comenzará el reino divino. En este tiempo se enlazarán lo sagrado y lo profano de tal forma que los seres humanos vivirán en un estado de armonía y felicidad. Los hombres no estarán sujetos a las limitaciones de la existencia humana, serán liberados del pecado y el dolor, vivirán en un mundo bondadoso y bello (Pereira de Queiroz, 1978).

En el milenarismo no se intenta describir un país imaginario, o un gobierno ideal: no es una utopía. Se busca transformar el mundo profano por vía de lo sagrado. El mundo profano nuevo, ideal, opera como contrapartida de una realidad actual injusta y mezquina. En el milenarismo se rechaza el presente ya que se percibe como maligno y corrupto. Por eso se acerca la era de la felicidad en la que terminará el presente de manera abrupta e iniciará el nuevo tiempo. El milenarismo no puede nacer en cualquier tipo de religión, es posible sólo en las religiones activas, donde el individuo puede transformar el mundo en el que vive. En las contemplativas los individuos huyen del mundo y sus imperfecciones, el líder religioso es sólo un modelo que los fieles siguen para acercarse a la divinidad (Ibíd.).

El *mesianismo* es un caso particular del milenarismo, porque presupone la creencia en un héroe o mensajero divino cuya función es establecer en el mundo una sociedad perfecta. Este héroe es el jefe sagrado, el líder que está en contacto directo con la divinidad. En las leyendas correspondientes a este cuerpo de creencias, se cuentan historias de jefes sagrados que instaurarán el paraíso; el héroe es descrito para que los fieles puedan reconocerlo y seguirlo. El líder anuncia e introduce en la Tierra un reino celeste. En el mesianismo la promesa del líder no se dirige al individuo sino a la colectividad, el mesías viene a salvar a todos. Por lo que el individuo debe buscar su perfeccionamiento dentro del grupo, para colaborar en la redención de la colectividad y de sí mis-

mo como parte de ese grupo. El mesías ofrece la promesa de una vida mejor. El héroe divino es el eje del grupo, detenta la autoridad suprema, dicta las nuevas leyes y normas de la colectividad, que son distintas a las leyes imperantes de la sociedad en donde surge. Con el mesías el mito del arribo al paraíso se dinamiza y es vivido en los rituales por el grupo (Ibíd.).

Existen múltiples ejemplos de este fenómeno, en este ensayo me referiré a un caso documentado por Pereira de Queiroz (1978) en su libro *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*: el movimiento milenarista-mesiánico de los guaraníes de América del Sur.

Este grupo indígena ha pasado cientos de años migrando de un lado a otro de la Amazonia en busca de su paraíso, la *Tierra sin mal*. Las crónicas indican que cuando llegaron los europeos a América, encontraron a los guaraníes poblando una parte de la costa brasileña, aunque hallaron indicios de que la instalación del grupo indígena en esta zona había sido reciente; por lo visto era ése el último paraje antes de arribar a la *Tierra sin mal*, su paraíso terrenal.

Los guaraníes vivían preocupados por la necesidad de escapar a las catástrofes que amenazaban el mundo: para sustraerse del desastre final había que tratar de llegar al paraíso. Era necesario seguir las órdenes de los *pagés* —jefes religiosos que detentaban tanto la autoridad sagrada como profana—. Estos jefes iban de un lugar a otro predicando el advenimiento de una era de la felicidad. Afirmaban que ellos eran la encarnación o los emisarios del jefe civilizador. Contaban a los indígenas los sueños catastróficos que habían tenido, claro signo de que el fin del mundo se acercaba. Los incitaban a dejar el trabajo de la tierra y entregarse a la danza. El ritual del baile los llevaría a la tierra de sus antepasados.

Cuando los *pagés* llegaban a una aldea, la gente los recibía danzando y cantando. Los *pagés* les revelaban que en la *Tierra sin mal* las plantas crecían solas, las flechas se iban a cazar a la selva, los viejos volverían a ser jóvenes y todas las mujeres serían bellas.

La búsqueda de la *Tierra sin mal* se inspira en otros mitos tribales de los guaraníes, y era la copia del mito del curandero Guyraypoty. Un día, este hombre recibe la advertencia —en un sueño— de que el fin del mundo está cerca y que debe partir al paraíso si quiere salvarse. Prepara la partida danzando con su familia, y cuando oye el trueno divino que anuncia el desastre final, abandona su aldea y se va a la costa. El mito enumera los peligros que va encontrando

en el camino pero al final llega a la orilla del mar, construye la *casa de la danza*, y reanuda el rito con su familia. Empieza el incendio del mundo, luego viene el diluvio, se llena de miedo pero no pierde la fe y sigue bailando. La *casa de la danza* se eleva de la Tierra con todos los danzantes, flota sobre el mar y se detiene cerca de la casa sagrada de Ñandecy, *nuestra madre grande*.

Siguiendo el mito, para los guaraníes la única salida, frente al *Fin del mundo*, es el éxodo. El sueño catastrófico era el signo precursor de un éxodo: el grupo se alistaba a partir en busca del paraíso, y hacían una preparación ritual de los alimentos que serían llevados al viaje. La colectividad era dirigida por el *pagé*, quien era inspirado, a su vez, por los antepasados o el héroe civilizador. Cuando la tribu llegaba al lugar que creía estaba cerca del paraíso, construía *La casa de danza*. Una vez terminada, comenzaba el rito y bailaban y cantaban. Según el mito guaraní, la danza daba ligereza a los cuerpos: si podían bailar continuamente por varios días, la casa de la danza se elevaría y ellos podrían volar hasta donde se encontraba la *Tierra sin mal*. Después de muchas horas de ejercicio caían extenuados y decepcionados, pero no perdían la fe. Si no se encontraban ya en el paraíso, se debía seguramente a que habían interpretado erróneamente el mito: alguien se había equivocado en los movimientos de la danza, o se habían entregado a la danza pero “sus cuerpos no eran los bastante ligeros para volar a la morada ancestral”... en fin, había que volver a empezar. Algunos grupos partían en una dirección nueva, otros permanecían en el mismo lugar y buscaban perfeccionar el rito hasta lograr volar.

Hay registros de una migración en el siglo XVI que duró diez años: un grupo atravesó toda la Amazonia en busca de su paraíso, y llegó a tierras peruanas donde fueron recibidos con curiosidad y asombro. Durante los siglos siguientes y hasta la actualidad han continuado las migraciones. En 1912 se encontró a otro grupo de migrantes que llevaban mucho tiempo viajando, habían sufrido mucho y varios de sus integrantes habían muerto ya, pero no perdían la esperanza de llegar a su destino.

En un principio, las migraciones eran de oeste al este, porque la *Tierra sin mal* se encontraba después del mar. En este siglo las migraciones son de este a oeste: los guaraníes, fatigados por buscar el paraíso hacia la costa, retroceden sobre sus pasos y parten al oeste, creyendo que tal vez interpretaron mal el mito o que deben buscar la tierra de Ñandecy, *nuestra madre grande*, en el centro del mundo.

Para que se realice el éxodo, empero, debe prevalecer una profunda homogeneidad cultural. Sólo los grupos guaraníes endogámicos, que no se han mezclado con otras culturas y han preservado sus organización social y su sistema de creencias, continúan esperando el día del arribo a la *Tierra sin mal*.

En este tipo de grupos, la religión es la base de toda la estructura social, el líder está en contacto directo con lo sobrenatural. El grupo guaraní se organiza en torno a familias extensas que viven de la caza, la pesca y la agricultura. La dirección política del grupo coincide con la dirección carismática del sacerdote, *pagé*, que es inspirado por la divinidad. Para que un grupo decida migrar, es necesario que se mantengan intactos su sistema religioso y su cohesión interna.

Para una persona no familiarizada con el tema, el empeño en encontrar el paraíso terrenal, de buscar en este mundo la *Tierra sin mal*, puede parecer incomprensible, extraño. ¿Es posible que toda una cultura estructure su vida religiosa, en torno a una ilusión, a algo que nunca se ha encontrado? Los guaraníes, como hemos visto, no desisten en su empeño y se dicen a sí mismos, incansablemente, que el mito debe ser reinterpretado, y el rito ejecutado de nuevo, una y otra vez.

La antropología y la sociología se han planteado diversas hipótesis sobre la aparición, la estructura y función de estos movimientos. En la mayoría de los casos, se presentan análisis que obedecen a factores económicos, políticos y sociales. Desde estas perspectivas, las sociedades donde prevalece una situación de dominio y subordinación entre dos grupos culturales o dos naciones, o donde existe una situación de desorganización social, son terreno fértil para la gestación de grupos milenaristas. Existe asimismo una pérdida de la individualidad, de la identidad. Se ha planteado también que estos movimientos surgen como respuesta a situaciones sociales de extrema carencia. Otros analistas piensan que el milenarismo es una forma de organización política que aparece en sectores sociales donde no hay instituciones políticas establecidas y sus miembros no tienen acceso al poder institucional (Ibíd.)

Desde el eje analítico sociocultural, el caso de los guaraníes, su búsqueda del paraíso se atribuiría a la pérdida de su identidad cultural e individualidad por la dominación europea, la devaluación y marginación de su sistema cultural. Asimismo, la cultura guaraní se encuentra aislada, los diferentes grupos de indígenas están fragmentados unos de otros, algunos han sufrido una aculturación de los grupos dominantes, aunque otros permanecen aparte.

Pero además de los factores socioeconómicos, hay una pregunta que permanece sin respuesta. ¿Por qué persiste el anhelo? ¿Por qué una colectividad entera no está dispuesta a renunciar a su sueño, a pesar de las continuas frustraciones que experimenta? El motor que sostiene la ilusión es la nostalgia del tiempo pasado, en la historia de cada individuo que conforma a la colectividad en la que éste se sentía inmerso en el universo ideal. En su libro *El ideal del yo* Janine Chasseguet (1991) habla de este ámbito maravilloso, mundo en el que se gozaba de toda la perfección; éste sucede en las más tempranas fases del desarrollo infantil cuando madre e hijo conforman una sola unidad. Concluye el tiempo de la fusión primaria, y el niño se enfrenta con su desvalimiento, pierde su perfección narcisista y desde ese momento hasta el día de su muerte comienza a anhelarla, quiere regresar a ese universo de completud y comunión. Es entonces cuando el sujeto inviste al otro con su propia omnipotencia perdida (Chasseguet Smirguel, 1991). Aparece el ideal del yo y, posteriormente, la ilusión de la Arcadia, la nueva Jerusalén, el paraíso terrestre.

El ideal es proyectado frente a sí como una esperanza y una promesa. El deseo de reencontrar a la madre contiene la expectativa de ir al reencuentro de lo ilimitado. Idealmente, a medida que el niño crece, su anhelo de omnipotencia y de fusión con la totalidad se va matizando hasta que por la maduración de su aparato psíquico y la instauración del superyo, puede reconocer sus límites reales y el anhelo se vuelve una fuerza que lo impulsa a la creación y a perseguir ideales posibles (Ibíd.).

En el caso de grupos religiosos, como los milenaristas y mesiánicos, parece haber una necesidad imperante de regresar a la fusión primaria, al total bienestar. Los grupos milenaristas funcionan como una unidad, son homogéneos, están cohesionados y los individuos se viven como un fragmento del todo encargado de alcanzar el deseado paraíso, el país de la ilusión. Según Anzieu (1971) bajo estas circunstancias, la situación grupal se puede vivir como el cumplimiento imaginario del deseo. Todo el grupo guaraní sigue el mito, ejecuta el ritual que los transporta cerca de la casa sagrada de Ñandecy, la *madre grande*. En el grupo se regresa a estados psíquicos primarios y se busca realizar la fusión con la madre omnipotente y restaurar en su seno al primer objeto de amor perdido. Para cada miembro, el grupo pasa a ser sujeto de ese objeto perdido, por eso no hay renuncia y siglo tras siglo los guaraníes siguen bailando.

En casi todos los ritos de los grupos milenaristas hay intensas expresiones afectivas, en muchos casos se presentan posesiones masivas, fenómenos históricos, trances y fantasías. A través de estos rituales, el grupo entra en un estado regresivo, retorna temporalmente al narcisismo primario donde el yo y el superyó no pueden ejercer su control. En la vivencia milenarista el grupo funciona en el orden de la ilusión (Anzieu, 1971).

Al regresar a la ilusión primaria, al estado de omnipotencia perdida, a la fusión con la madre, se diluye la figura del padre y el superyo. No rige la moralidad social ni la ley, por eso los movimientos milenaristas establecen sus propias normas y, en muchos casos, rompen de manera propositiva los tabúes y las normas sociales. En el grupo, el examen de realidad se confía al líder que promueve y conserva la ilusión. Lo justo y lo verdadero no son las normas sociales preexistentes sino lo que la colectividad aprecia como tal (Chasseguet-Smirgel, 1991).

En este tipo de movimientos, el líder o mesías del grupo no representa al padre, es el emisario que activa el antiguo deseo de unión del yo y del ideal (Ibíd.). El mesías promueve la ilusión, habla de la llegada de la era de la felicidad, de la *Tierra sin mal*, del fin del sufrimiento, la escasez y la desigualdad. Hace resplandecer ante los ojos fascinados de los hombres la próxima llegada de la era sagrada: en el paraíso habrá abundancia, belleza, eterna salud, la tierra será fértil, no faltará comida, la Jerusalén celeste se ofrecerá a los mortales y todas las necesidades serán satisfechas. La ilusión grupal se articula sobre ideas igualitarias, en el nuevo paraíso no habrá diferencias sociales ni jerarquías; todos los hombres y mujeres tendrán los mismos derechos.

La colectividad tiene menos sed de un amo que de ilusiones, el mesías es un líder que promete el regreso al ideal. En estos casos, el jefe participa más de la madre omnipotente que del padre que impone las normas sociales, los tabúes y pide que se respeten (Ibíd.). El mesías es un ser iluminado porque en él se ha posado el resplandor de la divinidad.

Para que el grupo ejecute el mito y alcance la ilusión, el ritual se debe llevar a cabo con precisión. Entre los guaraníes, el grupo debe estar integrado completamente, de manera que todos sepan qué movimientos deben seguirse en la ejecución del baile. Se funde cada miembro en la colectividad, se fusiona el yo individual en el grupo, el yo de cada uno se extiende al conjunto y funciona como un solo organismo. Se borran los caracteres individuales, los miembros

del grupo se hayan totalmente identificados entre ellos, se genera un anhelo común que se proyecta sobre el mismo objetivo: llegar a la *Tierra sin mal*, mezcla de lo sagrado y profano, lugar donde los individuos se sacralizan.

La regresión del grupo es un atributo de la ilusión, cuyo advenimiento es prometido por el mesías. Esta promesa activa el deseo de unión del yo y el ideal por medio de la regresión e induce al yo a fusionarse con la madre arcaica —objeto primario omnipotente—, promete englobar el universo entero (Anzieu, 1991). Por lo tanto la propensión a la pérdida de límites del yo hace al individuo apto para identificarse con cada miembro del grupo y con la formación colectiva entera. El yo de cada miembro se extiende al conjunto del grupo. La homogeneización del grupo en el rito de baile guaraní, permite el contacto con lo divino, la llegada al paraíso. El grupo se vuelve un cuerpo colosal que puede alcanzar la *Tierra sin mal*; si no lo logra, es capaz de tolerar la decepción y de volver a intentar alcanzar su anhelo.

••• Conclusiones

La búsqueda del paraíso no es privativa de la religión, el deseo de retorno a la órbita omnipotente madre-hijo está presente en cada sujeto y se cristaliza en los grupos milenaristas y mesiánicos.

Ya en el México antiguo se auguraba el regreso del héroe mítico, el príncipe tolteca Topiltzin Quetzalcóatl en el año *Ce-Áctl*. Durante el siglo XIX los indígenas estadounidenses hablaban del regreso de los espíritus, sus ancestros; con ellos se establecería el nuevo orden, desaparecerían los blancos, habría caza y lluvia en abundancia y el maíz sería inmune a la enfermedad.

Con el milenio, el hombre medieval europeo pregonaba el cumplimiento de las profecías bíblicas y el regreso del reino de Cristo. En 1145 un bretón, Eudo de Estella anunció que había llegado la hora del juicio final y luego de grandes y espantosas señales que bajarían del cielo, el mundo sería destruido y reconstruido en una sola noche, luego él y otros justos reinarían durante un milenio en el paraíso de Cristo resucitado. Durante el siglo XIV, en Italia y en Francia surgió la secta del Espíritu Libre que anunciaba el fin de los tiempos: para llegar al paraíso había que unirse al grupo, tras un periodo de iniciación, los sectarios alcanzaban la inmediata comunión con Dios por lo que no impor-

taban sus acciones posteriores, así fuese robar o matar; habían sido inmunizados al pecado al convertirse en parte de la divinidad todopoderosa.

En Melanesia, surgió un movimiento en el que el profeta proclamaba un día sagrado en el que llegaría un barco cargado con alimentos y víveres importados, suficientes para alimentar y mantener a la comunidad religiosa. Los víveres y alimentos habrían sido creados por la divinidad en el paraíso. Los rastafari de Jamaica —creadores de la música *reggae*— cantan, rezan y esperan la llegada del mesías Haile Selassié, que vendrá en un barco a llevarlos de nuevo a África, a Etiopía, la tierra prometida.

La historia nos demuestra que el anhelo no ha muerto, el deseo de acceder a un paraíso profano, que nos devuelva aquél que alguna vez perdimos, es universal en el ser humano, para encontrarlo queda como pista la huella en el inconsciente del ámbito fusional primario.

Sé que he perdido tantas cosas que no podría contarlas y que esas perdiciones, ahora, son lo que es mío. Sé que he perdido el amarillo y el negro y pienso en esos imposibles colores como no piensan los que ven. Mi padre ha muerto y está siempre a mi lado. Cuando quiero escandir versos de Swinburne, lo hago, me dicen, con su voz. Sólo el que ha muerto es nuestro, sólo es nuestro lo que perdimos... Israel fue cuando era una antigua nostalgia. Todo poema, con el tiempo, es una elegía. Nuestras son las mujeres que nos dejaron, ya no sujetos a la víspera, que es zozobra, y a las alarmas y terrores de la esperanza. No hay otros paraísos que los paraísos perdidos.

Jorge Luis Borges

••• Bibliografía

Anzieu, Didier (1991) L'illusion groupale, *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 4, 73-93.

Chasseguet-Smirgel, J. (1991). *El ideal del yo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Cohn, N. (1994). *En pos del milenio*. Madrid: Alianza.

Pereira de Queiroz, M. (1978) *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*. México: Siglo XXI.

PRÁCTICA PSICOANALÍTICA CON ADOLESCENTES EN LA ARGENTINA DE HOY*

Alejandra Bó de Besozzi**

Graciela Selener***

••• Introducción

Esta presentación ha resultado del trabajo sobre algunos interrogantes compartidos. ¿Cómo intervenir, como analistas, en la producción de sentidos que vayan más allá de la angustia generada por la inmediatez de lo actual?; ¿cómo aportar a la construcción subjetiva de una historia propia del adolescente, de una nueva subjetividad entramada inevitablemente en lo social?; ¿cuál es el lugar para las fijaciones libidinales y la historia infantil?; ¿cómo se procesará el desasimio parental y la salida a la exogamia, frente al desamparo, la vio-

lencia y la incertidumbre social?; ¿cuál es la posición como analistas de adolescentes para los tiempos que corren?

Ejemplificaremos con un viñeta de nuestra clínica privada, representativa de la clase media argentina, sobreocupada, subocupada, emigrada, con alteraciones de las organizaciones familiares y la pertenencia al conjunto.

••• Condiciones contemporáneas para la subjetividad adolescente

Nos interesa reflexionar sobre una perspectiva situacional en la clínica



* Trabajo presentado en el XV Congreso de la FLAPAG "Los grupos y la salud mental en Latinoamérica", 17-19 de octubre del 2002, Zacatecas, México.

** Miembro de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

*** Miembro titular y docente del Instituto de Configuraciones Vinculares AAPPG; miembro adherente de APDEBA.

con adolescentes, haciendo énfasis en el tipo de posicionamiento del analista y intervenciones pertinentes para el trabajo de construcción de subjetividad en el joven, inserto en el contexto social fragmentado y convulsionado de la Argentina de hoy. Compartimos la idea de que los dispositivos psicoanalíticos imprimen una cualidad particular a la ética profesional en relación con la posición del analista (neutralidad, atención flotante) y a la especificidad vincular de la clínica.

Los psicoanalistas tenemos el desafío no sólo de dar cuenta de las transformaciones en la subjetividad que devienen en estas actuales condiciones de alteración sociohistóricas, sino también de poner en marcha dispositivos de intervención pertinentes para estos nuevos modos del sufrimiento subjetivo, como son la desorientación, la perplejidad, la desolación y la devastación.

En esta ocasión focalizaremos en el tipo de dispositivos clínicos psicoanalíticos que consideramos adecuados, para favorecer los procesos de subjetivación adolescente, teniendo en cuenta que a los analistas de adolescentes se nos presenta el desafío de producir intervenciones que vayan más allá de la angustia generada por la inmediatez de lo actual, de aportar a la construcción creativa de una propia historización, de una nueva subjetividad entramada en la pertenencia inevitable a un contexto social dado.

Los actuales procesos sociales promueven efectos de fragmentación subjetiva, amenazas de exclusión social y profunda incertidumbre ante el futuro. Así, los procesos de construcción de la propia identidad sexual y social, que el adolescente enfrenta como tarea psíquica princeps, se entremezcla con la importante crisis social que vivimos los argentinos en estos tiempos.

Entendemos a la subjetividad como efecto práctico de un discurso; cuando varían las prácticas sociales, varía la subjetividad. El discurso mediático, la *massmedia*, las nuevas tecnologías y las prácticas de consumo, imprimen nuevas condiciones a la niñez y a la adolescencia.¹

Actualmente se nos hace evidente que la idea de una función macrocontextual como totalizadora, ha caído o quedado disuelta. Las prácticas sociales son dispersas y se hace necesario hablar de situaciones particulares donde la subjetividad que la habita tiene determinadas características. En este

¹ Más extensamente desarrollada por el Grupo Doce, del que formamos parte en el libro: *Del fragmento a la situación. Notas sobre subjetividad contemporánea*.

sentido, si se generaliza una definición de la adolescencia, estamos determinando una categoría unificante para una dispersión de situaciones de púberes, “adolescentes” o jóvenes.

Observamos que la asignación del lugar del adolescente alterna entre dos posiciones diversas que consisten en la negación de un espacio propio y discriminado o bien la idealización canalizada a través del mito de la “eterna juventud”, y el borramiento de la diferencia generacional con los adultos. La adolescencia contemporánea es compleja, difícil de percibir y seguramente mucho más difícil de habitar.

En el caso que nos ocupa, la Argentina de hoy, el progresivo desfundamiento de las instituciones en un contexto sociohistórico donde predominan la corrupción y la impunidad, junto a la hegemonía neoliberal del mercado, produce un tipo de afectación social en la que proliferan diferentes formas de exclusión y de desamparo: pobreza extrema, marginalidad, descontrol y violencia social, migraciones en masa, etcétera. Hoy, la crisis Argentina resulta paradigmática del agotamiento del estatuto de una lógica social, regulada por el Estado nacional y sus instituciones y el predominio de una lógica de mercado como práctica dominante. Desde esta perspectiva,² diríamos que la modalidad de metarregulación social de las instituciones nacionales, se vio alterada radicalmente, reforzando —más bien cristalizando— efectos catastróficos y traumáticos en la subjetividad de los habitantes de la Argentina.

También se han afectado las raíces *mismas* de la subjetividad: el sentimiento básico de pertenencia a una comunidad. La pérdida de las fuentes de trabajo, como amenaza de exclusión social por pauperización o por desarraigo, desapuntala las marcas subjetivas que hacen a la pertenencia a un conjunto. En este sentido, la situación de atolladero subjetivo plantea: soportar la amenaza o el daño a costa de no perder la pertenencia.

Se trata, entonces, para los psicoanalistas de la posibilidad de operar en estado de alteración de los dispositivos instituidos, construyendo micro situaciones para elaborar los efectos producidos y trabajar en el “vez a vez” de cada encuentro.

² Estos conceptos se desarrollan más extensamente en Cristina Corea, ¿Se acabó la infancia? Destitución de la niñez en el discurso mediático En *cuadernos de APDEBA*, núm. 1, 1999.

••• Nuestra posición como analistas de adolescentes

Partimos de la idea del vínculo terapéutico como un dispositivo **situacional**, que es **habitado** por paciente y analista. Una clínica que opera sobre el devenir, desacelerando la urgencia e inmediatez, intentando favorecer el procesamiento subjetivo. *Situación*, habitar, desacelerar, suspender son propuestas como estrategias de subjetivación en condiciones contemporáneas.³

En el dispositivo vincular, paciente y analista, son participantes de un encuentro, que producirá situación vez a vez. En este espacio transferencial, el analista no sólo interviene por la vía de la interpretación de los procesos inconscientes, sino que incluye los “efectos de presencia”, al decir de Puget, del otro del vínculo, ampliando así las vías que posibilita la operación clínica.

Desde esta posición, se enfatiza la trama discursiva vincular que involucra a ambos sujetos del vínculo, co-construyendo una nueva situación vincular, donde se desplegará la trama inconsciente. Así, las intervenciones del analista intentarán producir nuevos posicionamientos subjetivos en los pacientes.

Resultan pertinentes en la clínica con adolescentes, las puntualizaciones de André Green en relación con el papel del analista, en la transformación de la experiencia clínica en simbolización, al ofrecer al paciente la imagen anticipada de la elaboración; con sus procesos internos, el analista favorece la construcción de los procesos de simbolización, los que cursarán en los distintos momentos del tratamiento.

El analista debe disponerse a ejercer una mirada y una escucha más allá del encuadre específico, donde lo expresado por los adolescentes se entrame en la singularidad de cada paciente, permitiéndole construir sus propias representaciones. Sabemos que el analista de adolescentes, más de una vez, se presta como modelo identificatorio, lo que supone estar particularmente atento a la propia implicancia subjetiva. No se trata solamente del trabajo de la contratransferencia, sino de los atravesamientos del vínculo terapéutico propios de la pertenencia al mismo contexto social .

³ Este término no lo utilizaremos en sentido descriptivo, sino como categoría pertinente en relación con ese procedimiento, Ver Grupo Doce, *Del fragmento a la situación...*

La viñeta seleccionada para esta presentación (que recorta el atravesamiento del contexto actual en la Argentina), intentará mostrar la evolución clínica en relación con el efecto subjetivante del dispositivo terapéutico.

••• A modo de recorte clínico

Elegimos este recorte clínico para dar cuenta de una perspectiva clínica situacional, que focaliza, en el tratamiento, el motivo de consulta como situación problemática a resolver y la construcción del dispositivo clínico como algo a habitar por el adolescente y el analista. Nos ha interesado profundizar en el trabajo clínico que demandan las consultas con jóvenes desorientados en relación con su proyecto personal, particularmente agravado por la problemática situación social.

Un adolescente de 18 años, al que llamaremos Diego, consulta por desorientación con respecto a sus estudios universitarios, apatía y cierto desinterés por la actividad social. En un primer momento refiere que duerme mucho; y que no está estudiando, aunque terminó su secundario normalmente, hace unos meses atrás. Durante quinto año del secundario, había adelgazado 20 kg y recién entonces se animó a salir con una chica, por primera y única vez. Siempre fue “el gordito simpático” y “el preferido de su familia”. Tiene dos hermanos, uno de 24 años, que emigró a Israel, después de dejar varias carreras y no terminar ninguna y otro, de 22 años, que no estudia.

Diego transmite que desde chico expresaba su deseo de ser médico, por lo que todas las expectativas familiares quedaron puestas en él. “Mi abuela me pregunta siempre, cuándo me recibo de médico...”. Comenta que sus padres no son profesionales y que solamente la mamá trabaja en la actualidad. El papá se había hecho cargo de una fábrica de la familia materna, empresa que quiebra y cierra posteriormente. Está desocupado *actualmente*.

Diego es un chico simpático, comprador, con una sonrisa pícaro y algo infantil. “Y si yo no tengo ganas de crecer... ¿está muy mal eso?” La consulta se precipita, luego de que Diego abandona el CBC (curso de básico de ingreso a la universidad), habiendo dado los parciales de una sola materia. Decide, por ahora, no estudiar ni trabajar. Al respecto comenta: “Espero hasta marzo, igual qué apuro tengo”.

Mientras tanto, pasaba su tiempo en la computadora con un juego que reproduce prácticas de piloto de aviación acrobática. Enfrascado en su activi-

dad lúdica comienza a decir a sus padres "...a mí lo que más me gusta es volar... quiero estudiar para piloto en Estados Unidos". Cuestión imposible de ser considerada por unos padres que no cuentan con recursos y están con posibilidades de emigrar a Israel. En el proceso terapéutico, la pasividad y la inactividad se evidencian como la manera que había hallado Diego, para frenar la presión que sentía en cuanto a cumplir con el deseo de los padres y toda la investidura familiar depositada en este hijo menor.

Su propio deseo aparecía diluido por el mandato familiar, por la angustiante incertidumbre social y la posibilidad del desapuntamiento familiar, efecto del *default* en la Argentina. Diego comenta: "Y yo qué sé qué viene después del secundario... me parece un abismo... y, para peor, en este país hay un lío fenomenal... nadie tiene trabajo".

A medida que se afianza el vínculo terapéutico, Diego empieza a registrar sus vivencias de miedo e incertidumbre, donde el futuro y el crecer aparecen como un recorrido angustiante. Paulatinamente, descubre la posibilidad de hablar de sí mismo y de conocerse, como algo significado por él como "novedoso."

Siempre escuchaba a los demás pero poco a sí mismo. Sin embargo, comienza a "entusiasmarse" en el encuentro con el analista y aparecen efectos de procesamiento subjetivo en el "vez a vez" de cada sesión.

A partir de entonces, toma la decisión de presentarse en una universidad privada de medicina. Realiza un curso de ingreso de dos meses apuntando a la posibilidad de acceder a una media beca. Finalmente alcanza un alto puntaje y, por tanto, ingresa. "Todos me dicen que estoy loco... todos hablan de irse y yo privilegio esta universidad: quedándome en Argentina. Además es poder separarme de mis viejos, que tanto me cuesta". Frente a los comentarios adversos de los padres, Diego dice: "...la historia de Israel no es mi historia, yo soy de acá".

Como consecuencia de la crisis social y económica que atravesamos en Argentina, los padres de Diego deciden emigrar a Israel, lugar donde su papá vivió, siendo huérfano, desde los 12 a los 24 años y donde conoció a su mamá, para luego de casados radicar aquí.

Enlistaremos momentos del tratamiento que muestran efectos de procesamiento subjetivo:

- 1) El paciente inscribe como nuevo y como proyecto propio el vínculo terapéutico, comenzando a desplegar su propio deseo.

- 2) Logra desconectarse del cyberjuego de los aviones en la computadora, lo que exacerbaba el aislamiento social dada la regresión infantil y la retracción narcisista.
- 3) Se da curso a la elaboración de la angustia de separación por el desasimiento parental y al estado de miedo angustioso ante el futuro. La inclusión social que le otorga el ingreso a la universidad le permite construir un proyecto posible, que no implicaba emigrar con sus padres.
- 4) Puede comenzar a habitar el dispositivo universitario, a pesar de la Argentina en *default* y de la separación de la familia por la emigración, reforzando su vocación médica, con la idea de formarse en su país.
- 5) Diego puede comenzar elegir, por sí mismo, a partir de la elaboración del mandato familiar y de la transformación de la investidura narcisista infantil.

En síntesis, las intervenciones apuntaron a trabajar en la línea de la incertidumbre ante el futuro (incrementado en la Argentina de 2002) así como en el procesamiento del desasimiento parental exacerbado por la migración de los padres.

•• Bibliografía

- Barugel, N.; Mantykow de Sola, B. (2001). La acción comunicativa en el tratamiento de adolescentes. *Revista Psicoanálisis APDEBA* (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires) 23 (2).
- Bo de Besozzi, Alejandra *et al.* (2002). *Intervenciones en situaciones críticas. Prácticas interdisciplinarias*. Buenos Aires: Editorial Catálogos.
- Grupo Doce (2001). *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires.
- Jeammet, Philippe (2002). Los adolescentes son el espejo de la sociedad. *Diario Pagina 12*, 24 de enero de 2002, Buenos Aires: APDEBA.
- Leivi, Miguel (1995). Historización, actualidad y acción, *Rev. Psicoanálisis APDEBA* 17(3).

Mondolfo, Norma (2000). Reflexiones sobre una clínica de la escena, *Rev. AAPPG* (Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo) 23 (2).

Puget, Janine (1999). Historización en la adolescencia. En *Cuadernos de APDEBA* núm. 1, Ed. Publiker.

Selener, Graciela (2002): El dispositivo grupal psicoanalítico con adolescentes en situaciones de crisis. En *Intervenciones en situaciones críticas 2* (septiembre).

Tesone, J. (2000). El tatuaje y el escudo de Perseo, *Revista AAPPG 23* (2).

DRÁCULA DE BRAM STOKER Y LAS PAREJAS VAMPIRO

Jorge Sánchez-Escárcega*

Abraham Stoker, nacido en Clautarf, cerca de Dublín en noviembre de 1847, debía de convertirse en funcionario público siguiendo los designios de su padre, un modesto empleado de la oficina del Secretario Mayor en el castillo de Dublín. No se puede decir que Bram (como se le conoce) no lo hubiera intentado, y durante varios años ocupó diligentemente su puesto de burócrata. Pero a este hombre también le gustaba el teatro. En sus ratos libres escribía para el *Dublin Mail*, sin paga, reseñas de las obras a las que asistía. Se le consideraba un crítico serio, honesto y agudo. Después de tratar de llevar durante un buen tiempo esta doble vida, no soportó más y abandona el camino trazado por el

padre, justo a tiempo y antes de que éste acabara por chuparle la sangre.

Huye gracias al auxilio que le presta el gran actor Henry Irving,¹ quien lo contrata como regidor de su *Lyceum Theater*, compañía para la que trabajará durante los siguientes 37 años hasta su quiebra en 1903. A ese fracaso económico le seguiría, dos años después, la muerte de Irving, quien para entonces ya se había convertido, además de jefe, en su amigo, confidente y —algunos dicen— su amo. En 1897 Stoker publica la novela *Drácula* después de haber intentado con algunos relatos menores. Nunca se imaginó el éxito. Obligado a retirarse por la quiebra, comienza entonces a escribir profesionalmente.



* Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC; Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, AC; Universidad Intercontinental.

¹ Henry Irving se convertiría, en 1895, en el primer actor nombrado caballero por la reina.

Publica todavía algunas novelas más, pero ninguna de sus obras igualó jamás a la que ideó mientras trabajaba en el teatro. Murió de sífilis en abril de 1912.

Stoker fue el tercero de siete hermanos, y un niño enfermizo desde el principio. No pudo mantenerse de pie hasta pasados los siete años, pero se recuperó totalmente a base de tenacidad, convirtiéndose en un joven vigoroso y atlético, gran montañista, graduado con honores en matemáticas en el *Trinity College* de Dublín. Ahí leyó *Carmilla* de Sheridan Le Fanu, que años después le sería de tanta utilidad para escribir *Drácula*. Buena parte de su vida estuvo ligada al teatro, entre otras cosas, dedicando su vida a una empresa de espectáculos y a una extraña amistad con un actor al que sirvió, literalmente, tras bambalinas.

Sin embargo, existieron otras razones adicionales e íntimas para aceptar la oferta de Irving en la época en que Stoker todavía intentaba ser funcionario. La principal es que acababa de contraer matrimonio con Florence Balcombe —quien había sido amante de Oscar Wilde— y que, a la sazón, se encontraba esperando al primogénito Stoker: Noel. El joven enamorado y futuro padre se debatía entre seguir los pasos de su propio padre o dar rienda suelta a su pasión por los escenarios. Los años que había pasado inválido habían fortalecido su imaginación y su voluntad, pero también su necesidad de un apoyo. Infancia es destino, y Stoker consiguió el empleo que le ofrecían en Londres, y se marchó para allá, pero al mismo tiempo estableció una relación de dependencia con Irving, ocupándose totalmente de su persona y de su teatro. El tiempo que le quedaba libre lo ocupaba en la literatura. Particularmente sentía interés por los temas ocultos y extraños, y él mismo perteneció a una sociedad secreta llamada *British Hermetic Order of the Golden Dawn* (Orden Hermética del Alba de Oro), dedicada a la enseñanza y práctica de la prestidigitación, que se atribuía a Hermes, y de la cual también formaron parte Robert Stevenson, Arthur Conan Doyle, W. B. Yeats, Arthur Machen y Aleister Crowley, entre otros.

Para escribir *Drácula*, Stoker se documentó minuciosamente. Los paisajes, costumbres y parajes de Transilvania que se describen en la novela pudo haberlos recogido de guías de viajes y libros de relatos folclóricos en la región de Transilvania y los Cárpatos. También pudo haber utilizado para el personaje de Drácula algunos manuscritos turcos referidos al príncipe Vlad Tepes. En su novela, Stoker reunió los temas del vampirismo, la necromancia y los sistemas mágicos ocultistas para representar el ciclo vida-muerte-vida, es decir, el pro-

ceso de la reencarnación. La novela también despliega un extraño erotismo y roza el tema del racionalismo y la ciencia (en sus límites más paranormales) en contra de la superstición y los poderes ocultos.

La novela de inmediato gozó de gran éxito, incluso Oscar Wilde afirmó que era una de las mejores novelas escritas de todos los tiempos. En breve se realizaría una adaptación al teatro que sería interpretada, por supuesto, por el mismo Irving. La obra teatral gozaría también de gran fama. Después del gran éxito de *Drácula*, Stoker siguió escribiendo algunos cuentos de terror, aunque éstos ya no serían de tanta calidad. Se dice que *Drácula* es la novela más leída después de la *Biblia*.

Bram Stoker murió en Londres a los 65 años, su vejez fue ensombrecida, nueve años antes, por la quiebra del teatro —su vida—.

••• Situación histórica

1897, el año de publicación de *Drácula*, es también el año en que un joven médico vienés, acostumbrado a cartearse con su íntimo amigo, Wilhem Fliess, le escribe una de sus más importantes conclusiones, aquella que dará origen al psicoanálisis: “Y enseguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en la últimas semanas. Ya no creo más en mi ‘neurótica’”.

Entre otras, una de las más fuertes razones para abandonar su teoría era el hecho de que “en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto. (Según esto, quedaría una solución: la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres) [...]” (Freud, 1950 [1892-99]).

No se trataba de hechos reales, sino de eventos fantaseados. La fantasía inconsciente se volvía, así, el centro de la joven ciencia, abandonando su etiología traumática. Se trataba, sí, de un trauma, pero de otra clase. Se producía en el choque de las mociones inconscientes de deseo contra la conciencia, la cual volvía inaccesible su contacto con la realidad a través de la represión.

Esta situación, producto del conservadurismo sexual de la era victoriana, ocurría a la par que se llevaba a cabo la Revolución Industrial en toda Europa. Es en este mismo contexto que Stoker creó a su famoso personaje. *Drácula* revivió o continuó el género de la novela gótica, típicamente ambientada en

escenarios lúgubres y desolados, por lo general un tétrico castillo o una abadía en ruinas, y dominada por el misterio y el terror, las habitaciones encantadas, los pasajes subterráneos, las escaleras secretas, etcétera; *Frankenstein* de Marie W. Shelley había sido escrita casi 80 años antes.

El género gótico, considerado menor, es producto y expresión de un periodo histórico (reflejo de componentes estructurales importantes de este tiempo) y expresa, a través de sus personajes deformados física y moralmente, niveles dobles de significación:

Así pues, los personajes en Ann Radcliffe (*The Mysteries of Udolpho* y *The Italian*, 1794 y 1797), Mathew Lewis (*The Monk*, 1796), Charles Maturin (*Melmoth the Wanderer*, 1820) y los productos más conocidos de la famosa velada veraniega de Lord Byron en Ginebra en 1816 (*Frankenstein* de Mary Shelley, 1818, y *The Vampire* de John Polidori, 1819), significan el inconsciente individual del escritor, pero significan también un miedo que recoge un preconscious ideológico colectivo específico de ese periodo histórico. [...] Ese periodo histórico marca la transición entre el *Ancien Régime*, la Revolución Francesa y la Declaración de Independencia de las colonias británicas en América. Es decir, el periodo que ve la agonía de una sociedad basada en una composición teológica de la realidad en la jerarquía Dios-Iglesia-Rey-Aristocracia, y la aparición de otra concepción, laica y revolucionaria, del hombre y de la naturaleza. El paso de una sociedad agraria, todavía feudal, a la emergencia de la Revolución Industrial y el desarrollo del capitalismo. Emergencia de una sociedad nueva sobre las ruinas del viejo orden. [...] Las imágenes axiomáticas en la novela gótica describen paisajes en ruinas, castillos viejos, cementerios. Vemos aquí los símbolos del viejo orden destruidos y muertos por las revoluciones (filosófica, científica, política y social). Podemos detectar en ellas, más que una crítica premarxista, un elemento de nostalgia y un miedo al nuevo orden. El capitalismo laico y científico crea monstruos [...] (Simo, 1984).

Desde un punto de vista sociopolítico, el viaje del conde de Transilvania a Londres está cargado de significados. Drácula proviene de un viejo país de un viejo continente y de una vieja aristocracia que poco a poco van muriendo. Londres es, por el contrario, la sangre joven, la ciudad de vida palpitante, la cuna del

nuevo orden económico y, con éste, el capitalismo, la nueva clase burguesa —herencia del Siglo de las Luces y las revoluciones francesa y estadounidense— así como las aspiraciones igualitarias de la nueva democracia. Drácula, por el contrario, carga para sí el resultado de una típica escisión colectiva, ésa en la que se colocan las peores cualidades de este nuevo régimen económico y social: la avaricia, la insensibilidad y la explotación. La metáfora bien podría extenderse a la actualidad como analizador institucional de relaciones de poder político-económicas (anemia social, transfusiones de nuevos endeudamientos, novedosas financiaciones y amortizaciones eternas, succión de vidas y futuros, etcétera) (Grande, 1999).²

••• La novela

No cabe duda de que la obra tiene momentos extraordinarios desde un punto de vista técnico (y, por supuesto, desde la misma trama) aunque ciertamente una cuidadosa lectura pone al descubierto sus varios defectos, incongruencias, exageraciones y contrasentidos; sin embargo, esto no quita la brillantez de ciertos pasajes como, por ejemplo, el capítulo 14 —donde se sigue la historia inmediatamente posterior a la muerte y entierro de Lucy Westenra— y que me parece francamente memorable: además de una amplia disquisición sobre la ciencia (muy progresiva, por cierto, con mención a los descubrimientos de Charcot), precedida por una escena bastante cursi donde Van Helsing conoce y “cura” a Jonathan con tan sólo creer su historia después de leer sus diarios, y otra donde el profesor obliga al doctor Seward a abrir su mente a lo inexplicable, el capítulo concluye con una nota periodística de *The Westminster Gazette*, donde se reportan las extrañas desapariciones de niños pequeños que fueron encontrados con dos perforaciones en la garganta. Seward, todavía escéptico y confundido, intenta seguir a Van Helsing en lo que parece una lógica imposible

² En nuestro medio, Alfredo Alcántar ha utilizado el fenómeno mítico de *El chupacabras* como analizador social de un periodo específico de la historia reciente de México. Pone el acento en la identificación proyectiva a través de las cuales se colocan fuera las ansiedades orales más primitivas, identificándolas con las instituciones de vigilancia-castigo, finanzas, gobierno y política. Cf. Alcántar C., A. (1996) *El Chupacabras y el hambre. Episteme* (FEZ-Zaragoza, UNAM), 1 (1): 29-33.

de aceptar, y más por inercia que por convencimiento, afirma que posiblemente se traten de ataques del propio Drácula. Pero el viejo profesor, en un diálogo lleno de exaltación y apasionamiento, lo confronta una y otra vez con sus preconcepciones, con su dificultad para trascender lo que sabe como médico, lo que le ha enseñado la ciencia oficial para, finalmente, declararle, desesperado y en un estado de abatimiento extremo:

—¡Esos niños han sido víctimas de la pobre Lucy!

¿Quién lo hubiera imaginado? Lucy no está muerta, o en realidad sí lo está, pero ciertamente no permanece en su tumba. El efecto es absolutamente dramático. No por nada se dice que la obra tiene exactamente la misma composición que una puesta en escena teatral. Su autor que, como antes se dijo, fue un profundo hombre de teatro, concibió la novela en tres actos no explicitados: Una entrada donde aparecen todos los personajes y se conoce su papel en el drama, un desarrollo lleno de intrigas donde el conde Drácula amenaza con salir vencedor, y un desenlace triunfal, con persecuciones intercontinentales y todo lo demás, y que culmina con la muerte del conde. Por último, un pequeño epílogo que más bien sale sobrando.

Stoker se documentó ampliamente para escribir su obra y pasó días enteros estudiando en la biblioteca del *British Museum*. Al parecer utilizó, además de los libros que ya se mencionaron, *The Land Beyond the Forest*, de Emily Gerard, escrito alrededor de 1888, y donde obtuvo detalles del folclor y la vida cotidiana en Transilvania, región de Rumania central rodeada por los montes Cárpatos y que, sucesivamente, ha pertenecido a Hungría, Turquía, Austria, Rumania y, en el siglo XX, nuevamente a Hungría y a Rumania.

Leer hoy *Drácula* es bastante difícil por la carga de preconcepciones e información sobre lo que en las páginas del libro va a encontrarse.

Drácula es ya una franquicia, un personaje carcomido por la sobreexposición al sol de la industria cinematográfica, de los comics, del *merchandising*, un icono infantil en ocasiones, patético más que trágico, meloso en lugar de salvaje. Sin embargo, el Drácula literario y la historia que de él se da cuenta son algo muy diferente, en ocasiones no necesariamente superior a las sucesivas capas de maquillaje que el correr de las décadas le ha ido prestando (Marín, s/f).

La estructura narrativa está formada por una colección de diarios, grabaciones, cartas, notas periodísticas y telegramas ordenados cronológicamente, donde todos los personajes participan con su "voz" literaria, excepto el propio conde Drácula y Renfield, el loco, lo que acentúa el carácter del no-vivo, en el caso del primero, y de alienado, en el del segundo. Drácula aparece así como un personaje hábilmente disfrazado y misterioso (no se conocen nunca sus motivaciones, por ejemplo), y a la vez como el personaje central y el de mayor fuerza y definición dramática.

La novela comienza con el diario de Jonathan Harker, joven y ambicioso pasante de notario, quien es enviado a Transilvania a cerrar un trato con un tal conde Drácula, quien a través del despacho en el que trabaja Harker intenta comprar una propiedad en Londres, donde supuestamente piensa retirarse el resto de sus días. Harker se encuentra comprometido con la inteligente Mina Murray y espera poder contraer matrimonio después de este viaje. Sin embargo, al poco tiempo comienza a darse cuenta del terrorífico secreto de su anfitrión: el conde Drácula es un muerto viviente, un Nosferatu, un vampiro que sale de noche de su ataúd para saciar su sangre de sed humana, convirtiendo a su vez a sus víctimas en nuevos vampiros. La noche es un símbolo casi universal de muerte (y también de lado oculto de la mente, el inconsciente), por lo que la imagen del conde va adquiriendo todas las características de lo siniestro. Con dos colmillos afilados penetra en las arterias del cuello de sus víctimas y bebe la sangre hasta que la persona muere. Mientras esto ocurre, las víctimas parecen sentirse tan fascinadas o aterrorizadas que no oponen resistencia. El conde, sorprendentemente, conserva vivo a Harker en tanto logra que éste le enseñe todo lo referente a las costumbres inglesas, además de copiar su imagen varias veces. Drácula tiene bajo sus órdenes a tres sensuales y bellas vampiras, quienes únicamente aguardan su indicación para comenzar a alimentarse de Jonathan.

El conde, cargado con 50 gigantescas cajas que contienen tierra de su madre patria, viaja en barco a la costa inglesa (Whitby), dejando un rastro de muerte a su paso (mata a la tripulación y posiblemente a algún lugareño). El valeroso joven Harker sigue el rastro de los crímenes de su anfitrión, y la lucha entre el Bien y el Mal se desencadena. Ya en Inglaterra, Drácula da muerte a la joven Lucy Westenra, íntima amiga de Mina Murray, quien se encuentra comprometida con el aristócrata Arthur Holmwood. Lucy, por cierto, tiene otros dos

enamorados, el americano Quincey P. Morris y el Dr. John Seward, quienes jugarán papeles centrales en la obra. Después del ataque a Lucy, ésta se convierte también en vampiro. La figura clave representante del Bien y la ciencia es el Dr. Abraham Van Helsing, antiguo profesor del Dr. Seward, y quien es llamado para auxiliarle ante los incomprensibles sucesos. Van Helsing, doctor en medicina, psicología, filosofía, derecho y literatura es, según Seward:

“uno de los más grandes sabios de nuestra época. Y su espíritu está abierto a todas las posibilidades. Además, sus nervios son de acero, su temperamento de hierro forjado; con su voluntad resuelta consigue siempre el fin que se propone; es admirable el dominio que tiene sobre sí mismo y su bondad no tiene límites: tales son sus cualidades que siempre pone en práctica cuando se ocupa del bien de la humanidad” (Stoker, 1897, p. 155).

Semejante genio metafísico va a encabezar la lucha contra Drácula, persiguiéndolo hasta su antiguo castillo en Transilvania, y con ayuda de todo el resto del grupo (incluida Mina, a quien en algún momento el conde ataca y seduce), lograrán vencerlo atravesando su corazón con el puñal de Morris, tras lo cual Drácula se convierte en polvo y Mina queda liberada del maleficio.

••• El vampiro Drácula

El personaje de Drácula en la novela de Stoker presenta todas las características del vampiro tradicional: no se refleja, teme al ajo y a los símbolos del cristianismo, puede adoptar a voluntad apariencia animal, no vive más que de noche y se alimenta exclusivamente de sangre. Además de estas leyendas, Stoker utilizó para dar vida a su personaje a un modelo real, al más famoso vampiro de todos los tiempos, el conde transilvano Vlad IV, quien vivió de 1431 a 1476, y fue *voivoda* (Regidor) de Valaquia (actualmente Rumania).³

Apodado *Tepes* (*El Empalador*) por la ligereza con que aplicada este cruel castigo a quienes se oponían a él o a los enemigos vencidos en batalla

³ Marín (s/f), al igual que muchos otros autores, sostiene que Stoker se basó en los rasgos físicos de su patrón Henry Irving para describir las facciones y complexión de Drácula. También hace notar el hecho de que Abraham Van Helsing lleve el propio nombre de pila de Stoker, así como el de su padre.

—lo que le hizo ganar otro nombre aún más tenebroso, que susurraban los aldeanos cuando estaban seguros de que nadie los oía: *Vlad Drakul, el Demonio*—,⁴ de él se decía que acostumbraba beber sangre humana, que disfrutaba de ejecuciones y torturas como quien lo hace de un concierto u obra de teatro, o que invitaba a sus enemigos a cenas en el transcurso de las cuales los mandaba asesinar. A la par de un sanguinario tirano, fue considerado también un héroe nacional por la valentía con que luchó contra la invasión de los otomanos. Bram Stoker recogió este personaje y toda su leyenda negra y lo convirtió en el vampiro que vive eternamente y se alimenta de la sangre de seres humanos, la prototípica criatura de la noche.

Aun cuando el mito de la sangre se remonta a los inicios de la humanidad, las primeras imágenes que muestran a un hombre apresado por un ser monstruoso que intenta chuparle la sangre se encuentran en Persia y China antes del siglo VI ac. Entre los aztecas existían leyendas similares. Algunos puntos importantes a considerar en la formación del mito son (Marigny, 1999):

- La sangre es vida. En la *Odisea*, por ejemplo, Ulises, su madre y el divino Tiresias recobran momentáneamente fuerza y vigor después de haber bebido sangre de cordero.
- En casi todos los mitos la sangre parece representar el alma de la persona. En el *Levítico* (6: 26-27 y 17: 10-14) se explica por qué los hijos de Israel no deberán comer la sangre de carne alguna: “Porque el alma de toda clase de carne es su sangre”. El cristianismo equipara beber el vino con beber la sangre de Jesucristo y, por lo tanto, compartir su sacrificio.
- Intervienen aquí también las concepciones religiosas universales acerca de una vida “más allá”. De ahí procede la creencia de que algunas almas permanecen “en pena”, suspendidas, pues no pertenecen a este mundo ni al otro. Los aparecidos y los vampiros son de esta clase, pero con la diferencia de que los primeros son inofensivos porque carecen de continente carnal, mientras que los segundos son cuerpos indebidamente habitados por el alma que regresa del purgatorio.

⁴ Se dice que mandó a empalar a cerca de treinta mil enemigos y que, además, aplicaba otras torturas como la mutilación de pechos y órganos sexuales.

- Desde el siglo XII aparecen relatos relacionados con difuntos, generalmente excomulgados, que regresan a vengarse de sus enemigos o sus familiares. El muerto viviente, secuaz de Satanás, fue asunto que ocupó a teólogos y pontífices.
- Además de la leyenda siniestra de Vlad IV, es digno de mencionarse el caso de *la Condesa sangrienta*, es decir, el proceso penal llevado a cabo en contra de la condesa Erzsébet Báthory, en 1611. Se le acusó de haber dado muerte a varias jóvenes desgraciadas (se dice que fueron 80, 300, o 650) para bañarse en su sangre y también beberla. El castillo de la condesa se encontraba situado en la región montañosa de Hungría cercana a los Cárpatos. Abandonada por su marido Ferencz Nadasky, se dedicó a la magia negra y las ciencias ocultas. Después de ser hecha prisionera, fue salvada de la pena capital por su parentesco con la casa real, y permaneció cautiva hasta su muerte en una habitación tapiada, con tan sólo una pequeña ranura a través de la cual se le alimentaba. Sus cómplices fueron ejecutados enseguida y el castillo abandonado después de la muerte de la condesa (Cf. Monzón, 1994).
- El mito del vampiro hereda buena parte de la leyenda referida a los hombres-lobo que aparecen en la demonología medieval de Europa a partir del siglo XVI.
- En 1732 se utiliza por primera vez la palabra *vampyre* en Francia e Inglaterra y se reportan frecuentes casos de muertos vivientes que atacan a personas para beber su sangre. Se escriben disertaciones científicas sobre el tema.
- La era industrial y post-industrial trae una objetivación del mito: Drácula se encuentra dentro de nosotros mismos, en el fondo del inconsciente, y sale de él en cuanto nuestra inteligencia lógica desaparece. Para el hombre moderno, los vampiros no son aterradores porque existan, sino porque concretizan sus temores y sus deseos más secretos.

Según Marigny (ob. cit., p. 53), es a partir del siglo XVIII que se reúnen por fin las tres características que otorgan al vampiro su especificidad: *a)* es un espectro corpóreo y no un fantasma etéreo ni un demonio, *b)* sale de noche de su tumba para chupar la sangre de los mortales con el fin de prolongar su existencia póstuma, y *c)* sus víctimas, una vez muertas, se convierten también en vampiros.

Para terminar este apartado, mencionaré dos obras de la literatura que antecedieron a *Drácula*, y que tienen importancia, una, por lo anecdótico, y la otra, por su relación con la interpretación psicoanalítica del mito. Ambas obras fueron conocidas por Stoker.

La primera es *The Vampyre*, de John William Polidori, quien fue una especie de secretario y médico personal de Lord Byron. Se dice que éste, a raíz de una especie de apuesta en Ginebra en 1816, inicia la redacción de una novela en la cual Darvell, el personaje principal, es un vampiro. Sin embargo, Byron revela la trama a Polidori, quien aborrecía a su patrón. Después de separarse de él vuelve a Inglaterra y comienza a escribir una novela inspirada en el relato inacabado de Byron, aunque con otros personajes. El cuento se publica en 1819 y el director de la revista atribuye fraudulentamente la paternidad a Byron. Gracias a la popularidad de éste, el relato de Polidori (quien muere acorralado por las deudas) desata la moda de los vampiros en Europa y suscita numerosas imitaciones.

Me llama la atención el hecho de que un hombre que odiaba a su patrón, pero al mismo tiempo estaba obligado a servirle, decida escribir una novela con este tema apenas se separa de aquel, por cierto robando su idea (misma que luego le sería robada al propio Polidori), como si necesitara resarcirse del sentimiento de haber sido vaciado, saqueado por Byron. Diríamos entonces que, junto con la del propio Stoker y su padre (y quizás después Henry Irving), la historia de Polidori y su patrón Byron sería el segundo caso ostensible de escritores vampirizados por figuras masculinas de poder.

La segunda obra que nos interesa mencionar es *Carmilla*, de Joseph Sheridan Le Fanu, publicada en 1871. La novela trata de la más notoria mujer vampiro en la literatura, la condesa Millarca von Karnstein, alias Carmilla (inspirada en la condesa Báthory), una criatura sensual que muestra con habilidad la dimensión sexual del vampirismo. Carmilla sólo elige víctimas de su propio sexo y representa la encarnación del Mal desde la óptica de la moral victoriana, la cual consideraba la homosexualidad como un crimen. Los elementos de oralidad sádica y retaliativa representados por Carmilla hacen pensar en la figura temprana materna y las fantasías de vaciamiento y devoración de su interior que experimenta el infante, así como las ansiedades de castración vinculadas con la sexualidad de la madre (el simbolismo de los colmillos fálicos y la penetración sádica).

••• Mito y psicoanálisis

Freud (1913 [1912-13]) plantea que el horror casi universal a los muertos, representado por infinitud de mitos relacionados con el temor a su venganza, significa en realidad el miedo retaliativo generado por la proyección de los sentimientos hostiles universales sobre la persona de quien fallece, sea enemigo o amado. Es el temor a lo que uno ha deseado inconscientemente, puesto ahora en el otro, y que amenaza desde allá con ejecutar el mandato de la ley del talión (“El muerto ahora me quiere matar”). Freud cita, por cierto, al vampirismo como un ejemplo claro de los mitos que reflejan estos mecanismos (p. 65).

Al hablar de sentimientos *universales* hacia los muertos, parece poner más el acento en la parte filogenética de la pulsión y el deseo. Pero no quedan suficientemente claros los motivos desde el propio individuo, desde su psiquismo personal (ontogenia). Cuando se incorpora esta dimensión, el énfasis se traslada a la experiencia de vida, a *la relación con los objetos satisfactores o frustrantes*.

Por otro lado, Freud menciona al vampiro como ejemplo del temor a la venganza de los muertos, pero no parece sacar una conclusión mayor de las características particulares del vampirismo, *su simbolismo inconsciente*.

Melanie Klein intentó resolver en su teoría ambas objeciones (la de la relación objetal y la del simbolismo inconsciente). Pensaba que en determinada época de nuestra infancia todos hemos experimentado deseos canibalísticos hacia el pecho de la madre. Siguiendo a Abraham, planteó que simultáneamente con la primera dentición surgen en el niño deseos sádicos de morder y masticar el pecho, que se ligan a las tendencias cariñosas. Tomar alimentos, tanto la leche materna como otros, significa para él comerse a su madre, y este mismo acto adquiere dos simbolismos opuestos. Incorpora a su madre porque, por su amor hacia ella, quiere llevarla dentro de sí mismo, pero la destruye con sus dientes porque la odia y le teme, proyectando en ella su propia agresividad. Esas tendencias agresivas se ven reforzadas con cada experiencia dolorosa para el niño, y por todas las frustraciones sufridas y causadas por su madre. Es decir que la vivencia de frustración, de satisfacción largamente demorada, de anhelo incumplido, provocan en el niño de muy corta edad el surgimiento de intensos afectos negativos, principalmente enojo y rabia, que son identificados con —y atribuidos a— el pecho de la madre, el que, al recibir el conjunto de

amor y rabia, deseo y frustración, envidia y esperanza, voracidad y temor, es percibido como egoísta, guardando para sí toda la satisfacción que el infante le atribuye. El niño pequeño proyecta su hambre sobre la madre y la experimenta como si ella lo comiera y destruyera desde adentro: como una agresión deliberada que ella le inflige y como un castigo por su propia voracidad (Cf. Klein, 1957).

Por su parte, Hinshelwood (1989) plantea que la voracidad:

[...] se basa en una forma de introyección realizada con ira. La violencia de la incorporación oral, que supone morder, conduce en la fantasía a la destrucción del objeto. El estado final es que no hay satisfacción oral, puesto que el objeto introyectado carece de valor; o peor, se ha convertido en un perseguidor retorsivo como reacción al ataque sádico perpetrado en el proceso de incorporación. [...] En la posición esquizo-paranoide, el mundo interno puede acumular cada vez más objetos persecutorios y retorsivos que amenazan al sujeto; esto da origen a un hambre cada vez mayor de objetos 'buenos' que alivien el estado interno de dominación de objetos 'malos' e impulsos odiosos y destructivos. [...] El hambre en el contexto de la angustia persecutoria conduce, en la fantasía, a formas violentas de introyección y al miedo de los objetos destruidos adentro: destruidos por los objetos malos y los impulsos 'malos' que se han movilizado (p. 572).

Así que el temor a los muertos supone la proyección de los deseos inconscientes hostiles sobre el objeto real o su representación simbólica, así como la introyección o incorporación de una figura objetal destruida, dañada o vaciada con sadismo, sobre todo cuando el que predomina es de tipo oral. Esta figura es vivida ahora como amenazante, y se teme que retaliativamente también devore o vacíe; en ocasiones es vivida como formando parte de la propia persona (el bebé), amenazando "desde adentro" con estados de angustia y dolor *impensables*.

Discutiremos a continuación tres elementos esenciales del vampiro.

a) *Oralidad*

El primero de ellos, su componente oral, condensa todas las ansiedades persecutorias tempranas vinculadas con la proyección e introyección de los

deseos y fantasías voraces, tal como ha sido descrito en los párrafos anteriores. Drácula es la figura succionadora por excelencia. Representa las fantasías terroríficas de vaciamiento llevadas a su máxima expresión: ser robado del líquido precioso que es la sangre, es decir, el robo de la vida, del alma. El componente sadomasoquista es esencial aquí, y Drácula goza tanto bebiendo sangre como dándosela a beber a otros (por ejemplo, Mina). Él es el vacío, carece de vida, es la nada y, como tal, desea la vida de otros, le es esencial para no morir verdaderamente.⁵ Drácula mata para ser inmortal; dejar de hacerlo equivaldría a una especie de suicidio, si es que esto es posible en él. Para robar la vida tiene que seducir, ser invitado y, sin embargo, no puede amar, ya que carece de sangre propia. El mito condensa escenas primarias en términos de lactación y deseos hostiles hacia el pecho, como ya se mencionó. *El deseo de comer, ser comido y dormir* (la tríada oral de Lewin) intervendría en estos procesos.

b) *El erotismo*

Una de las características más intrigantes del vampiro es el erotismo que emana constantemente de sus actos. El libro presenta una serie de alegorías de actos hetero y homosexuales, felaciones, *menage-a-trois*, etcétera, pudorosamente encubiertos para no malquistarse con la moral victoriana. Pero no es ahí donde se encuentra su verdadero poder sensual, sino en la entrega total al otro, la unión corporal, la penetración coital simbolizada en los colmillos fálicos. La oscuridad, símbolo del inconsciente y por lo tanto de toda clase de pasiones, es el medio del vampiro, en la oscuridad toma a sus víctimas, las hace suyas, las vacía hasta saciarse. Varios triángulos se forman entre los personajes: Mina-Jonathan-conde; Arthur-Lucy-y cada uno de los otros tres pretendientes. Marín (s/f) piensa incluso en una escena precursora del *gang-bang* porno en la transfusión que los cuatro hombres le hacen a Lucy. El vampiro seduce constantemente a sus víctimas, ellas son las que se le ofrecen a pesar de su aspecto aparentemente repulsivo.⁶

⁵ Para un ensayo sobre el ser y la nada en esta obra, consúltese: Delgado, J. (2000) Drácula entre el ser y la nada. En: *Otro campo. Estudio sobre cine*, 4: [en línea]. Disponible: <http://www.otrocampo.com/festivales/pnegra2000/serynada.html> [2003, junio 27].

⁶ Recuérdese que una de sus características es que no puede entrar a una morada a la que en la primera visita no ha sido invitado a pasar.

Pero curiosamente nunca conoceremos los motivos del conde. No sabemos para qué o por qué viajó a Londres, por qué elige o se encapricha con Lucy y luego con Mina, por qué huye de regreso a Transilvania (si bien podía haberse ocultado un tiempo en Londres alimentándose de otras víctimas), por qué deja vivo a Jonathan Harker en el castillo (¿se alimenta sólo de mujeres y desprecia a los hombres, esos se los deja a sus “ayudantas”? ¿Vampirizó a los marineros del *Demeter*?), etcétera.

El libro es esencialmente moral en términos de sexualidad, ciencia, lucha y muerte. Se trata de la gran concesión de Stoker a la idiosincrasia profundamente conservadora y el intenso nacionalismo del siglo XIX. Al final triunfa la virtud, Dios, el amor y la fe. Jonathan y Mina permanecen juntos y son felices. Los muertos no pesan tanto porque, al menos dos de los importantes (Drácula y Quincey), son extranjeros (sólo Lucy, entre los fallecidos, es claramente inglesa).

Por otro lado, la novela está cargada de excitación sexual y sin embargo no hay ninguna mención abierta a la sexualidad de ningún personaje (a pesar de todo, en sus constantes representaciones alegóricas y metafóricas, son inevitables las escenas de sexo sin culpa, sin responsabilidad y sin amor).

Las escenas simbólicas de *Drácula* parecen condensar las imágenes altamente persecutorias de una figura combinada, una mezcla de madre fálica y boca voraz,⁷ violador sádico y respetable caballero. También: la presencia más “viva” de la obra y al mismo tiempo el personaje más enigmático y fantasmal (¿sin “existencia” pero con “presencia”?).

El conde sintetiza también la dualidad eros-tánatos, y la dualidad sexualidad-agresión, en una fusión psicótica de sexualidad y muerte con sadismo extremo (y cuyo efecto ansiógeno sobre diversos grupos poblacionales seguramente ha sido la causa de que el mito prevalezca a través de los diferentes siglos y regiones, así como de que la novela hubiera alcanzado tal éxito, a pesar de sus varios defectos narrativos).⁸

Finalmente, no debemos olvidar que *Drácula* sintetiza el contexto sociopolítico en el que el autor escribió la obra, y que refleja a la sociedad victoriana toda. Y sin embargo, a quien Stoker más sintetiza es a él mismo. En efecto,

⁷ Recuérdese la novela precursora *Carmilla*, de Joseph Sheridan Le Fanu, publicada en 1871.

⁸ También debe considerarse el gran número de veces que el mito, en cualquiera de sus variantes, ha sido llevado al cine.

Drácula supone los miedos de Stoker, y también sus anhelos y admiraciones, la mezcla de influencias contrarias que marcaron su vida: la atracción por lo prohibido, la prohibición de lo atractivo, la sumisión mental, la insuficiencia física, la impotencia vital.

Las obsesiones enfermizas de Stoker, su gusto por las situaciones morbosas o puramente absurdas, sus tabúes personales y sus filias ideológicas e incluso sexuales, sus envidias, encuentran eco en el desorden aparentemente estilizado de sus páginas, porque también el novelista se desdobra, psicoanalizándose sin saberlo o sin proponérselo [...] (Marín, s/f).⁹

c) *El narcisismo*

Drácula es la forma *más pura* de narcisismo, según Simo (1984), por dos razones simbolizadas en el hecho de que: a) no puede amar y b) no refleja una imagen en el espejo, a diferencia de Narciso, que sí puede realizar ambas.

Si se piensa en la imagen mitológica de Narciso, se puede ver que él se enamora de la imagen que de sí mismo se refleja en el agua del estanque. Narciso mirando su propia imagen sería, a su vez, una imagen axiomática que puede oponerse a otra: *Drácula*, el narcisista puro. El mito de Narciso aparece incorporado a la terminología psicoanalítica en un momento específico del siglo XIX en el que: a) el clasicismo en las ciencias mandaba buscar imágenes prototípicas en el pensamiento y la mitología de la antigua Grecia; b) las condiciones sociales y económicas imperantes, el nuevo pensamiento burgués, la nueva democracia resultado de las revoluciones francesa y americana, inauguraban un tipo de obsesión subjetiva: la preocupación por el hombre amenazado por la organización social y económica en un capitalismo laico y científico; y c) la apertura de una fisura, de un espacio en la infraestructura edípica de la teoría psicoanalítica, para dar cabida a uno de los pocos elementos preedípicos que consideró Freud: el narcisismo como proceso y como patología, en especial sus componentes orales. Simo (1984) piensa incluso que, discursivamente,

⁹ ¿Cómo es que el autor de una novela como *Drácula* escribe, como primera obra publicada, una que lleva por título *The Duties of Clerks of Petty Sessions in Ireland (Las obligaciones de los escribanos en los Tribunales de Primera Instancia de Irlanda)*?

Narciso es hijo de Edipo (un ciego) y su esposa Yocasta (una suicida). Así que sin un padre y una madre que puedan decirle quién es, el Narciso de Freud tiene que mirarse en un espejo para tener una imagen de sí mismo.

Drácula, por el contrario, sería el ejemplo de un narcisismo anterior, situado entre el autoerotismo y el amor de objeto (lo que por otro lado coincidiría completamente con las primeras formulaciones de Freud acerca del punto de anclaje del narcisismo).¹⁰ El narcisista patológico, igual que Drácula, se apropia de lo que contiene el espacio que lo rodea, lo vacía de su contenido vital ya que él es el centro y único sujeto del mundo. Las imágenes de amor y comida en la obra señalan una interdependencia del narcisismo y la oralidad en una relación indiferenciada del *self* y el objeto.

Simo (1984) plantea tres características del narcisismo contenido en el mito del vampiro:

- a) *El vampiro como el muerto-vivo.* Drácula existe en un lugar intermedio entre la vida y la muerte, además, “vive” mientras los demás duermen, y sueña sus sueños de grandeza y poder mientras los demás trabajan.¹¹ Es alejado principalmente por símbolos de la naturaleza (ajos, luz, rama de rosal silvestre) y de la religión (la antítesis del narcisismo de Drácula: el crucifijo con la imagen de Jesucristo, símbolo en la religión cristiana de la entrega de la propia vida por amor al otro).
- b) *El vampiro como caníbal.* Sabemos que la finalidad del canibalismo es incorporar las virtudes y la fuerza del sujeto al que se come, generalmente un enemigo. Los hermanos de la horda totémica actúan así cuando devoran al padre, y lo mismo ocurre en la comunión cristiana. Sin embargo, la forma de incorporación tan violenta en el mito del vampiro sugiere un nivel de canibalismo hostil bastante primitivo, que en términos de Abraham correspondería a la segunda fase de la oralidad y cuya finalidad sería la destrucción del objeto después de vaciarlo. En Drácula, las necesidades instintuales y los deseos grandiosos son procesados

¹⁰ Laplanche y Pontalis parecen también coincidir con la idea de que el narcisismo primario es posterior a una fase anárquica y autoerótica de las pulsiones [cf. Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1968/1979) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor].

¹¹ En este sentido, Drácula es una especie de “carácter sociopático”.

por un superyó arcaico, voraz y sádico que vacía al otro hasta dejarlo sin esencia, sin vida, transformándolo entonces en el propio vampiro. No existe una percepción del objeto como otro sujeto (del Otro como otro yo), principalmente porque esto requiere una diferenciación previa entre el yo y el no-yo, tal como lo condiciona el proceso de separación-individuación mahleriano.

- c) *El vampiro como sujeto sin objeto, y objeto sin imagen.* Una persona se hace vampiro cuando es atacada y “contaminada” por otro vampiro. Hay un carácter hereditario en esto, un superyó transmitido a través de las relaciones de objeto. El vampiro no presenta una capacidad para discriminar entre sus necesidades y las del otro, entre su vida y la otra. Sabemos que esta indiferenciación impide la capacidad de simbolizar. En el lugar de *sujeto y objeto*, el vampiro percibe sólo *hambre y comida*. En el bebé esta situación ocurre en el estadio previo al reconocimiento del pecho como fuente de alimentación y cuidados. El vampiro también sugiere la imagen del deseo de permanecer en el útero (ataúd, oscuridad, muerto-vivo), y la profunda rabia oral, el deseo de aferrarse al vientre de la madre hasta destruirla, simbolizado en los colmillos-cordón umbilical. El vampiro no refleja su imagen en el espejo porque no posee una imagen propia, uno de los rasgos esenciales del narcisismo patológico o puro. El narcisista necesita que el otro le dé una imagen. Busca tener una a través de moda, ropa, estilos, etcétera, pero nunca la encuentra, porque a su vez ha sido procreado por otro Narciso.

El mito de Narciso no corresponde al narcisista maligno puro, porque el personaje de la mitología es capaz de enamorarse (lo está de sí mismo) y puede ver reflejada su propia imagen en el agua, es decir, posee una autoimagen que reconoce o reencuentra.¹² El vampiro no puede amar ni reflejarse. El vampiro-narcisista no tiene vida, no tiene imagen y no tiene espacio psíquico (diferenciación entre él y el objeto).

En resumen, se puede plantear que la imagen inconsciente que evoca el vampiro está conformada por la mezcla de pulsiones parciales oral-sádicas dirigidas al objeto nutricional, pero en un estadio tan temprano del narcisismo primario

¹² La “transferencia especular” de Kohut correspondería a este tipo de personalidad narcisista.

en el que no se puede dar todavía una diferenciación clara entre el yo y el objeto. Klein diría que es totalmente anterior a la posición depresiva y a la capacidad de gratitud (que por fuerza implica el reconocimiento del Otro como un ente diferenciado).

El vampiro narcisista es incapaz de amar, su oralidad no reconoce más que vagamente al objeto, hacia el cual sólo se siente rabia y deseos de vaciarlo y destruirlo. La incapacidad del objeto para calmar su ansiedad persecutoria lo hace replegarse regresivamente en la necesidad de retorno al útero primigenio, de recuperar su narcisismo omnipotente y grandioso. La penetración de los colmillos en la carne evoca imágenes muy primitivas de sexualidad y oralidad, de sadismo y poder. El vampiro se encuentra vacío, necesita llenarse de la vida de otros para detener a la muerte verdadera, que siempre lleva potencialmente en su interior.

En el caso del narcisista puro, los objetos destruidos por la proyección de su rabia oral, incorporados ahora en el superyó, generan dolor y más rabia, contribuyendo a la sensación de encontrarse lleno de objetos persecutorios, de haber sido atacado desde dentro o, simplemente, de encontrarse nuevamente vacío.

Las tres características que he mencionado (oralidad, erotismo y narcisismo), en cierto sentido hacen referencia o coinciden con las notas básicas que posee un vampiro (Marigny, 1993, p. 53) y que ya han sido señaladas: *a*) el vampiro posee un cuerpo (erotismo), *b*) chupa la sangre de los mortales para sobrevivir (oralidad) y *c*) convierte a otros en vampiros (narcisismo).

••• La pareja vampiro

Agregaré a continuación algunas notas sobre la relación de pareja formada por vampiros narcisistas, y que constituye parte de mi investigación sobre el psicoanálisis de los vínculos amorosos.

Creo firmemente que no existen parejas disparejas, y cuando en una relación de pareja aparece un vampiro narcisista normalmente en el otro encontramos rasgos similares, aunque muchas veces no resultan obvios a primera vista. Esto es así debido a los mecanismos de colusión, escisión e identificación proyectiva que caracterizan constantemente a estos vínculos.

En el caso de la pareja vampiro encontramos una mezcla de componentes genitales y pregenitales sumamente poderosos y desorganizados, que incluyen una sexualidad primitiva fusionada con oralidad, sadismo-masochismo, necesidades de vaciar al otro destruyéndolo, y tendencias narcisistas malignas y frecuentemente sociopáticas.

En su conjunto forman un *self* colusivo simbiótico en el que la agresión oral predomina. El otro es utilizado para obtener vida, con muy poco miramiento por sus necesidades. Debido a la urgencia de las demandas, la grave patología narcisista y el predominio de la agresión oral, suelen ser parejas de corta duración, ya que estos componentes psicológicos normalmente se oponen a la constitución de imágenes integradas, continuas, tanto de la propia persona como del otro. El vaciamiento, la destrucción del compañero, ocurre ante la poca diferenciación entre el *self* y el objeto. Incluso los componentes sexuales fálicos (simbolizados en el mito de *Drácula* a través de los colmillos que penetran y vacían) están fuertemente mezclados con componentes orales agresivos, de tal forma que la sexualidad es vivida como robo y destrucción. Es importante recalcar la poca o nula diferenciación existente, a nivel intrapsíquico e interpersonal, entre los *partenaires*, de tal forma que quien ocupa el lugar de vampiro no puede relacionarse con el compañero como si fuera otro sujeto, con características y necesidades independientes, incluso las de mero proveedor. Debido a su narcisismo sumamente primitivo y puro, el otro ni siquiera llega a identificarse claramente como fuente de espejeo y reflejo, como sostén de la autoestima.

La dificultad del vampiro para considerar (o tolerar) la existencia del otro —incluso como suministro de una autoimagen— tiene que ver con que el vampiro carece de esa representación de sí mismo por no haber sido visto, a su vez, por aquellos que fueron sus padres. En este sentido es que el vampiro va formando una cadena hereditaria de nuevos vampiros. No puede reconocer al otro como persona, por no haber sido él visto como ser diferenciado. El hecho de que, de vez en cuando (más bien constantemente), se abra paso una vaga noción de que el otro posee una vida, hacia la que inmediatamente se siente odio y deseos de destrucción, genera la actitud voraz canibalística que caracteriza ese constante succionar, hasta agotar, la vida del otro.

Normalmente en la pareja vampiro narcisista ambos miembros poseen características similares, pero gracias a la formación de colusiones (Willi, 1978)

entre los compañeros pueden distribuirse los roles (vampiro-víctima), de tal forma que uno aparece notoriamente como el o la que posee las tendencias sádicas, la voracidad destructiva, etcétera, mientras que el otro queda identificado como “ajeno” a ese comportamiento.

Debido a que las parejas normalmente no permanecen estáticas, es frecuente que los roles se intercambien o se inviertan. La vejez, la penuria económica, la enfermedad, el chantaje sexual, los hijos, etcétera, suelen ser las pequeñas o grandes fracturas por donde se cuele este cambio de papeles, y donde el vampiro se transforma en víctima del otro vampiro.

Los mecanismos de intercambio vincular (escisión, identificación proyectiva) que se dan en las parejas pueden determinar que el conjunto-pareja se identifique a sí mismo como la figura simbólica del vampiro, proyectando hacia el exterior, sobre una persona u otra pareja, al objeto odiado que debe de ser vaciado. La pareja iría, literalmente, saqueando a otras personas hasta agotarlas.

Lo contrario también es posible y, en ese caso, la pareja se identificaría con la víctima y se sometería a la seducción de otra pareja vampiro que, de manera persistente y progresiva, se dedicaría a vaciarla.

En un sentido metapsicológico podemos pensar que el predominio absoluto de las pulsiones agresivas orales, proyectadas sobre el objeto satisfactor temprano, determinan que éste sea vivido como peligroso y amenazante, una representación que es incorporada a la estructura general del superyó temprano, de tal forma que aparece como un objeto persecutor fusionado a la incipiente representación del *self*.

La falta de diferenciación entre el yo y el Otro genera un estado fusional que suele atraer a personas con necesidades similares, formándose una pareja en la que la proyección mutua de roles de vampiro-víctima determina que se establezcan relaciones complementarias entre ellos, o hacia otros.

En la novela, la pareja más complementaria, en este sentido, no es la de Jonathan y su esposa (mucho menos la de Arthur-Lucy), sino la formada por Drácula-Mina. Esta última representa a la mujer moderna, inteligente, “tecnologizada” (Mina escribe a máquina, sabe taquigrafía, puede usar un revolver, establece estrategias y planos deductivos); Drácula sería el representante de la vejez decadente, el egoísmo apropiativo, la vieja monarquía europea —todavía con poder—, el odio y la conducta parasitaria sin consideración (particularmente hacia las mujeres). En términos de la pareja en la obra, represen-

tan los dos opuestos complementarios: el amor valiente (el Bien) contra el odio egoísta (el Mal).¹³

La figura de Mina, como pareja del vampiro, supera completamente a la de Lucy o las tres “amantes” de Drácula. Nótese que este grupo de mujeres son, todas ellas, figuras llenas de sensualidad, erotismo, “corporalidad” (recuérdese que una de las características del vampiro, a diferencia de otros seres muertos como los fantasmas, es que posee un cuerpo con necesidades —y limitaciones—). Mina, a diferencia de Lucy y las vampiras, carece de cualquier rasgo de sensualidad e, incluso, su fragilidad histeroide es bastante controlada (Jonathan, su esposo, por ejemplo, parece bastante más agobiado que ella, y varios de los hombres derraman muchas más lágrimas que su lidereza-heroína). Quizás esto es lo que la hace atractiva al vampiro.

Sin embargo, la novela representa, en su conjunto, la ruptura y destrucción de la relación Mina-Drácula, de ese encantamiento mutuo que ejercen uno sobre el otro. El “corte” lo realiza el padre de la expedición, el doctor científico poseedor del método y el intelecto, el hombre-autoridad que dirige o ejecuta el seccionamiento de cabezas, quien apunta la estaca mortal, quien realiza la trepanación a Renfield (el más notorio aliado de Drácula), es decir, el profesor Van Helsing, el más claro representante del padre de la castración. La obra representa, en un sentido más amplio, el triunfo de la virtud represiva, el superyó identificado con la moral victoriana (pero también con la ciencia y el conocimiento), sobre las pasiones sexuales y agresivas, el egoísmo personal y la conducta utilitaria de la vieja aristocracia succionante, simbolizado en la lucha Van Helsing-Drácula.

••• Dos clases de narcisismo

Me gustaría detenerme un poco más en la modalidad específica de relación de pareja formada por vampiros narcisistas. Tal como se planteó líneas arriba,

¹³ Incluso en la versión cinematográfica de Francis Ford Coppola —una de las más conocidas— se establece una última escena donde Drácula muere cuando aprende a amar (o, mejor dicho, cuando vuelve a amar, ya que la película comienza con una imagen introductoria donde se observa el dolor, la desesperación de Drácula ante la pérdida de su amada). En este sentido la película de Coppola es una readaptación gótica de *La bella y la bestia*.

existen bases suficientes para sostener la existencia de dos modalidades diferentes de narcisismo: uno en el que predomina la pulsión de muerte y las investiduras del psiquismo más regresivo y primitivo, particularmente toda la oralidad y voracidad agresivas, donde el Otro no es reconocido todavía como tal, sino que es visto a veces como un perseguidor vengativo y, a veces, como un objeto nutricional lleno de las satisfacciones anheladas para mitigar el gran dolor psíquico del infante. La percepción del objeto es muy primitiva, prácticamente viviéndosele como una extensión de la propia persona —o, si acaso, como un objeto fantasmático idealizado y persecutor a la vez—. Esencialmente esta forma de organización mental se encuentra situada muy cerca del autoerotismo y, como tal, está también teñida de componentes sádico-anales, fállicos, narcisistas (en su sentido metapsicológico, no genético), todos ellos alrededor de la primicia oral canibálica.

El narcisismo en estos casos se encuentra esencialmente situado en una vaga conciencia de dolor y sufrimiento, de anhelo y odio. La relación con el Otro, incipientemente percibido, va unida a una parcialización de los afectos, a una fragmentación de su imagen, a una relación caracterizada por lo que podríamos denominar *bidimensionalidad del vínculo*.

Otro punto importante a señalar es la conducta voraz, despiadada y cruel, hacia el objeto (ya se dijo que éste es percibido como extensión del propio *self* o como objeto fantástico idealizado o extremadamente persecutorio. Además, también puede ser visto como un objeto *en el interior* del bebé). El predominio del odio y resentimiento hacia el objeto —sea “afuera” o “adentro” del propio infante— crean una especie de adormecimiento o anestesia emocional que impide la percepción de los diferentes matices del objeto, de sus particularidades, con lo cual la noción de un otro carece de secuencia, de temporalidad, de profundidad y de resonancia. Se vuelve “plana”. En la clínica, podemos observar cómo se desempeña en las relaciones utilitarias, sádicas, succionantes. No hay liga hacia el otro porque no hay integración de la relación. Estos vínculos no desarrollan temporalidad.

Esta modalidad es la que caracteriza al narcisismo del vampiro.

Por otro lado, tenemos quizás apenas un poco después en el desarrollo del infante (pero seguramente en un punto donde se dan constantes vaivenes entre una y otra situación o fase, por momentos prácticamente coexistiendo al estilo de las *posiciones* kleinianas), una etapa caracterizada por un mayor con-

trol de las pulsiones agresivas —no sólo por el mayor desarrollo biológico, sino por la existencia previa y *necesaria* de un objeto predominantemente bueno que puede ser internalizado—, donde la diferenciación con el objeto no-yo comienza a darse en términos de su papel como espejo en el que el bebé se mira, se reconoce y se distingue.

Esta fase del narcisismo se caracteriza por un mayor distanciamiento de las pulsiones, un alejamiento de la fase autoerótica (al menos han comenzado a dirigirse las inversiones, bajo el dominio de un yo incipiente, hacia el objeto). El embelesamiento y la fascinación con el objeto, en tanto éste mira y atiende al sujeto, crea una carga de pulsiones dirigidas hacia el propio bebé (la pregunta que podría estar formulando sería: “¿A quién mira esta madre?”). Y con ello un estado de auto-reconocimiento, donde el objeto es vivido prácticamente como una extensión narcisista con toda la omnipotencia infantil.

Este anhelo por el objeto —en tanto espejo del yo— es el punto donde se sitúa una modalidad de narcisismo caracterizada por la extrema dependencia del objeto (o las defensas contra esa dependencia), donde la indiferenciación todavía predominante no permite establecer claramente los límites con el objeto, donde la autoestima —es decir, la vaga conciencia de ser cargado narcisísticamente por el objeto— todavía no puede sostenerse por sí sola, y donde la constancia de objeto no ha avanzado lo suficiente como para crear un núcleo de buenas experiencias que formen la roca sólida sobre la que se apoyará eventualmente el narcisismo, sea sano o patológico; ahí, en este punto, es donde se sitúa el narcisismo temprano al que normalmente hace referencia la teoría psicoanalítica (y que Freud basara en el mito clásico de Narciso).

En la clínica es posible observar esta modalidad en cuanto lo que predomina es una relación basada en el espejeo —no una relación de objeto total, sino su precursor—, donde existe una vaga noción de *tridimensionalidad* en tanto se reconocen en el otro un mayor abanico de afectos y posibilidades de relación, producto de la proyección de los propios afectos y fantasías sobre el objeto, el cual es, de todas formas, tratado en su mayor parte en forma narcisística.

Esta distinción de dos tipos de narcisismo —el vampírico, puro o maligno *versus* el clásico—, permite pensar en dos modalidades narcisistas de relación de pareja.

••• Teoría de la colusión

Si consideramos la teoría de la colusión de Willi (1978) para tratar de entender las formas de aproximación y de relación que se establecen en una pareja amorosa, particularmente en aquellas que presentan una modalidad narcisista, podemos intentar hacer una diferenciación entre dos tipos de colusión: una más temprana y maligna —podríamos denominarla *colusión vampírica* o *sociopática*—, y otra más tardía, caracterizada ampliamente por la vivencia de la relación vincular como un espejo, y a la cual podríamos denominar *colusión narcisista propiamente dicha*.

La teoría desarrollada por Willi considera una colusión como un proceso simbiótico en el que los dos elementos de la pareja se atribuyen inconsciente y mutuamente sentimientos compartidos. “Esto quiere decir que se puede comprobar en ambos esposos una perturbación fundamental respecto al conflicto conyugal, aunque actúa en papeles distintos” (Willi, 1978, p. 63). La teoría de la colusión puede resumirse en los siguientes puntos:

- 1) se trata de un juego conjunto no confesado, oculto recíprocamente, de dos o más compañeros a causa de un conflicto fundamental similar no superado;
- 2) el conflicto fundamental no superado actúa en distintos papeles, lo que permite tener la impresión de que uno de los miembros es lo contrario del otro, pero se trata meramente de variantes polarizadas de lo mismo;
- 3) la conexión en el conflicto fundamental similar favorece, en las relaciones de pareja, los intentos de curación individual, progresiva (supercompensadora) en un consorte y regresiva en el otro;
- 4) este comportamiento de defensa progresivo y regresivo produce, en parte importante, la atracción y aferramiento diádico de los cónyuges. Cada uno de ellos espera que el otro le libere de su propio conflicto. Ambos creen estar asegurados por el consorte en la defensa contra sus propias angustias, hasta tal punto que creen posible y accesible una satisfacción de la necesidad en medida no alcanzada hasta entonces; y
- 5) en una larga simbiosis fracasa este intento colusivo de curación individual a causa de la vuelta de lo desplazado [retorno de lo reprimido] que tiene lugar en ambos consortes. Las porciones (delegadas o

externalizadas) transferidas al otro cónyuge vuelven, incrementadas, al propio yo.

Desde la teoría de la colusión suponemos entonces que ambos miembros de la pareja comparten el mismo conflicto básico, es decir, se encuentran coludidos en el mantenimiento de una determinada sintomatología, la cual, en el fondo, pretenden mantener intacta. La forma en la que realizan esto debe ser entendida a la luz del mecanismo de identificación proyectiva patológica en cuanto que no sólo se proyectan objetos internos y partes del yo en la pareja, sino que además cada miembro del binomio intenta *forzar* sutilmente dichas partes en o dentro del compañero, llevándolo a comportarse de acuerdo con el rol necesitado, con la *complicidad* de ambos. El énfasis está puesto en el síntoma mutuamente compartido y en la tendencia inconsciente a mantenerlo inalterado.

En este sentido, Willi distingue cuatro esquemas particulares de estilos colusivos que corresponden a los grados evolutivos del desarrollo psicosexual en la primera infancia. Cada pareja puede presentar características de distintas colusiones pero, generalmente, predomina un tipo dentro de su dinámica.

- a) *Colusión narcisista*, cuyo tema central es: “cómo hacer de dos uno solo”. La colusión gira alrededor de las palabras “entrega”, “límites”, “fusión”, “sobreidentificación”, “admiración”, etcétera. La problemática es la confirmación de la imagen personal debido a que los individuos no cuentan con un yo estructurado. El Otro representa un espejo de sí mismo, debido a la personalidad egocéntrica del narcisista.

Campuzano (2001) menciona que en este tipo de colusión frecuentemente el cónyuge progresivo es un narcisista fálico exhibicionista, cuya ideología compagina con su estructura: dinámica sin contemplaciones, egoísta, orientado al éxito, mientras que el cónyuge regresivo es un narcisista esquizoide socialmente cohibido, en contraste con el anterior, ya que es dependiente del “brillo del otro”, sin que pueda aspirar a sus propias expectativas o pretensiones.

Las parejas que se manejan bajo esta colusión se frustran, enojan y desilusionan ante la sensación de no vivir el estado de fusión perfecta e idealizada. De manera contraria y simultánea buscan separarse, como mecanismo de defensa, mediante enojos para evitar esta unión deseada.

Mencionaremos un poco más brevemente las otras tres formas, para centrarnos en las dos posibles modalidades de colusión narcisista.

- b) *Colusión oral*, cuyo tema central es “el amor como cuidado unilateral de uno por el otro”, y su problemática gira alrededor de los siguientes conceptos: “preocupación”, “dependencia”, “sustento”, “cuidados inagotables”, “incondicionalidad”, etc. El cónyuge progresivo se convierte en la madre incondicional y solícita porque siente que su pareja es débil y que lo necesita totalmente, mientras que el cónyuge regresivo siente que puede dejarse cuidar con tanta pasividad porque su pareja es muy comedida. Generalmente el conflicto se manifiesta por la rigidez de estos roles y la insaciabilidad del consorte regresivo.
- c) *Colusión anal*, girando alrededor del tema primordial “el amor como dominio sobre el otro”, y donde los términos a discutir son “los derechos”, “el control”, “el sometimiento”, “la autonomía”, “la obediencia”, etc. La problemática se centra en una lucha de poder y de control sobre el otro. El cónyuge progresivo, o anal activo, suele ser una persona autónoma y fuerte en la medida en la que puede percibir al otro como dependiente, pasivo y dócil. Y su contraparte, el cónyuge regresivo o anal pasivo, suele manejarse ante su pareja como dependiente, irresponsable, débil y sumiso.
- d) *Colusión fálica*, con el tema central “el amor como reafirmación de la fuerza masculina”. Algunos de los conflictos centrales de la pareja se refieren a: “sumisión femenina”, “afirmación masculina”, “castración”, “fuerza y debilidad”, “envidia al otro sexo”, etc. La problemática se centra en la confirmación de la masculinidad y la feminidad al no tener resuelta su relación con el sexo opuesto ni su identidad personal. La feminidad débil y sometida reprime lo masculino, y lo masculino agresivo reprime las tendencias femeninas. La pareja tiene restos de un complejo no resuelto con el progenitor del sexo contrario y frecuentemente con el de su mismo sexo, al que no pueden tomar como modelo de identificación.

Willi (1978) insiste que estos tipos de colusión no son patrones fijos en la relación de pareja amorosa formal, sino que son categorías dinámicas que se rela-

cionan con puntos de conflicto o de fijación en determinada etapa del desarrollo psicosexual, y que le han impedido a la pareja desarrollarse adecuadamente.

Podemos intentar insertar aquí la noción de dos modalidades distintas de colusión narcisista: una que eufemísticamente podemos denominar “vampírica”, aunque quizás más correctamente “sociopática” o “pura”, y otra a la que podemos categorizar como “propia mente dicha”. Hemos señalado ya algunas vicisitudes particulares de cada una de ellas, como por ejemplo el utilitarismo y el vaciamiento sádicos de la primera, en contraposición con el juego de espejos que se establece en la segunda.

Las parejas que comparten la modalidad “sociopática” o “pura” distribuyen sus roles alrededor del tema “quién acaba primero con quién”; el vocabulario que más los absorbe incluye los términos “odio”, “venganza”, “abuso”, “indiferencia”, etc., pero esencialmente lo que predomina es una parcialización de la relación que no permite un vínculo profundo entre los dos compañeros. Hemos mencionado que esta parcialización de la temporalidad y de la identidad del propio sujeto y del Otro, impide generalmente la duración de estas parejas, la mayor parte de las veces abandonando uno al otro sin ninguna consideración o remordimiento, una vez que se le ha —literalmente— “vaciado” por completo. No es necesario agregar que la modalidad colusiva involucra igual participación, en roles complementarios, del otro compañero.

Por el otro lado, tendríamos una modalidad colusiva propiamente narcisista, en la cual, como ya se mencionó, el tema central es la fusión de los compañeros amorosos, cada uno ocupando su respectivo sitio en el juego admirativo y devaluatorio que se establece. El Otro es sólo unos ojos que miran o admiran; o que no lo hacen. Desde el lado opuesto, el Otro es un objeto a ser admirado, y en esta admiración se domina la propia debilidad, pero también se crean las consecuentes ansiedades vinculadas con la fusión simbiótica, a la pérdida de la identidad en la del Otro, etcétera.

••• Conclusiones

El personaje del vampiro es extraordinariamente interesante desde muchos puntos de vista. Representa el vacío y la muerte que se apodera de la vida hasta vaciarla, destruyéndola. Es la imagen del egoísmo puro, de la succión violenta y desesperada que se hace del Otro, de la rabia que devora.

Este personaje fue creado, fantaseado, sacado de algún lugar del inconsciente —abierto su ataúd— por otro personaje no menos singular: Bram Stoker. El dramaturgo eterno parece haber tenido motivos suficientes para idear a un ser como Drácula. La extraña relación que mantuvo con su patrón Irving —no queda claro hasta qué punto era amistad, hasta qué punto sumisión— puede haber dado lugar al personaje (sabemos que éste le sirvió de modelo para dibujar los rasgos de Drácula). En todo caso hay bastantes pruebas para pensar que Stoker se deshizo de su padre biológico y lo transfirió a la figura de Henry Irving. Lo mismo le sucedió a John Polidori años atrás con su odiado patrón Lord Byron. El vampiro Drácula parece representar la imagen odiada y temida, pero anhelada y amada, del padre-patrón. A ésta se le opone la imagen del padre benevolente pero firme, valiente, decidido, que en la obra está representado por Van Helsing. Tanto el conde como el profesor parecen representar la imagen escindida de la figura paterna de Stoker. En el fondo, una relación de amor-odio hacia el padre, un ir y venir entre la sumisión y el desafío.

Stoker parece haber representado en la obra su propia dinámica de vida, desde su infancia llena de enfermedades y la consecuente necesidad de depender de otros, además de la autopercepción de desvalidez, hasta la imagen del joven deportista, aficionado al teatro y a escribir, que se entrega libremente a sus pasiones y aficiones. Seguramente no es fácil salir bien librado de esta lucha interna y con seguridad el resultado tendrá sus grandes fallas, sus continuos *exabruptos* del inconsciente, filtraciones de perversión o de locura, manías y rarezas, aunque en el marco de una personalidad excesivamente organizada, metódica, socialmente adaptada, sometida a las reglas y a la costumbre, como parece haber sido la de Stoker (que si bien no continuó la tradición de ser un burócrata como el padre, sí acabó por cumplir esta especie de designio o herencia con Irving, de quien se volvió una especie de emulador filial).

Así que, en otro sentido, la obra muestra la mirada del hijo que ve aterrado la lucha que se entabla entre las dos imágenes de su padre. El personaje que mejor representa aquí a Stoker es Jonathan Harker (muy por encima del doctor Seward, que aunque mantiene una relación bastante filial con Van Helsing, prácticamente no conoce a Drácula). Jonathan, en cambio, se relaciona con ambos: conoce la maldad de Drácula y ha sido su víctima, pero a la vez es aliado y protegido del doctor Van Helsing.

De cualquier modo, en mayor o menor medida, todos los personajes de la obra mantienen algún tipo de relación con la vida de Stoker, y si éste es Jonathan Harker, sin duda también es Drácula, el vampiro que seguramente anidaba en él. En cierta forma su situación no es muy diferente de la que en todas las personas se puede encontrar en segundo plano: la maldad interna y su expresión externa, la criatura escapada del ataúd que acecha en la sombra.

•• Bibliografía

- Campuzano, M. (2001). *La pareja humana. Su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. México: Plaza y Valdés.
- Freud, S. (1913 [1912-13]). Tótem y Tabú. En: *Obras Completas*, 13. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud, S. (1950 [1892-99]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 69 (21 de septiembre de 1897). En *O. C.*, 1.
- Grande, A. (1999). Amaré tu sangre: el analizador *Drácula* y el ideal del superpoderoso. *Subjetividad y cultura*, 12: 7-18.
- Hinshelwood, R. D. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Klein, M. (1957/1980). Envidia y gratitud. En: *Obras Completas*, 3. Buenos Aires: Paidós.
- Marigny, J. (1993/1999). *El despertar de los vampiros*. Italia: Ediciones B.
- Marín, R. (s/f) Drácula: El espejo en la sombra. [En línea]. Disponible: www.gigamesh.com/criticalibros/dracula.html [2003, junio 9].
- Monzón, I. (1994). *Báthory. Acercamiento al mito de la Condesa Sangrienta*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Simo, J. (1984). *Narcisismo antes de Freud y después de Kernberg. Drácula de Bram Stoker*. Trabajo presentado en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica el 23 de octubre de 1984, México, DF.
- Stoker, A. (1897/1997). *Drácula*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Willi, J. (1978/1993) *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Morata.

◆◆◆ desde la clínica ◆◆◆

En esta sección se presentarán escritos sin el rigor académico de los artículos, pueden ser meras descripciones de lo nuevo que aparece reiteradamente en la clínica, o de primeras observaciones que buscan ser ratificadas o rectificadas por otros profesionales. Es decir, esta sección pretende tener una apertura fresca a los hallazgos recientes y ser un espacio de intercambios y reflexiones nacientes y plurales.

CONTRA LA GUERRA

José Luis González Ch.*
Jorge Margolis**

Ningún psicoanalista puede tener duda alguna sobre la ferocidad criminal que se debate en el inconsciente contra los sentimientos contradictorios presentes en cuanto surge algún sentimiento de envidia.

Money-kyrle

¿Existe un medio para liberar a los hombres de la maldición de la guerra?

¿Cómo es posible que una minoría logre someter a sus deseos a la masa del pueblo, que en una guerra sólo tiene que perder y que sufrir?

¿Cómo es posible que la masa se deje, con estos medios, inflamar hasta el frenesí y el sacrificio de sí misma?

¿Existe una posibilidad de en-derezar el desarrollo psíquico de los hombres de modo que se los haga capaces de resistir a las psicosis de odio y destrucción?

Estas preguntas las formula Einstein a Freud en una carta de julio de 1932. Tanto sus planteamientos como las respuestas de Freud son seguidas muy de cerca con la inten-

* Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC; Asociación Psicoanalítica Mexicana.

** Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC.

ción de recordar lo que contestó, en septiembre del mismo año, y la manera como los autores podemos dar alguna luz para comprenderlas desde nuestro punto de vista con las circunstancias actuales.

Einstein hace las preguntas no como físico sino como amigo de la humanidad, respondiendo a la invitación de la Liga de las Naciones (1932).

Nuestra exposición incluye elementos de Freud, de Einstein y de otros autores que tienen una concepción actual de la guerra que permite a los autores expresar sus pensamientos acerca de la actualidad de las preguntas.

Derecho y poder (fuerza) “En el principio, en la historia de la humanidad, los conflictos de intereses entre los hombres, son solucionados mediante el recurso de la fuerza” (Freud, 1932, p. 3208). Al principio se usa la fuerza muscular, luego las herramientas, es decir, las armas. La muerte del enemigo corona la victoria. Con el tiempo, la razón y el entendimiento, si al enemigo se le deja vivo pero atemorizado, se le puede utilizar para los propios intereses. Se forman los líderes y los subordinados, los amos y los esclavos. Así se une la fuerza y la inteligencia para subyugar al enemigo. Siempre con el sentimiento de temor a que surja la venganza. “El derecho no es sino el poderío de una comunidad” (ibíd., p. 3209) pero la condición de la fuerza de la comunidad es que permanezca unida. La comunidad debe organizarse permanentemente, establecer leyes y preceptos y ver que se cumplan. “Aparecen vínculos afectivos, sentimientos gregarios que constituyen el verdadero fundamento de su poderío” (ibíd., p. 3209). Las leyes de esta asociación determinan en qué medida cada uno de sus miembros ha de renunciar a la libertad personal de ejercer violentamente su fuerza, para que sea posible una vida en común.

Así, teóricamente podría sostenerse un Estado de derecho, pero no es así:

La comunidad está formada por elementos de poderío dispar: hombres y mujeres, hijos y padres y al poco tiempo a causa de guerras y conquistas, vencedores y vencidos que se convierten en amos y esclavos [...] El derecho de la comunidad se torna entonces en la desigual distribución del poder entre sus miembros [...] y concederán escasos derechos a los subyugados (ibíd. p. 3209).

Los amos buscarán más poder y los subyugados buscarán la manera de conseguir una mejor vida para que progrese el derecho igual para todos.

Las guerras resuelven conflictos y las experiencias de ellas en cuanto a sus objetivos, es que en algunas ocasiones se observa por parte de los conquistadores un resultado que permite el progreso, como la llamada *pax romana* y otros, resuelven las guerras con la destrucción de la cultura, como los mongoles. Esta diferencia hay que considerarla como parte de resultados distintos en las soluciones bélicas. Al final, los éxitos no suelen ser duraderos.

La comunidad humana se mantiene unida merced a dos factores: el imperio de la violencia y los lazos afectivos, las identificaciones que ligan a sus miembros. Las ideas han servido para algunas etapas de la humanidad, como la panhelénica o la cristiana, pero no son suficientes para hacer que se eviten las guerras. Hoy (1932) no tenemos ninguna idea que unifique a la humanidad. Las ideas bolcheviques podrían ser útiles pero estamos muy lejos para ver que funcionen. La tentativa de sustituir el poderío real por el poder de las ideas esta destinado por el momento al fracaso (ibíd., p. 3211).

En el psicoanálisis observamos la presencia del amor y del odio, uno que sirve para la procreación y el otro para la muerte. En realidad, cualquiera de estos instintos es tan imprescindible uno como el otro y de su acción conjunta y antagónica surgen las manifestaciones de la vida. Hemos tratado de explicar gran número de fenómenos normales y patológicos mediante esta interiorización... “cuando oímos hablar de los horrores de la historia, nos parece que las motivaciones ideales sólo sirvieron de pretexto para los afanes destructivos” (ibíd. p. 3212) (Inquisición). De lo que antecede derivamos para nuestros fines inmediatos la conclusión de que “serían inútiles los propósitos para eliminar las tendencias agresivas del hombre” (ibíd., p. 3213).

Con Einstein, Freud piensa en la necesidad de un poder central al cual se le conferiría la solución de todos los conflictos de intereses. Pone dos condiciones: que sea creada tal instancia superior y que se le confiera un poderío suficiente.

[Hoy, las] *Naciones Unidas*, como organización internacional dedicada a la solución pacífica de controversias, fue destruida por Estados Unidos, no sólo por el genocidio en Irak. Estados Unidos no estaba solo. Tuvo el apoyo de sus sátrapas en Gran Bretaña, España, Australia y algunos concubinos

centroamericanos, y también de los respetables y hasta ahora civilizados regímenes de Holanda y Dinamarca (Petras, 2002a).

[...] Las primeras fracturas en Naciones Unidas ocurrieron cuando toleró las intervenciones unilaterales estadounidenses en Panamá y Granada, pequeños países marginales sin duda, pero en los cuales Estados Unidos descubrió que podía invadir con impunidad. Desde la primera guerra del Golfo, Washington se dio cuenta de que podía emplear la máxima fuerza militar para someter a una nación y prolongar su sufrimiento como ejemplo para el mundo (Petras, 2003a).

El único camino verdadero hacia la paz hubiera sido un plan de Naciones Unidas que incluyera el desmantelamiento mutuo total de arsenales de destrucción masiva en Medio Oriente

La violencia viene con la historia del hombre. Las guerras son una manifestación de esta violencia. El instinto de muerte ha llevado esta violencia al exterminio de millones de personas, desde las aldeas arrasadas en Guatemala, las guerras tribales entre tutsis y hutus en Ruanda, los exterminios de Polpot, las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, los campos de concentración en la era stalinista y los campos de concentración y exterminio de los nazis.

Cuando la violencia, a través del instinto de muerte, hace expresar emociones primitivas como *la envidia* y *la voracidad*, su fuerza destructiva puede llegar a extremos que anonadan a la humanidad. Son argumentos científicos psicoanalíticos que permiten explicar, junto con otras ciencias, la situación crítica actual. El imperialismo, a través de sus propuestas neoliberales del libre mercado, ha estado preparándose, con gobiernos cada vez más minoritarios, con menos gente rica pero mucho más rica y cada vez más pobres y mucho más pobres, para tener dominado al mundo.

Estos personajes que gobiernan Estados Unidos, la camarilla de Bush y sus secuaces, el vicepresidente, Richard Cheney, el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, el número dos del Pentágono, Paul Wolfowitz, y el presidente del Defense Policy Board, Richard Perle (apodado "El príncipe de las tinieblas"). Dueños de imperios de armas y de petróleo, pueden atribuírseles características de envidia y voracidad de límites pocas veces vistos en la historia.

Estas guerras son la expresión de un contenido manifiesto, equivalente al de un sueño y en la vida cotidiana, al hacer un examen somero de la envidia

y la voracidad de nuestros dirigentes en el gobierno, obligan a las distintas comunidades —pueblo o masa— a reprimir su agresividad para mantener el control de la gobernabilidad. Estas expresiones cotidianas de agresividad se manifiestan en la delincuencia, en el tráfico, en los niños de la calle, en las enfermedades, en la violencia familiar, etc. Cuando no se manifiestan en esta cotidianidad porque se desbordan los elementos agresivos, como el 2 de octubre en Tlaltelolco, el 10 de junio de 1971, o el 11 de septiembre o Afganistán o Irak o en la guerra palestino-israelí, se producen masacres que quedan con una emoción de terror que dura mucho tiempo.

En la vida cotidiana, aun el mejor gobierno, requiere de elementos represivos, de vigilancia, que marquen límites a la gente que quiera trascenderlos. Esta fuerza, institución represiva, mantiene a los países con sus distintas comunidades, en el mejor de los casos, con cierta paz y justicia social. En el peor, tenemos a una América Latina que se destaca en el mundo por sus altos índices de analfabetismo, insalubridad y la polarización de las clases socioeconómicas más grande que existe.

Estamos en un mundo lleno de contradicciones y de cambios vertiginosos.

Los gobiernos actuales privilegian los medios masivos de comunicación, como la televisión, para controlar a los individuos de la masa. A través de ellos se elabora la guerra psicológica; o sea, la información necesaria para que la masa actúe acorde con la voluntad de unos cuantos (gobierno) para asegurar las acciones de la guerra conforme con sus intereses.

Todas las guerras de toda la historia han tenido elementos de la guerra psicológica. Sin embargo, es hasta los nazis (Goebels y secuaces) quienes desarrollaron los elementos de la guerra psicológica al grado tal de poder convencer a un pueblo, el alemán, para realizar las atrocidades humanas más terroríficas de la historia, la industrialización de la destrucción masiva del ser humano. Hoy, esos conocimientos sirven para que en Estados Unidos y otros lugares del imperio, se mantengan a millones de seres en contra de las acciones de gobierno y no resulte en ningún cambio. El gobierno imperial ha decidido mantener subyugados a sus súbditos en el extranjero y ahora también a sus conciudadanos. La guerra se lleva hacia fuera y hacia dentro del mismo Estados Unidos. Hoy sus ciudadanos se encuentran en estado de guerra, haciendo a un lado todo lo relacionado con los derechos humanos hasta ahora peleados en el mundo.

Las distintas revoluciones son manifestaciones de la manera como se expresa la agresividad reprimida. La agresividad vuelta contra sí mismo pone en peligro al individuo, y así a la masa, que entra en un estado de nihilismo, desconfianza y desesperanza. La ruptura de esta represión y el permiso a través de las guerras para matar al enemigo lo usa como defensa para salvarse a sí mismo y no destruirse. Para destruir al otro, al enemigo.

El ejército estadounidense hoy no está formado de voluntarios ni de personas que por obligación civil hacen el servicio militar; hoy el ejército norteamericano está compuesto de personas pagadas para pelear. Materialmente mercenarios. Desde la guerra de Vietnam, estos sujetos de la guerra se dieron cuenta que un ejército de civiles no sería el medio para conquistar el mundo; así, desarrollaron un ejército de mercenarios compuesto principalmente por pobres que forman parte de minorías marginadas, que no tienen mejor manera de sobrevivir que inscribirse en el ejército, sobrevivir y tener derecho a prerrogativas que el ejército promete.

Otro elemento para tomar en cuenta acerca del instinto de muerte y de su capacidad destructiva es el que, paradójicamente, con sus contradicciones entre la vida y la muerte, se construye la fuerza moral y ética de una comunidad. Sin embargo, el superyó como un severo prohibidor interno de las descargas agresivas, favorece la introyección de las fuerzas represivas que usa la sociedad para reprimirlo. Por lo tanto, en vez de ser una instancia moral, se transforma para ser una instancia moralista, llena de confusiones y sin límites. En las revoluciones francesa, soviética y mexicana tenemos un buen ejemplo.

Atendemos el asunto desde una comprensión psicoanalítica pero no dejamos a un lado nuestra conciencia de la lucha de clases y la manera como ésta se ha expresado en el materialismo histórico tal como lo describe Marx.

¿Qué viene ahora? La más profunda comprensión de la guerra estadounidense se encuentra en las decenas de millones que marchan en las calles, no en los pérfidos salones de una impotente Organización de Naciones Unidas. Las redes internacionales emergentes están creando desde abajo unas nuevas "Naciones Unidas", libres de entreguistas, de cómplices y de diplomáticos que predicán la paz de los sepulcros. Esos cientos de millones en todo el mundo se están volviendo hacia sus propios líderes: activistas sindicales, pacifistas, líderes religiosos progresistas, líderes de barrios y comunidades... ciudadanos "comunes y corrientes".

Esta masa, que al final no fue escuchada por los gobiernos que entraron en la guerra, compuesta esta vez de millones de personas que mucho más que en otras épocas gritaron hasta el cansancio un no a la guerra, fueron atropelladas, igual que las Naciones Unidas, al no ser tomadas en cuenta con sus argumentos de vida.

Este hecho de millones de personas en el mundo que dijeron no a la guerra mantiene un estado de frustración en el que invierten luchas desmedidas para detener la destrucción masiva de la guerra. Al mismo tiempo, no nos cabe la menor duda, esta masa con infinidad de intelectuales concientes que se manejan con la verdad, mantienen la esperanza de que estas contradicciones de la humanidad puedan llevarnos a un mundo mejor. La política tiene que volver a ser el medio de diálogo para resolver las diferencias entre los individuos, las comunidades y las naciones. Esta masa politizada y frustrada pudiera unirse, realizar actividades en común que provea de identificaciones tolerantes y amorosas, eróticas en el amplio sentido de la palabra, y den fuerza a una institución que ha sido violada (ONU).

Sólo la fuerza moral de esta masa puede darle a la ONU la fuerza real para regir el entendimiento en la humanidad.

◆◆◆ Referencias

- Alonso, Rodolfo (ed.) (1970). El psicoanálisis frente a la guerra. Buenos Aires.
- Beck, Ulrich. (2003) *Sobre el terrorismo y la guerra*, España: Paidós.
- Chomsky, N.; Vera, E. (2002, 23-29 de junio). Estados canallas: El Libro de la Gran Denuncia. *Granma*
- Chomsky, Noam (2002, 13 de mayo). EEUU permitió una resolución de NNUU en la que se hablaba de una "visión" de un Estado palestino. *Red Pepper*.
- Freud, Sigmund. (1932/1973). El porqué de la guerra. López-Ballesteros. *Obras completas de Sigmund Freud* (vol. 3, pp. 3207-3215) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Petras, James (2002a, 31 de mayo). ¿Quién gobierna el mundo? *La jornada*, México. Recuperado de HTML document Biblioteca electrónica Caracas Venezuela.

Petras, James (2002b, julio) Paradojas de la injusticia, guerra y crisis. En HTML document Biblioteca electrónica. Caracas, Venezuela.

Petras, James (2003a, marzo) Guerra genocida lecciones para el futuro. En: HTML document. Biblioteca electrónica. Caracas, Venezuela.

Petras, James (2003b, febrero) Guerra y genocidio premeditado. HTML document. Biblioteca electrónica. Caracas, Venezuela.

Ramonet, Ignacio (2003, 24 de marzo) Los halcones. '*Le Monde Diplomatique*'.

◆◆◆ desde la clínica ◆◆◆

TESTIMONIO DE UN HOMBRE MAYOR: REFLEXIONES SOBRE LA UTOPIA DE LA PAZ Y SENSACIONES DE GUERRA

José Ballesteros Monroy*

Cuando tenía apenas cuatro años de edad estalló la segunda Guerra Mundial, en mi corta edad no tenía mayor conciencia de lo que fueron las invasiones y el genocidio perpetrados por los nazis que, en mi ignorancia e inconsciencia infantil, eran mis favoritos junto con los fascistas japoneses, a los que se unieron también los fascistas italianos formando una coalición terrorífica de destrucción masiva y avasallamiento. Recuerdo que en ese tiempo, poco después del medio día, a la hora de la comida, contemplaba las hojas de un árbol grande del patio vecino que daba a la ventana del comedor y que, con el resplandor del sol del medio día, les daba una particular luminosidad y al ver cómo se movían

con el viento, me imaginaba de pronto que eran los ejércitos alemanes y japoneses invadiendo los diversos países europeos con los que habían entrado en guerra. No existía aún la televisión sólo la radio que estimulaba grandemente mi imaginación y seguramente mi agresividad también, como para que yo imaginara que las hojas que se movían con el viento eran los ejércitos “triumfantes” que escuchaba en los noticieros y partes de guerra que trasmitían, cada vez que invadían algún país o se apoderaban por la fuerza de alguna ciudad europea.

Actualmente tengo sesenta y ocho años y el domingo pasado en los viveros de Coyoacán a donde voy a hacer ejercicio, me llamó la atención



* Analista de grupo de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo; psicoterapeuta de niños y adolescentes de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y terapeuta familiar y de pareja del Instituto de la Familia.

que dos pequeños, no mayores de tres años, que llegaban con su papá, el hermanito mayor le propusiera al menor, agachándose para tomar un terrón de piedra y un poco de tierra “¡jórale, vamos a jugar a que eran bombas!” Recuerdo también que tenía mis soldaditos de plomo y con ellos formaba dos ejércitos uno frente al otro e invitaba a mi hermana menor a jugar conmigo tirándoles con unas canicas a ver quien derribaba más rápido al enemigo. Ya en aquella época (principios de los cuarenta del siglo pasado), había algunos juguetes bélicos de cuerda, recuerdo algún tanque pequeño que me trajeron *los reyes magos*, precisamente de aquellas tierras (las que están siendo hoy invadidas), y que “disparaba” algunos destellos luminosos por un cañón que llevaba el tanque, con el que también jugábamos a derribar al ejército contrario.

Ahora existen la televisión y la computadora como producto de los adelantos técnicos que se dieron durante esa segunda Guerra Mundial. Adelantos técnicos que fueron empleados inicialmente como armas estratégicas, para espiar desde lejos el movimiento de las tropas aliadas al final de esa terrible y desastrosa guerra, después tuvieron el actual uso comercial. Desde luego, un uso bélico también cada vez más sofisticado y letal como podemos observar en los ataques nocturnos de *decapitación*, en Bagdad y otras indefensas ciudades iraquíes, que está haciendo el ejército invasor angloamericano y que vemos todos los días en la televisión, contra el líder *tirano* iraquí (a quien pretenden suplantar). Ataques que transmiten *asépticamente* las televisoras transnacionales, desde los sofisticados portaaviones y cruceros, o los poderosos tanques y aviones de guerra, en los que sólo basta medir las coordenadas que indica el radar en la pantalla de la computadora, para apuntar al blanco preestablecido y apretar un botón —cómo en cualquier juego interactivo de computación— para herir y matar decenas, cientos y hasta miles de seres humanos *civiles* indefensos, que no aparecen en los noticieros televisivos controlados por el pentágono para no lastimar las susceptibilidades puritanas en casa de los estadounidenses. En la pantalla sólo aparecen los edificios destruidos y los escombros, en eso consiste la asepsia de la *intervención quirúrgica* propuesta por el pentágono en su táctica invasora de *guerra preventiva* para derrocar a Hussein, el *malo* e instalar el *buen* régimen *democrático* que suplirá la *dictadura* y que se supone deberá agradecer el pueblo iraquí, pues lo están *liberando*.

Poco a poco comencé a tomar conciencia del horror de la muerte que trae consigo la destrucción bélica, a través de la radio, las fotos de los periódicos

cos y el cine, pero el impacto mayor lo sufrí cuando tenía nueve años, casi diez, con Hiroshima y Nagasaki —dos ciudades japonesas que sufrieron el infierno y la destrucción casi total— donde el lanzamiento de la bomba atómica desde un bombardero B52 de la fuerza aérea norteamericana, que dejó terribles secuelas de incineración, enfermedad y muerte, que aún perduran y que han sido consignadas en un museo que se levanta en cada una de las ciudades bombardeadas. Y en una bellísima, tierna e impactante película de protesta y amor franco-japonesa *Hiroshima mon amour*, de los años sesenta. Por esos años, siendo ya prácticamente un adulto se dio la interminable (1961-1973, más de diez años) y letal invasión a Vietnam por el mismo imperialismo, que se convirtió al poco tiempo en una guerra de guerrillas que resultó insostenible, invencible e incoachable para el desde entonces poderoso ejército norteamericano, por las protestas internas de los mismos ciudadanos estadounidenses al recibir de regreso los féretros de sus propios hijos. Experiencia de la cual existen también múltiples documentales y películas, como *Apocalipsis*, cinta impactante de la que se ha hecho una segunda versión, ambas muestran fehacientemente los terribles impactos que la guerra genera sobre la población civil y los ejércitos contendientes.

A finales de los setenta del pasado siglo, o principios de los ochenta, llegó a nuestro país en una de las muestras internacionales de cine una dramática y conmovedora película (si mal no recuerdo polaca) *Johnny tomó su fusil*, que describe las secuelas de la guerra, a través de la historia de un soldado al que le explota una granada que lo deja mutilado de brazos y piernas e incapacitado para comunicarse y reintegrarse a la vida, pues una esquirla se le incrusta en el cerebro y afecta el área del lenguaje, pierde el habla, pero queda plenamente consciente de sus facultades mentales. Uno ve después del combate y siente el drama, la angustia y el sufrimiento de un joven soldado de veintitantos años, a quien le han sido amputados los brazos y las piernas en el hospital militar para evitar la gangrena, pero es capaz de escuchar a sus compañeros y al personal que lo atiende, sin poder decir ni escribir nada pero con conciencia de no poder hacer algo por él mismo. Me pregunto cuántos soldados o civiles quedarán incapacitados de ésta u otras terroríficas maneras.

Siento una gran rabia e indignación por lo que está sucediendo en Irak, y lo que pueda suceder de aquí en adelante en otras naciones del mundo (incluyendo la nuestra) que puedan resultar estratégicas para los intereses

hegemónicos e imperialistas de la nación más agresiva y poderosa de la Tierra. Siento gran desaliento y gran impotencia. No es una guerra como quieren hacérselo ver, sino una invasión, tampoco es que quieran nada más derrocar al gobierno y liberar de la tiranía al pueblo Iraquí e implantar la democracia occidental. Democracia que ha dejado de ser democrática y se ha convertido en tiránica, prepotente y dictatorial como cualquier otra dictadura del mundo y que, en caso de ser implantada en Irak, sería dictatorial pues no ha sido gestada por el propio pueblo iraquí, sino que será impuesta desde afuera, no con una visión propia sino ajena. Es triste comprobar que en pleno siglo XXI y en los albores del tercer milenio no aprendemos de la experiencia ni de la historia a pesar de lo civilizados que nos consideramos, que no hemos aprendido a convivir y a compartir lo que como naciones tenemos, a negociar nuestras diferencias y nuestros conflictos en forma racional y civilizada a través de la ONU. Los adelantos parecen ser únicamente técnicos y científicos, pero no humanos, nos gana la irracionalidad y la economía de libre mercado que no tiene nacionalidad. Parece que la libertad y la paz son sólo una utopía que, como dijera Eduardo Galeano, en Radio UNAM: “la utopía sirve sólo para caminar, para seguir adelante, la utopía está siempre algunos pasos delante de nosotros, si caminamos diez pasos tratando de alcanzarla, ella se coloca diez pasos más allá”.

◆◆◆ desde la clínica ◆◆◆

LA ARGENTINA ES UN GRITO

LA DESTITUCIÓN DE ALGUNOS DE LOS EFECTOS SOBRE LA SUBJETIVIDAD, MARCADOS POR EL TERRORISMO DE ESTADO PADECIDO POR MI PAÍS DESDE 1976 HASTA 1983

Diana Singer*

Estremecedor, visceral. La primera vez que lo escuché fue hace ya nueve meses, casi una gestación. Era en la plaza, Plaza de Mayo, resumen de la historia argentina (algo semejante al Zócalo en la ciudad de México).

Había ruidos de golpes de caceras, de llaveros que repiqueteaban contra botellas de plástico vacías y había también palmas que aplaudían, de algunos que se habían unido espontáneamente, tentados por ese movimiento que surgía en las calles. Y yo sentí un poco, bastante miedo.

De repente empecé a encontrar caras amigas y otras amigables. Había carteles de gente que reclama-

ba su dinero —los ahorros de toda su vida— otros comida, otros mejores créditos, muchos trabajo, salud, medicamentos, liberación del llamado corralito y, de repente, alguien gritó: “H... de p... ¡que se vayan todos!” Y la plaza coreó: “que se vayan todos”. ¿Y que venga quién? Me angustió la sensación de un vacío imposible de llenar.

Ninguno clamaba por la revolución, algunos protestaban por una supuesta cubanización. Empecé a pensar: “pero ésta no es mi plaza”. De repente el ruido empezó a crecer, las caceras bramaban, éramos tantos que el miedo empezó a retroceder y



* Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

el humor a ganar terreno. “¿Qué pasa, salió el general Perón? —dije tratando de divertirme, señalando con la vista el balcón de la casa de gobierno a un compañero ocasional que estaba parado a mi lado—, “Sí, pero salió sin manos” —contestó. Hace más o menos diez años fue profanada la tumba de Perón —tres veces presidente de Argentina— y le cortaron las manos al cadáver. Se conjeturó, y fue rumor, que esta aberración se realizó con el objetivo de sustraerle un anillo en el que estaba la clave de su cuenta en Suiza. Otras versiones hablaron de brujería.

Ante la respuesta de mi ocasional interlocutor reí; pero después me quedé muda. Tenía mucha dificultad —conjeturo ahora— de soportar lo nuevo que estaba emergiendo, sin identificarlo rápidamente con algo conocido.

Mi representación de la plaza era previa a la dictadura militar, pensé. Esa plaza se llamó, históricamente, “la plaza de Perón”. El “sí, pero volvió sin manos” me sacudió de la cadena representacional que me habitaba.

Decidí relajarme y conocer esta plaza de hoy: había mucha furia pero también se respiraba la alegría de que éramos muchos los que salíamos a protestar. La decisión de estar ahí, a juzgar por los gritos, las canciones y los carteles, hablaban de una notable heterogeneidad en las motivaciones. Unos parecían sujetos de la cultura del mercado, bien instituida, que no cuestionaban el régimen de acumulación financiera ni en sueños, pero estaban despertando furiosos contra sus banqueros. Otros, de una cultura que reclamaba un Estado mejor, otros tenían hambre y nada les importaba si los alimentaba el Estado o el mercado. También habíamos “zurdos trasnochados” como alguna vez se nos llamó y otros politizados, pero no zurdos.

◆◆◆ **Sobrevolemos la Argentina**

- Hay alrededor de tres millones de habitantes comprometidos en actividades de caridad o solidaridad.
- Hay un nuevo comedor comunitario cada cuatro días, sólo en la ciudad Capital y el Gran Buenos Aires.
- Hay una clase media derruida que se está ocupando de separar la basura antes de tirarla, para ayudar a la masa de hambrientos que recorre las ciudades buscando comida en los tachos.
- Hay sectores que acusan a esos otros de asistencialismo.

- Hay cada vez más vecinos que no están dispuestos a dar vuelta la cara ni a colgar el portero eléctrico ante los ruegos desesperados de comida.
- Hay colectas en las universidades.
- Hay periodistas que no se vendieron y denuncian.
- Hay otros cómplices que callan o aterrorizan desalentando a la población a salir a la calle y participar. Invitan al “no te metás”, socio activo de aquella prescripción de la no tan lejana dictadura que intimidaba recordando que “el silencio es salud”.
- La gente habla sin parar de lo que está pasando. Los choferes de taxi parecen politólogos.
- Hay compras colectivas para zafar uno y ayudar al otro.
- Hay casi un centenar de fábricas quebradas y retomadas por los trabajadores en experiencias autogestionarias.
- Hay marchas callejeras para pintar los frentes de los bancos con inscripciones tales como “chorros”, “devuelvan la plata”, “h... de p...” y *graffitis* de todo tipo, que evidencian la creatividad y el odio nacional.
- Hay una movida cultural enorme e insólita en medio de la miseria más espantosa de nuestra historia.
- Hay sinvergüenzas que no pueden salir a la calle por temor a la agresión espontánea de quien los identifique y también hay *escraches* organizados contra los militares, políticos y funcionarios que no cumplen ni cumplieron con las tareas que el pueblo y la constitución les encomendó, que transgredieron y que andan sueltos.
- Hay marchas todos los días que los vecinos acompañan al tañido de cacerolas o aplausos de los desprevenidos que se unen a tal o cual movilización.
- Hay huertas que organizan vecindades o amigos por todos lados.
- Hay odio a los yanquis porque son identificados como personeros del Fondo Monetario Internacional.
- Hay intelectuales que no se quebraron.
- Hay tejidos sociales que se reconstituyen y otros que se crean en los barrios y en las villas.
- Hay grupos de intelectuales y artistas plásticos preocupados por la difusión y trasmisión de la cultura y los saberes, que resisten y denuncian.
- Hay una vuelta de la lucha de los secundarios por el boleto estudiantil.

- Hay denuncias sin parar contra el gatillo fácil que se dispara sin discernimiento.
- Hay un intenso discurso mediático sobre la inseguridad que, por momentos, es inevitable asociar con la nefasta doctrina sobre la seguridad nacional.

Si hay esa fortaleza para resistir, quiere decir que está dado el primer requisito para intentar la conformación de un contrapoder popular que les duela: desobediencia civil, no-pago masivo de impuestos ni de servicios, *boicots* apagones de luz y decisiones aisladas como, por ejemplo, horarios donde muchos deciden no usar el teléfono: lo que fuere mientras haya primero conciencia y después fuerza política para ejecutarlo con probabilidades de éxito. Las reservas populares no demuestran necesariamente que se va a poder, pero sí que se podría. Empieza a crecer en la conciencia la idea de que se puede, y a armarse un enunciado, una propuesta identificatoria que empieza en las prácticas transformadoras, que son prácticas significantes, a inscribir en las transformaciones subjetivas: “nunca más no te metas”. El mandato de silencio de la dictadura recién este año es quebrado por el colectivo. Es eso o es, por ejemplo, la vuelta de Adolfo El Breve, el primer presidente después del cacerolazo, que duró una semana y ahora va primero en las encuestas; o alguna fórmula peronista que reeditará la secuencia de Menem '89; o un escenario de anarquía institucional donde, al efecto de las necesidades de las mayorías, dará lo mismo quien sea. Lo más probable, de todos modos, es que ocurra eso último, vistos los tiempos en danza. Pero es muy diferente que vaya a ocurrir por resignación —porque, al fin y al cabo, cómo nos vamos a recomponer tan rápido del “síndrome de desesperanza adquirida”— a que suceda mientras se organiza una construcción distinta. Y la responsabilidad central de abordar lo segundo pasa por los sectores políticos, sociales, intelectuales, que se dicen en disposición para activar otro modelo. Porque quienes apenas si pueden pensar en cómo conseguir un alimento diario en el mejor de los casos, no están para encabezar alternativas de conducción política. La tarea de dirigir la refundación de este país está en manos de aquellos que, todavía, se pueden dar el lujo de pensar.

Hay multitudes en las calles de Buenos Aires dibujando en el aire un *graffiti*, “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Esta frase genera una

nueva representación sociohistórica,¹ teje en su enunciación un pensamiento ausente hasta ahora de muchos: ser ciudadano, y usando los espacios públicos uno se puede apropiarse de la *polis* y comenzar a saber que participar del gobierno es algo posible. Estas multitudes se crean a sí mismas como conjunto que se da un sentido. A partir de ese momento, hechos: cacerolazos, asambleas barriales. El cacerolazo es la explosión; las asambleas, la reflexión y la deliberación. El colectivo social crea un nuevo modo de organización al intentar destituir un lugar de poder exterior al mismo. Genera en cada uno de nosotros la necesidad de instituir un pensamiento político. Los argentinos podrán volver a estar politizados, en la posibilidad que brindan estos encuentros de crear movimientos impensables hasta ese momento.

Ciertamente, “que se vayan todos” es un imposible. Pero depende desde donde se lo piense: los mismos enunciadores están involucrados en la enunciación al proponer un modo diferente de lo político instituido. Primero debe uno, también, irse de lo habitual (apatía política) para exigir que los que detentan el poder se vayan. Porque desde esa perspectiva, también todos debemos irnos de cierta posición subjetiva pasiva, muda y suficientemente indiferente, para exigir que quienes detentan el poder se vayan. Si se van todos, ¿debe quedar vacío su lugar? Hay un momento de suspensión de lo dado. Sería entonces, ¿que se vayan y luego veremos?, ¿y quién va a ocupar el lugar vacante?, ¿nosotros?, ¿para hacer qué?

Las asambleas (que se multiplican en las plazas de Buenos Aires) producen actos y reivindicaciones, pero no se pronuncian por la toma del poder. En estos tiempos no se escucha la palabra “revolución”. ¿Se trataría entonces de la creación de un contrapoder? Nosotros: ¿quiénes lo componen? La heterogeneidad salta a la vista: ¿la diversidad enorme tiene posibilidades de acuerdos también enormes? De esta heterogeneidad, ¿saldrá un nuevo modo de lo social?

Se han quebrado todas las instituciones que producen el ordenamiento social en Argentina, que estaba a la vanguardia del experimento que opera el sistema de acumulación financiera. La moneda, las instituciones explícitas del poder político, la salud, la educación, la justicia, el trabajo... todo volatilizado por el vendaval del mercado neoliberal. “Que se vayan todos, que no quede ni

¹ Yago Franco (2002). ¿Y que vengan quiénes? *Topía* núm. 34 Buenos Aires, 2002.

uno solo”. La contracara es la de todos aquellos que se van del país, o amenazan con hacerlo, y nos demuestra que quedarse puede ser algo insoportable. Ésta es una realidad que es necesario no ignorar. ¿Será que si no se van ellos, todos, tendremos que irnos nosotros? ¿Cómo hacer para que se vayan? ¿Cómo hacer para irnos de un orden social devastador hasta de sí mismo, y lo que es peor aún: saber que está subjetivizado y nos habita, empujándonos a su reproducción? ¿Cómo hacer para irnos de esa inscripción subjetiva, donde ni uno de nosotros debería quedar? ¿Cómo salir del “no te metás”, de la idea de que el silencio es salud, del fantasma de la amenaza de la represión...? ¿Cómo inscribir un “nunca más no te metás”? ¿Cómo hacer que ese argentino se vaya y vuelva siendo otro?²

Pensamos que estas nuevas agrupaciones creadas en los espacios públicos tienden a la recomposición de lo que Aulagnier y Castoriadis dieron en llamar “contrato narcisista” y que podríamos definir como la cara metapsicológica del “contrato social”. Recordemos que la función del contrato narcisista es sostener la vida del conjunto mientras apuntala el narcisismo de sus miembros. Se transmite a través de las generaciones y sus garantes son los padres. Indican el qué y para qué de las cosas, el “ya dicho” socialmente instituido. Constituye simbólicamente una suerte de “coro de voces en *off*”, que orientan el lugar que cada sujeto debe ocupar en la sociedad. Este coro que vuelve polifónico el discurso —amplía Kaës³— va orientando así la vida humana en su transcurrir y garantiza la continuidad de una sociedad. La pluralidad y la heterogeneidad de las voces permite que el sujeto reconstruya, vuelva a fundar propuestas identificatorias y apuntale su propia posibilidad de pensar. Hablamos y somos hablados por otros.

En las circunstancias que atravesamos están dislocados muchos preexistentes y el contrato está severamente lesionado. Sin embargo, podemos seguir observando en las dinámicas de los nuevos conjuntos que se han formado, y sus efectos sobre la subjetividad, que la capacidad idealizante del

² Algunas de estas preguntas me surgieron inspirada por las discusiones riquísimas de un grupo sobre Historia y subjetividad en el que participaba, integrado en ese momento por Guilou García Reinoso, María Elena Mezanotti, Silvia Woods, María Lila Bellio, Ana Berezin, Francisco Neishtat, Daniel Brauer y Marta Bermúdez .

³ Kaës, R. Polifonía del relato y trabajo de intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática, *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo* 25 (2).

sujeto y la subjetivante o, a veces, alienante del vínculo sigue intacta en nosotros. Es este rasgo del sujeto que somos, el que permite volver a armar el coro que crea nuevos enunciados identificatorios para rehacer el contrato narcisista y, consecuentemente, transformar la subjetividad. Lo que no cambia tampoco es la importancia de la determinación histórico-genética en las posibilidades de negociar con las demandas de la realidad, ni la importancia del investimento libidinal que un sujeto recibe en las primeras etapas de su desarrollo. Sin embargo hoy se ha transparentado, de manera incuestionable, la incidencia de los factores socioculturales y sus transformaciones en las vicisitudes de la realidad psíquica a través de la pertenencia a grupos. Allí es donde se va transformando y subjetivando el imaginario social.

Agregaré a continuación algunas viñetas clínicas que muestran cómo se expresan esas situaciones generales en la práctica psicoterapéutica de Argentina hoy y me parece que de esto tenemos que seguir hablando.

◆◆◆ Viñeta 1:⁴

Narra el terapeuta de un grupo integrado solamente por hombres. Sesión del miércoles 26 de junio del 2002 (luego de los piqueteros muertos por la represión policial. Todavía no se sabía bien lo que había pasado).

—Yo estoy engripado, a cada uno que llega le sugiero que no me salude con un beso o un abrazo (costumbre habitual). Todos me hacen caso, menos G (el último en llegar), aunque parecen no darse cuenta de mi situación. Clima depresivo.

—H: Estoy impresionado, ya hubo dos muertos, esto es peor que el 20 de diciembre, el gobierno va a durar muy poco, esto es un caos, circulan armas por todos lados, va a haber una rebelión popular y un baño de sangre.

—G: Yo creo que esto se derrumba, a mí antes me parecía un mal sueño ver a los tipos revolviendo la basura, ahora pienso cuándo nos va a tocar a nosotros,

⁴ Este material fue presentado por el doctor Carlos Pachuk en el Foro de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo 2002, que coordino.

que por ahora morfamos (comemos), tenemos este grupo, podemos pagar una terapia, somos privilegiados, por ahora.

—R: Cuándo te va a tocar a vos (por el terapeuta), vos también te vas a quedar sin clientes si esto sigue.

—C: Yo tengo serios problemas laborales, en la institución están apretando, apretando con amenazas, recorte de sueldos, de gente, aprietan al personal, hace mucho que no hablo de estos temas.

—M: Pero C, vos sos el Director Médico, a vos no te van a rajar.

—C: tengo que aceptar que rajen a otros, te crees que no me jode (alza la voz, se irrita) también amenazan con que la Fundación desaparezca.

—A: No hay líderes, no hay gobierno.

—R: Es que estamos laburando (trabajando) al pedo, yo venía bien hasta el día del padre, veníamos levantando y vendiendo todo y ahora pasa esto, qué hacer, seguir, cerrar, irse. Tengo auto, casa, propiedades, negocios y no puedo vender nada.

—T: Hay una fantasía de derrumbe aquí instalada, como si fuera la última sesión, además vuestro líder (por usar esta palabra) está caído, parece que nadie registró que dije que estaba enfermo, pero seguro que esto aumentó el pánico, como si el médico se muriese.

—A: Te veíamos medio pálido y muy callado.

—G: ¿Dónde está nuestro tordo (apelativo en lunfardo de doctor)?

—R: Seguro que te enfermaste por absorber tanta mierda.

—C: Igual yo tengo algo bueno para contar, resulta que como habíamos hablado la sesión pasada llevé a mi mujer a cenar, me tomé el *viagra* y ¡pum!, funcionó.

—G: (Risas generales) Ven que el sexo es vida . Tendrías que traer una mina (mujer) a este grupo, tordo.

—T: En principio, con esto del *viagra* es cuestión de no agacharse aquí (risas generales) por que uno podría ser la próxima víctima de un *pum* que funcione...

◆◆◆ Viñeta 2:⁵

—El 20 de diciembre de 2001 tengo la primera entrevista de una pareja. Refieren peleas importantes de las que resultan largos periodos en que no se dirigen la palabra. Tienen mucho temor a separarse porque se quieren mucho y para ambos es una segunda experiencia matrimonial. Él llega a casa siempre malhumorado y fastidiado. “Ella no entiende que no estoy enojado con ella. Yo vengo abrumado por el trabajo”. Cuando le pido que me explique, refiere que tiene un trabajo en el que tiene acceso a información clasificada, de la cual no va a poder hablar en sesión. Según él, su mujer no puede entenderlo porque está todo el día en la casa del barrio privado en que viven, cuidando los chicos. “¿Te puedo tutear? Esto termina en una explosión y viene el caos”.

Sesión anterior al cacerolazo nacional:

Ella: En mi casa no se habla de otra cosa. Él quiere que nos vayamos por lo de mañana y yo no quiero.

Él: Miren, escúchenme las dos, vienen los piqueteros marchando de todo el país. A mí me explicaron —y les aclaro que estoy con gente muy grossa— que cuando termine el cacerolazo y la gente común se vaya de la plaza, al mismo tiempo se van a levantar varias villas y van a matar policías. Yo ya hablé con un aeródromo de la zona para que nos vengán a buscar en helicóptero si invaden el barrio.

Ella: Yo no me voy a ir así, en helicóptero, con los chicos, no lo voy a hacer.

Él: Está bien, pero mañana nos vamos a Uruguay hasta que esto pase. Muchos amigos nuestros se van este fin de semana. ¿Ustedes sabían que hay unas 300 vacantes reservadas para chicos argentinos en Punta del Este?

Sesión posterior a la información en los medios sobre countries y barrios privados armados:

—¿Viste, Silvia, que la que se confunde sos vos? Vinieron a pedir al barrio, tranquilos. Se hizo una asamblea y yo quedé a cargo de la seguridad. Casi todo el

⁵ Este material fue presentado por Silvia Gomel en el Foro de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo 2002, que coordino.

mundo está armado, yo tengo una ltaka, a mí no me van a agarrar desprevenido. Vos me decís cosas porque vos no compartís los almuerzos que yo tengo, no estás con la gente que estoy yo. Ya tenemos un plan de evacuación. En el programa de Hadad lo dijeron. Las mujeres y chicos todos en la capilla y los hombres se quedan en las casas.

—Ella: Me pasó algo muy feo anoche. Estaba como paralizada en la cama, quería moverme y no podía, quería hablar y no podía. Fue horrible.

—Él: Yo le dije que tenía un ataque de pánico. Estaba blanca y temblaba.

—Me vas a enloquecer.

—Él: ¿Soy yo solo o todos nuestros amigos están pensando en tener una charla con un asesor de seguridad? Mi problema es solamente que yo me entero antes de las cosas y entonces paso por loco.

Se van de viaje por un tiempo prolongado, y vuelven hace dos semanas. Cuando abro la puerta veo dos hombres corpulentos de traje azul parados en la puerta del consultorio:

—Él: Viste, Silvia, ahora vas a estar segura cuando venimos nosotros.

◆◆◆ desde la clínica ◆◆◆

NUEVAS DEMANDAS Y SUS RESPUESTAS EN LA PRÁCTICA CLÍNICA DE NUESTROS PSICOANALISTAS

**RESUMEN, A VUELAPLUMA, DE LA
DISCUSIÓN EN UN PEQUEÑO GRUPO,
DENTRO DE UN CONGRESO INTERNO
DE AMPAG**

Mario Campuzano*

Por su valor heurístico transcribo sin mayores pretensiones elaborativas la discusión del pequeño grupo a fin de que sirva como estímulo a una discusión más amplia con otros colegas, para lo cual pueden escribir sus aportaciones al correo electrónico de AMPAG.

◆◆◆ Primera ronda

Por la proliferación, aun entre los psicoanalistas, de diferentes ideologías religiosas o místicas, se discute el con-

traste entre el proceder de la ciencia y el de la religión (o cualquier forma mística diluida). La ciencia tiene como método la duda para alcanzar verdades, siempre transitorias y relativas; en cambio, la religión y la mística no buscan la verdad, sino calmar la angustia de sus creyentes mediante la proposición de certidumbres absolutas, aunque ilusorias. Luego se pasa a temas puntuales:

Los cambios contemporáneos en los roles de género, con una cada vez mayor participación social, labo-



* Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC.

ral y económica de las mujeres y un creciente temor al compromiso de pareja de muchos hombres en estas circunstancias.

El predominio de la mentira y los liderazgos mentirosos en el ámbito social y su contraposición a la exigencia analítica de honestidad y de verdad. Y aquí habría que preguntarse, ¿cuántos psicoanalistas pueden mantener esta exigencia y cuántos caen ante estas presiones socioculturales?

Los problemas contemporáneos de la emigración, en buena medida determinada por la búsqueda de mejores condiciones de desarrollo económico.

La dificultad de ejercer funciones de control sobre los hijos por una mezcla de ausencia de los padres por jornadas de trabajo cada vez más prologadas y/o por cambios culturales de las ideologías de crianza, cada vez menos autoritarias aunque, frecuentemente también, cada vez más laizess-faire.

La presencia cada vez más frecuente del desempleo y subempleo entre la población general y, consecuentemente, en muchos de nosotros, de nuestros pacientes y familiares.

La incertidumbre en el vivir: en cuanto al empleo, en cuanto a los ingresos económicos, en cuanto a la estabilidad de las relaciones y a la seguridad pública.

La violencia social y familiar. La importancia creciente de los medios de comunicación masiva como instrumentos de socialización y de producción de subjetividad.

El predominio en la práctica clínica de las nuevas patologías preedípicas: caracteres fronterizos y narcisistas. La salida del *closet* de las perversiones sexuales, no sólo de los y las homosexuales sino de los transexuales y travestis. El crecimiento geométrico de las adicciones y el desconocimiento de muchos profesionales sobre su manejo adecuado.

El deseo injustificado de muchos pacientes de una cura express y las solicitudes justificadas de terapias breves dinámicas para ciertos casos.

◆◆◆ Segunda ronda

En las ciudades pequeñas el contacto permanente entre analista y pacientes y la necesidad de ver a varios miembros de la misma familia crea particulares problemas de manejo, pero debe mantenerse y enfatizarse la confidencialidad.

En relación con el encuadre debe destacarse que se puede estirar la liga, pero no tanto que llegue a romperse. Se puede cambiar el encuadre, pero siempre bajo alguna justificación y propósito claro, como sucede en la técnica de Kernberg para preedípicos.

La práctica institucional y privada tienen mutuas influencias en los psicoanalistas, por ejemplo, una vez que en la clínica de AMPAG quedó evidente la posibilidad de trabajar sesiones grupales una vez a la semana, fue más fácil que un formato semejante se extendiera en la práctica privada, antes dominada por el esquema de dos veces a la semana.

Hay que evitar la ruptura (y consecuente caos) del encuadre, pero también hay que evitar su rigidez y fetichización, como fue evidente cuando se presentó en el Congreso de FLAPAG en Uruguay un video de un grupo en AMPAG donde el analista no está permanentemente sentado, sino que a ratos se pone de pie, y que en esa audiencia causó una profunda extrañeza y una interpretación de transgresión al encuadre.

También, en las condiciones actuales, hay que tener en cuenta el problema de las demandas legales de los pacientes y conocer los requerimientos formales de protección (diagnóstico y tratamiento debidamente sustentados en las notas clínicas del expediente, por ejemplo) y, aun, en la conveniencia de contratar seguros para estos casos.

La claridad teórico-técnica en cuanto a los alcances y limitaciones del psicoanálisis, por ejemplo, en cuanto a priorizar la utilidad de los grupos de autoayuda en los casos de alcoholismo y adicciones. Pero también tener clara la especificidad complementaria del psicoanálisis en esos casos, en el análisis del carácter, en paralelo.

En la exploración del manejo del costo de las sesiones, sólo una de las integrantes del grupo mantiene un costo fijo a todos, los demás psicoanalistas ajustan el costo a la capacidad económica del paciente, incluso alguno llega a mantener pacientes sin pago (naturalmente, bajo ciertos criterios).

En relación con los pacientes, hay cada vez más frecuencia de adictos, cada vez más solicitud de intervención en separaciones maritales o en sus consecuencias (atención de cónyuges separados o hijos de los mismos). Hay un predominio de patología preedípica: fronterizos, narcisistas y perversiones sexuales (especialmente homosexuales, bisexuales y, recientemente, transexuales, que son los que más rápidamente han salido del *closet*).

Hay también un cambio, producto del trabajo político-profesional de algunos grupos, en relación con el abuso sexual. Más gente es capaz de hablar de ello sin ser abrumada por la vergüenza y culpa, más mujeres, e incluso hombres, lo refieren y se vuelve evidente su enorme frecuencia. También los abortos provocados pueden abordarse con mayor libertad y menos carga emocional, gracias al trabajo político de grupos de activistas.

Los cambios en la ideología educativa y de crianza han generado una transformación en las patologías predominantes en la consulta. La disminución del autoritarismo (y muchas veces de la autoridad, a secas) en las clases ilustradas y su sustitución por el *laissez-faire* ha dado lugar al predominio de la patología preedípica relacionada con la dependencia y el narcisismo. Todo ello favorecido por los cambios en el gran entorno cultural caracterizados por el inmediatez, hedonismo y nihilismo. La falta de oportunidades de empleo y la consecuente frustración completan el cuadro, agregando la depresión y defensas contra ella.

También influye mucho en los niños y jóvenes actuales el contraste entre el tiempo que invierten en contactarse con medios masivos de comunicación y el invertido en dialogar con los padres, con la consecuente pérdida de influencia de ellos. Los horarios de trabajo neoliberales tan extensos (en los padres que conservan un empleo) acentúan este fenómeno, así como su contraparte, el padre desempleado, deprimido y devaluado.

Como problemas de género, entre otros de la época, se ve el de aquellos individuos, sobre todo mujeres, vinculados a las tradiciones del pasado donde el casamiento se ve como la meta de realización obligada y el contraste con el creciente número de individuos, sobre todo hombres, que no quieren casarse por problemas con el compromiso ligados al infantilismo o por el temor a la pérdida de la libertad individual o por la incertidumbre laboral y económica propia del neoliberalismo.

◆◆ Tercera ronda

Identificados varios problemas y novedades de la práctica psicoanalítica actual en los trabajos previos en pequeños grupos, se establece una pregunta central para trabajar: ¿Cuáles son nuestras funciones terapéuticas ante esos cambios?

Se responde: antes dominaba la *patología del no*, de la represión, de la culpa, de la inhibición, propia de una cultura autoritaria y de las estructuras neuróticas. Ahora domina la *patología del sí*, producto de la crianza permisiva y sobreprotectora que tiende a fomentar estructuras preedípicas, dependientes y narcisistas; por ende, ahora trabajamos más en la creación de estructuras y de represión que en el aligeramiento de la represión. Las interpretaciones sobre las estructuras preedípicas son, necesariamente, diferentes a las realizadas sobre las estructuras edípicas. En la *patología preedípica* predominan el Edipo temprano, la dependencia, las ansiedades de separación, la impulsividad y la agresión preedípica. Ahora hay más necesidad (y más conciencia) de realizar un amplio trabajo explorativo e interpretativo sobre la pulsión agresiva y sobre el narcisismo (tanto en su grandiosidad como en su déficit). Hay necesidad de más intervenciones sobre la formación de yo y superyo (represión, límites).

También se reflexiona en que la sociedad actual estimula poco la función paterna, amén de que frecuentemente es poco ejercida por los hombres y, también, saboteada por las madres que rivalizan y temen perder el poder de la simbiosis.

En estos cambios la identidad y la teoría psicoanalíticas funcionan como organizadores, como garantes de la seguridad, pero siempre y cuando se utilicen creativamente y críticamente para enfrentar los nuevos desafíos. Quienes se quedan en el aislamiento rígido de los conceptos y usos del pasado quedan condenados a la obsolescencia, quienes entran en cambios sin sustento teórico-técnico entran en la pérdida de identidad psicoanalítica y en la ideología *light* postmoderna.

También se habló de la parte positiva de los tiempos que corren: más y mejores medicamentos (con el desafío de usarlos adecuadamente y poder combinar terapias complementarias con sustento interdisciplinario, sin prejuicios escindidores); múltiples terapias (individuales de corto y largo plazos, de crisis, de apoyo; grupos terapéuticos y no terapéuticos; terapias de pareja; de familia; experiencias intensivas de movilización; experiencias intensivas sobre diversos focos; grupos de autoayuda sobre diversos temas; comunidades terapéuticas para adicciones y otros problemas manejadas por profesionales con orientaciones diversas o por personal de autoayuda), que también implica conocer sus alcances y limitaciones, sus indicaciones y contraindicaciones, las combinaciones posibles y recomendables y que, sobre todo, implica la superación de prejuicios y rivalidades con otras técnicas y técnicos.

En estas nuevas condiciones ayuda a la comprensión de nuevos campos, y al ejercicio profesional de varios de ellos, el perfil polivalente del egresado de AMPAG, capaz de trabajar como terapeuta individual y grupal, y también, como terapeuta de parejas y coordinador de grupos no terapéuticos. Pero estos distintos trabajos hay que efectuarlos con claridad de encuadre y objetivos, así como de las reglas técnicas correspondientes a cada caso.

FALLECIMIENTO DEL DOCTOR MARCOS BERNARD In memoriam

■■■ El 31 de mayo falleció Marcos Bernard. Su muerte es una inmensa pérdida para todos los profesionales de la salud mental y particularmente para quienes trabajamos en el campo de la teoría y práctica de los grupos; pues ha sido y es un referente fundamental.

Sus conceptualizaciones sobre la teoría y la clínica psicoanalítica de la grupalidad lo constituyen en un continuador principal en Argentina de esa tan fecunda línea de trabajo que, iniciada por figuras como Enrique Pichon Rivière y José Bleger, se empeñó en construir una comprensión del psiquismo y de los vínculos con base en el carácter grupal y social del sujeto. El aporte innovador del doctor Bernard encuentra, además, fundamento en los desarrollos de la escuela francesa, especialmente del CEFRAPP y de René Kaës en particular, con quien mantuviera una fecunda relación de intercambio. Su pérdida es tan reciente que será un trabajo pendiente el análisis de su obra, pero no podemos dejar de mencionar sus desarrollos sobre la formaciones del grupo interno y la relación de éstas con la organización del grupo intersubjetivo, la estructura de roles grupal como código, la relación entre pertenencia e identidad, las vicisitudes de los procesos grupales, especialmente la tendencia a la burocratización. Mirada que abre, por otra parte, nuevas perspectivas en la concepción vincular del psiquismo singular.

Bernard fue no sólo un teórico, sino además un gran clínico. Quienes hemos tenido el privilegio de estudiar con él, y posteriormente compartir tareas docentes, pudimos acompañar su proceso de elaboración conceptual, sostenido en una rigurosidad sin concesiones, y apoyado en considerar permanentemente la relación entre la experiencia real, la práctica clínica y la producción teórica. Conocimos su preocupación por la problemática social. En 1971 formó parte del grupo Documento, que integró la Coordina-

dora de Trabajadores de Salud Mental. Desde 1987 a 1989, fue presidente de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG). En 1989, fue designado director científico del Departamento de Grupos de esa institución, de la que fue miembro de honor. Durante los años 1992 hasta 1994, ejerció la presidencia de la Federación Latino Americana de Psicología Analítica de Grupo (FLAPAG), y, en 1994, fue nombrado también miembro de honor de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. El doctor Bernard fue presidente, hasta su fallecimiento, del Capítulo Abordajes Grupales y Comunitarios de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA).

Marcos Bernard publicó numerosos artículos y libros: *El grupo y sus configuraciones; Introducción a la lectura de la obra de René Kaës; Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica, Structure du fantasme et du transfert dans les groupe*, son sólo unos pocos títulos de la obra que nos ha legado. En el momento de su muerte acababa de terminar un nuevo libro, que será publicado próximamente.

Esta importante trayectoria no basta, sin embargo, para estimar la dimensión de su pérdida. No podemos evocar su nombre sin sentir que, desde ahora y para siempre, nos falta este maestro generoso, este colega respetuoso de los otros y tan estimulante del pensamiento crítico, este amigo cuyo humor ha hecho amable y amoroso cada intercambio, cada encuentro.

Rosa Chagel, Lucila Edelman, Diana Gordon, Mirta Segoviano
Cátedra de Teoría de los Grupos. Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos (AAPPG) ■■■

■■■ SUCESOS ■■■

**XVI CONGRESO DE LA FEDERACIÓN
LATINOAMERICANA DE PSICOTERAPIA
ANALÍTICA DE GRUPO**

“EL IMAGINARIO EN LOS VÍNCULOS”

**Guadalajara, Jalisco, México,
12-14 de noviembre de 2004**

■■■ Primera convocatoria ■■■

Con el propósito de promover el desarrollo científico, académico y clínico en las distintas áreas de salud mental y fortalecer el intercambio de experiencias profesionales entre sus miembros, la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo (FLAPAG) convoca a participar en su XVI Congreso Latinoamericano “El imaginario en los vínculos”, que tendrá lugar en la ciudad de Guadalajara, Jal. (México) los días 12, 13 y 14 de noviembre de 2004.

Los subtemas serán los siguientes: El imaginario en el individuo, en la pareja, en la familia, en los grupos y en la instituciones, esperando cubrir los temas de interés de nuestros miembros, aprovechando la relevancia actual que tiene la teoría vincular tanto en los grupos como en otras áreas del psicoanálisis. El hecho de que la teoría vincular haya emanado de los estudios y teorías psicoanalíticas del grupo nos hace confiar en una entusiasta participación de nuestros miembros.

FLAPAG-México
Gral. Molinos del Campo núm. 64,
col. San Miguel Chapultepec, CP 11850, México, DF
Tels. 5273-7401, 5515-1041 fax. 5516-7885
difusion@flapag.org
ampag@prodigy.net.mx

Atentamente:
COMITÉ DE DIFUSIÓN DEL CONGRESO

**REVISTA GRUPO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN**

Director de la revista: Lic. Rodolfo Álvarez del Castillo
roalvare@ccr.dsi.uanl.mx / roalvare@cartapsi.org

CONTENIDO:

Presentación

A manera de editorial
¿Warum krieg?

Acerca del interjuego de fantasías en la terminación de un grupo
Elena de la Aldea y José Perrés

*Marie Langer y los grupos en la
Nicaragua sandinista*
Livia Sepúlveda

*Principios básicos de la
psicodinámica de los grupos*
Raoul Schindler

Psicoanálisis y marxismo
Conferencias radiofónicas de
Armando Suárez

Una trayectoria en psicoanálisis
Conversaciones con Teófilo de la Garza
Rodolfo Álvarez del Castillo

Grupo Operativo
Armando Bauleo

Reseñas

El grupo operativo DeFormación de Horacio Foladori
Rodolfo Álvarez del Castillo



INSTRUCCIONES PARA LOS ARTICULISTAS

REVISTA DE PSICOANÁLISIS Y GRUPOS

La REVISTA DE PSICOANÁLISIS Y GRUPOS de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC acepta para su publicación artículos, notas clínicas, comunicaciones breves, reseñas de libros y cartas de interés relacionados con la teoría y la práctica del psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica de grupo, en cualquiera de sus variantes y aplicaciones, para lo cual deberán cumplir los siguientes requisitos:

1. Generales:

- 1.1 Que el artículo no haya sido publicado o que su publicación no esté pendiente en alguna otra revista. El envío de un trabajo implícitamente supone que se cumple con esta condición.
- 1.2 Se admiten textos en otros idiomas; la revista se encargará de su traducción si se acepta su publicación.
- 1.3. Cuando se envíe la versión en español de un artículo escrito inicialmente en otro idioma, deberá anexarse también el texto original.
- 1.4 Los autores de artículos publicados en revistas extranjeras deberán comunicarse primero con su editor y solicitar su autorización antes de enviarlos. Esta revista dará por hecho que al enviarnos un artículo éste cuenta con la aprobación para su publicación.
- 1.5 Se aceptan colaboraciones para los distintos apartados que conforman la revista.
- 1.6 El consejo editorial de la revista no acepta responsabilidad alguna sobre los contenidos de los trabajos publicados, opiniones o proposiciones expresadas por los autores.

2. Contenido:

- 2.1 Los artículos deberán ser coherentes con los temas a los que está dedicada la revista: psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica, grupos, parejas, familias e instituciones abordados desde una perspectiva psicoanalítica.

2.2 La carátula del trabajo deberá contener: a) título, se recomienda que sea breve, claro y preciso para que pueda dar una idea del contenido; b) nombre o nombres completos del autores o de los autores del artículo; c) institución a la que pertenece el autor; d) título profesional, correo electrónico y teléfono del autor responsable del artículo.

2.3 Se espera que los artículos contengan una *introducción* en la que se planten los objetivos generales del trabajo, un *desarrollo*, y *conclusiones* que aporten alguna idea original del autor.

2.4 Consultar las pautas para las citas y referencias bibliográficas en el siguiente apartado.

3. Formato:

3.1 No se aceptarán manuscritos. Los artículos deberán ser presentados en disquete en la AMPAG, o enviados por correo electrónico a la dirección de la revista: psicoanalisisygrupos@hotmail.com

4. Dictamen y publicación:

4.1 Los manuscritos serán dictaminados anónimamente por el consejo editorial de la revista siguiendo un procedimiento de "doble ciego". Los dictámenes serán comunicados al autor en un plazo no mayor de 90 días después de la recepción del artículo.

4.2 Una vez aceptado para su publicación, el consejo editorial se reserva el derecho de publicar el trabajo en el volumen y número que estime conveniente, procurando hacerlo con la menor demora posible.

4.3 El consejo editorial se reserva la posibilidad de realizar una revisión de estilo profesional durante la fase editorial.

4.4 El autor conservará la propiedad del artículo, sin embargo, deberá notificar a la revista cualquier reproducción total del trabajo, citando en todos los casos a la REVISTA DE PSICOANÁLISIS Y GRUPOS como fuente bibliográfica.

4.5 El autor (o autores) recibirá(n) dos ejemplares del número en el cual aparece su artículo. Normalmente no se enviarán copias cuando se trate de reseñas de libros o cartas al editor.

5. Ventas y suscripciones:

- 5.1 La REVISTA DE PSICOANÁLISIS Y GRUPOS aparece normalmente dos veces al año. La suscripción anual de la revista es de 200.00 pesos (México) y 25.00 dólares (extranjero), envío por correo certificado. Se aceptan intercambios con otras revistas afines.
- 5.2 Las suscripciones, originales, correspondencia y solicitudes de números atrasados deberán dirigirse a:

REVISTA DE PSICOANÁLISIS Y GRUPOS

Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC

Gral. Molinos del Campo 64, col. San Miguel Chapultepec.

Deleg. Miguel Hidalgo, CP 11850, México, DF

México

Tels. (55) 5273-7401, (55) 5515-1041 y (55) 516-7885 (fax)

ampag@prodigy.net.mx

psicoanalisisygrupos@hotmail.com



CITAS Y REFERENCIAS

La *Revista de Psicoanálisis y Grupos* utiliza para las citas y referencias básicamente el sistema APA (American Psychological Association). Los autores deben incluir sólo aquellas fuentes que se utilizaron en la investigación y preparación del artículo. Las citas en el texto se hacen mediante el sistema autor-fecha, y se listan alfabéticamente al final del artículo en la sección de **Referencias** (no es necesario numerarlas). Las referencias que se citan en el texto deben aparecer en la lista de referencias y viceversa. Si bien algunos números de volumen de libros y revistas científicas se proporcionan en números romanos, el sistema APA utilizan los arábigos (ej.: vol. 3, no vol. III). Para mayor información consúltese: American Psychological Association (2002). *Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association* (2ª ed.). México: Manual Moderno.

EJEMPLOS DE CITAS EN EL TEXTO:

Un solo autor:

Hewlett (1996)...

Hewlett (1999a, 1999b) ...

Autor múltiple:

Alleyne y Evans (1999) ...

Autor múltiple (más de seis autores):

Grinberg *et al.* (1974) ...

EJEMPLOS DE REFERENCIAS (FORMAS ESPECÍFICAS):

Artículo de revista científica con un autor:

Mellers, E. A. (2000). Choice and the relative pleasure of consequences. *Psychologica1 Bulletin*, 126, 910-924.

Artículo de revista científica, paginada por ejemplar, con dos autores:

Klimoski, R. y Palmer, S. (1993). The ADA and the hiring process in organizations. *Consulting Psychology Journal: Practice and Research*, 45(2), 10-36.

Artículo de revista científica con más de seis autores:

Wolchik, S. A., West, S. G., Sandler, I. N., Tein, J., Coatsworth, D., Lengua, L., et al. (2000). An experimental evaluation of theory-based mother and mother-child programs for children of divorce. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 843-856.

Artículo de revista científica en prensa:

Zuckerrnan, M. y Kieffer, S. C. (en prensa). Race differences in face-ism: Does facial prominence imply dominance? *Journal of Personality and Social Psychology*.

Artículo de revista no especializada:

Kandel, E. R. y Squire, L. R. (2000, 10 de noviembre). Neuroscience: Breaking down scientific barriers to the study of brain and mind. *Science*, 290, 1113-1120.

Cita de un trabajo discutido en una fuente secundaria:

Cita en el texto:

... el estudio de Seidenberg y McClelland (citado en Coltheart, Curtis, Atkins y Haller, 1993) ...

Entrada en la lista de referencias:

Coltheart, M., Curtis, B., Atkins, P. y Haller, M. (1993). Models of reading aloud: Dual-route and parallel-distributed-processing approaches. *Psychological Review*, 100, 589-608.

Libro con autor corporativo como editor:

American Psychiatric Association. (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4a. ed.) Washington, DC, E. U.: Autor.

Libro editado:

Gibbs, J. T. y Huang, L. N. (Eds.). (1991). *Children, of color: Psychological interventions with minority youth*. San Francisco, CA, E. U.: Jossey-Bass.

Enciclopedia o diccionario:

Sadie, S. (Ed.). (1980). *The new Grove dictionary of music and musicians* (6a. ed., Vols. 1-20). Londres, Inglaterra: Macmillan.

Entrada en una enciclopedia:

Bergmann, P. G. (1993). Relativity. En *The new encyclopaedia Britannica* (Vol. 26, pp. 501-508). Chicago, IL, E. U.: Encyclopaedia Britannica.

Si una entrada no tiene crédito, comience la referencia con el título de la obra en la posición del autor.

Artículo o capítulo dentro de un libro editado:

Massaro, D. (1992). Broadening the domain of the fuzzy logical model of perception. En H. L. Pick, Jr., P. Van den Broek y D.C. Knill (Eds.), *Cognition: Conceptual and methodological issues* (pp. 51-84). Washington, DC, E. U.: American Psychological Association.

Obras completas de Freud, Klein, etc.:¹

Freud, S. (1921/1976). Psicología de las masas y análisis del yo. En Strachey, J. (Ed.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (Vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

En el texto, utilice la siguiente cita entre paréntesis: (Freud, 1921/1976).

Actas o memorias publicadas, contribución publicada para un simposio, artículo o capítulo en un libro editado:

Deci, E. L. y Ryan, R. M. (1991). A motivational approach to self: Integration in personality. En R. Dienstbier (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation: Vol. 38. Perspectives on motivation* (pp. 237-288). Lincoln, E. U.: University of Nebraska Press.

Ponencia no publicada presentada en un simposio:

Lichstein, K. L., Johnson, R. S., Womack, T. D., Dean, J. E. y Childers, C. K. (1990, junio). Relaxation therapy for polypharmacy use in elderly insomniacs

¹ Hemos decidido no seguir el estilo de la APA en este punto, para lo cual ofrecemos la siguiente explicación y sugerencia: algunos trabajos psicoanalíticos, sobre todo los que citan extensamente a los autores clásicos, suelen tener hasta veinte, treinta, cuarenta referencias a obras de Freud, Klein, etc., lo que implicaría señalar el año de la presente edición (y no de publicación original del artículo o libro), distinguiendo cada entrada con una letra del alfabeto, lo cual en ocasiones sería insuficiente y se prestaría a gran confusión. Nuestra propuesta entonces es que en estos casos se indiquen entre paréntesis ambas fechas.

and noninsomniacs. En T. L. Rosenthal (Presidente), *Reducing medication in geriatric populations*. Simposio efectuado en la reunión del First International Congress of Behavioral Medicine, Uppsala, Suecia.

Tesis no publicadas:

Avendaño Barroeta, A. (2003). *Estudio psicoanalítico sobre los conceptos de colusión y dependencia emocional en la pareja humana*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Intercontinental, D. F., México.

Manuscrito en curso o presentado para su publicación, pero no aceptado aún:

McIntosh, D. N. (1993). *Religion as schema, with implications for the relation between religion and coping*. Manuscrito presentado para su publicación.

Artículos de internet basados en una fuente impresa:²

VandenBos, G., Knapp, S. y Doe, J. (2001). Role of reference elements in the selection of resources by psychology undergraduates [Versión electrónica], *Journal of Bibliographic Research*, 5, 117- 123. Recuperado el 13 de octubre de 2001, de <http://jbr.org/articles.html>

Artículos en una revista científica exclusiva de internet:

Fredrickson, B. L. (2000, 7 de marzo). Cultivating positive emotions to optimize health and wellbeing. *Prevention & Treatment*, 3, Artículo 0001a. Recuperado el 20 de noviembre de 2000, de <http://journals.apa.org/prevention/volume3/pre0030001a.html>

Utilice s.f. (sin fecha) cuando la fecha de una publicación no esté disponible.

Capítulo o sección en un documento de Internet:

Benton Foundation. (1998, 7 de julio). Barriers to closing the gap. En *Losing ground bit by bit: Low-income communities in the information age* (cap. 2). Recuperado de <http://www.benton.org/Library/Low-Income/two.html>

² Como mínimo, una referencia de una fuente de Internet debe proporcionar el título o una descripción del documento, una fecha (ya sea la de publicación, actualización o la de recuperación) y la dirección electrónica (en términos de internet, un URL [Uniform Resource Locator = Localizador Uniforme de Recursos]. Asimismo, identifique a los autores de un documento cuando sea posible.

Documento independiente, sin autor, sin fecha:

GVU's 8th WWW user survey. (s. f.). Recuperado el 8 de agosto de 2000, de http://www.cc.gatech.edu/gvu/user_surveys/survey-1997-10/

Si no es posible identificar al autor de un documento, comience la referencia con el título del mismo.

Correo electrónico:

Los correos electrónicos enviados de una persona a otra, deben citarse como una comunicación personal.

Copia electrónica del artículo de una revista científica, entre tres y cinco autores, recuperado de una base de datos:

Borman, W. C., Hanson, M. A., Oppler, S. H., Pulakos, E. D. y White, L. A. (1993). Role of early supervisory experience in supervisor performance. *Journal of Applied Psychology*, 78, 443-449. Recuperado el 23 de octubre de 2000, de la base de datos PsycARTICLES.

Artículo de diario o periódico, versión electrónica:

Hilts, P. J. (1999, 16 de febrero). In forecasting their emotions, most people flunk out. *New York Times*. Recuperado el 21 de noviembre de 2000, de <http://www.nytimes.com>



■■■ varios ■■■

**ASOCIACIÓN MEXICANA
DE PSICOTERAPIA ANALÍTICA
DE GRUPO, AC**

■■■ Presentación general ■■■

La institución y su historia

La Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC (AMPAG) es una institución privada que tiene como objetivos centrales el estudio, enseñanza, investigación y difusión del psicoanálisis, de la psicoterapia analítica individual y grupal, así como del psicoanálisis grupal aplicado a las instituciones y a otros usos no terapéuticos.

Está constituida legalmente como una asociación civil, autosuficiente e independiente, con 36 años de vida institucional y con más de cien socios activos. Su sede se encuentra en la zona de Chapultepec, en la ciudad de México, donde se realizan las actividades docentes, clínico-asistenciales, de investigación y administrativas.

Desde finales de los años setenta, como expresión de su postura democrática, funciona mediante un gobierno colegiado donde participan egresados y estudiantes (cogobierno), organizados en diversas coordinaciones: de Enseñanza, de Clínica, de Administración y Finanzas, de Difusión Científica y una Coordinación General. Esta última es la encargada de la comunicación institucional con el exterior.

Sus antecedentes históricos se remontan a 1945, cuando algunos neuropsiquiatras mexicanos formaron un grupo de estudios sobre la obra de Sigmund Freud. El grupo funcionó durante varios años y terminó con la dispersión de sus integrantes, algunos de los cuales fueron a entrenarse como psicoanalistas a aquellos lugares donde esto era posible: Europa, Estados Unidos de Norteamérica y Argentina. Tiempo después, en los años cincuenta, tras un largo tiempo de estudios en el extranjero, de seis a diez años, retornaron a México y fundaron diversas instituciones.

La historia de AMPAG empieza en 1961, año en que un grupo de psicoanalistas interesados en las técnicas grupales —que serían después los fundadores de AMPAG— realizaron una intervención de psicoanálisis institucional en el Convento Benedictino de Santa María de la Resurrección, situado en Cuernavaca. Esta intervención fue solicitada por Gregorio Lemercier, Prior del monasterio. El trabajo, realizado mediante técnicas grupales, duró hasta 1968 y despertó —en su momento— grandes polémicas en el ámbito psicoanalítico, cultural y religioso.

En 1962, paralelamente a la actividad institucional mencionada, se hizo una convocatoria para formar un grupo de estudios sobre psicoanálisis grupal, el que se institucionalizó en 1967, convirtiéndose en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo. Sus objetivos de docencia se iniciaron en ese mismo año con una primera generación de estudiantes. En el año 2003 se llega ya a 17 generaciones. Desde 1977 se cuenta con una Clínica abierta a la comunidad, donde se realizan tratamientos psicoterapéuticos a costos moderados —básicamente a través de grupos— así como actividades de investigación. Actualmente este servicio se ha ampliado con una segunda Clínica en el sur de la ciudad, en Coyoacán.

La enseñanza de la terapia psicoanalítica en AMPAG

El Instituto de Enseñanza es el lugar donde se realizan las actividades docentes y de investigación de la Coordinación de Enseñanza, instancia responsable del curso de especialización en Psicoterapia psicoanalítica de grupo. Tiene una duración de cuatro años, divididos en semestres, y se abre a nuevos alumnos cada dos años. Al término de los estudios los alumnos deben presentar un trabajo final de investigación.

La docencia se realiza bajo un complejo sistema de cuatro ejes y siete tipos distintos de formas de aprendizaje:

1. Seminarios teórico-técnicos, donde se busca el aprendizaje mediante las formas convencionales de la enseñanza: la lectura de los referentes teóricos y técnicos del psicoanálisis individual y grupal y su posterior discusión en seminarios.

2. Experiencias vivenciales en grupos terapéuticos y no terapéuticos, con la finalidad de conocerlos directamente y facilitar la introyección de dichos modelos de trabajo:
 - 2.1. Análisis didáctico, que implica la asistencia a un psicoanálisis personal en grupo durante varios años, a fin de que el alumno adquiriera el conocimiento más amplio y profundo que pueda tener de sí, ya que su personalidad será herramienta básica de su trabajo como psicoanalista.
 - 2.2. Experiencias vivenciales en grupos no terapéuticos, entre otros: grupos Balint, grupos T, grupos de reflexión, grupos operativos y asambleas socioanalíticas.
3. Práctica clínica y supervisión de casos, teniendo como sustento y referente la teoría y la técnica previamente enseñadas, en secuencias de complejidad y responsabilidad personal gradual, en diversos campos clínicos, por la cual se llega a la aplicación de los conocimientos adquiridos:
 - 3.1. Supervisión (o control) de casos de psicoterapia individual.
 - 3.2. Atención de un grupo terapéutico acompañado de un experto (coterapia docente).
 - 3.3. Supervisión de casos de psicoterapia grupal.
4. Investigación.

Objetivos generales del curso:

- A) Formar especialistas en la aplicación clínica de la psicoterapia psicoanalítica individual y grupal que puedan ocuparse del diagnóstico y tratamiento de los trastornos emocionales.
- B) Formar especialistas en la aplicación no terapéutica del dispositivo psicoanalítico grupal, por ejemplo, en cuanto a su aplicación a la enseñanza vivencial, a la intervención psicológica en instituciones, a la capacitación laboral y al trabajo comunitario.
- C) Formar especialistas en psicoterapia psicoanalítica individual y grupal capaces de realizar investigación en los campos clínicos, así como en los campos no terapéuticos donde se apliquen modelos de atención grupal.
- D) Formar especialistas en psicoterapia psicoanalítica individual y grupal capaces de realizar docencia a nivel de pre y posgrado.

La práctica en los campos clínicos

La docencia y la investigación requieren de campos clínicos para su ejercicio práctico. Como mencionamos, en un principio se realizaron dichas prácticas en diversas instituciones públicas y en los consultorios privados de los asociados. Con el tiempo, y en búsqueda de la autosuficiencia, se fundó la Clínica de la Asociación (1977) como un servicio asistencial psicoterapéutico para la población y un campo clínico de la propia institución para las prácticas docentes y la investigación. No es el único espacio clínico, actualmente las prácticas de los alumnos se dan en tres ámbitos: 1) en la clínica de la Asociación, 2) en las instituciones donde laboran los alumnos, y 3) en sus consultorios privados.

Las prácticas clínicas preparatorias se realizan, fundamentalmente, en la clínica de la AMPAG y comprenden:

- a) Observación de videos de grupos de admisión, así como observación directa o en Cámara de Gesell de grupos de admisión (durante cinco meses, en el tercer semestre del curso).
- b) Observación en Cámara de Gesell (y discusión clínica inmediata durante media hora) de un grupo terapéutico breve de un año de duración (conducido por el docente de técnica grupal), para estudiar su proceso: fase inicial, media y de terminación, así como sus técnicas de manejo, con énfasis en la transferencia-contratransferencia y en la interpretación psicoanalítica.
- c) Participación, como coterapeuta, de un docente experto, en la conducción de un grupo terapéutico analítico de dos años de duración.

Estas experiencias preparatorias permitirán arribar al objetivo final de que el alumno pueda conducir, solo, un grupo terapéutico analítico, ya sea en la clínica de la Asociación o en su consultorio privado. La conducción de dicho grupo será objeto de supervisión clínica por un docente experto de la Asociación, que la realizará durante dos años a razón de una hora semanal.

En cuanto a la psicoterapia individual se sigue un proceso semejante, donde se inician las prácticas con un taller de diagnóstico psicodinámico en los dos primeros semestres de la maestría, con supervisión en pequeños

grupos (máximo cuatro alumnos) de casos clínicos de los estudiantes bajo la dirección de un docente experto. Esta supervisión de casos de psicoterapia individual continúa durante toda la formación.

La clínica de la AMPAG

Atiende a más de 400 pacientes en más de 50 grupos terapéuticos. Adicionalmente cuenta con dos grupos de admisión para recepción de pacientes de primera vez donde se establece su diagnóstico y derivación a los grupos terapéuticos o a la modalidad de tratamiento que requieran. La mayoría son grupos de adultos de ambos sexos planteados a dos años de duración y hay algunos grupos especiales para niños, adolescentes, parejas y trastornos sexuales (especialmente anorgasmia femenina y eyaculación precoz). Además se atienden algunos casos en terapia individual, de familia y de pareja.

Con esta población las clínicas se han vuelto, también, un espacio interesante para la realización de investigaciones de diverso tipo, algunas de ellas para tesis de recepción.

Requisitos de ingreso

- a) Ser médico con especialidad en psiquiatría, psicoterapia psicoanalítica individual, psicoanálisis o psicoterapia familiar.
- b) Ser psicólogo, o tener alguna otra licenciatura afín al campo de la salud, con maestría en psicología clínica, o especialidad en psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica individual o psicoterapia familiar.
- c) Tener comprensión de la lengua inglesa.
- d) Aprobar tres entrevistas de selección con miembros de la Comisión de Ingreso.

La próxima convocatoria será de septiembre a diciembre de 2003. El nuevo curso iniciará en febrero del 2004.



Revista de Psicoanálisis y Grupos

Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AC
Gral. Molinos del Campo 64, col. San Miguel Chapultepec
Deleg. Miguel Hidalgo, CP 11850, México, DF. MÉXICO
Tels. (55) 5273-7401, (55) 5515-1041 y (55) 516-7885 (fax).
ampag@prodigy.net.mx y psicoanalisisygrupos@hotmail.com

Suscripción anual

(dos números, envío por correo certificado)

México: \$ 200.00

Extranjero: \$ 25.00 (dls.)

Formato de suscripción

Nombre: _____

Dirección: _____

CP _____ Ciudad _____ País _____

Tel.: _____ E-mail: _____

Tipo de suscripción: Individual Institucional

Cantidad y forma de pago:

1. Giro por: _____

2. Orden de pago por: _____

3. Deposito en cuenta de cheques por: _____
(a nombre de: "AMPAG, AC", cuenta BITAL núm. 4010736650, México, DF)

Observaciones _____
